

20424
15



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES "ACATLÁN"

Los niños de la calle

Tesis profesional que presenta

Judith Calderón Gómez

PARA OBTENER EL GRADO DE
**LICENCIADO EN PERIODISMO
Y COMUNICACIÓN COLECTIVA**

Dirección del trabajo
Profesor Rubén Ortiz Frutis



Naucalpan, Méx., Agosto de 2003

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALI
DE LA BIBLIOTECA

Los niños de la calle

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo académico.

NOMBRE: JUDITH CALDERÓN
GÓMEZ

FECHA: 11. Septiembre 2003

FIRMA: Judith Calderón



Universidad Nacional
Autónoma de México

Escuela Nacional de Estudios
Profesionales "Acatlán"

Los niños de la calle

Tesis profesional que presenta

Judith Calderón Gómez

Para obtener el grado de
Licenciado en Periodismo
y Comunicación Colectiva

Dirección del trabajo
Profesor Rubén Ortiz Frutis

Naucalpan, Méx., agosto de 2003

*A todo ser humano que se indigna ante la injusticia,
levanta su protesta y lucha porque el mundo cambie.
Porque mientras existan esas voces, habrá esperanzas.*

A los miles de niños asesinados en Brasil y Centroamérica.

*A las víctimas en Guatemala que al morir
son cubiertas con un crespón blanco.*

*A nuestros pequeños vagabundos,
porque les robaron la infancia
y en muchos casos un futuro luminoso.*

Sinodales:

Lic. Rubén Ortiz Frutis (tutor)

Lic. Jorge Sepúlveda Marín

Lic. Graciela Ornelas Prado

Lic. Juan Amael Vizzuett Olvera

Lic. Hugo Hernández Martínez.

*Con infinito amor y agradecimiento a
mis padres, ella una trabajadora incansable,
Altagracia Gómez Álvarez;
él un hombre que siempre ha dicho que es
posible construir un mundo diferente,
Guillermo Calderón Sarmiento.*

*A mi hijo Alejandro, que con sus ojos negros
me ha permitido redescubrir la vida.*

*A mis hermanos, solidarios y amorosos:
Bettina, quien es un ejemplo de lucha por la vida.
Y a quienes la disfrutaron y redescubren en cada paso:
Miriam y Lenin.*

*A quien inició este sueño: Miriam Martínez.
Y a los periodistas que me ayudaron a cristalizarlo:
Hermenegildo Castro y
Rafael Croda de la Rosa.*

*A los Calderón por amorosos y alegres,
a los Gómez por fuertes y entrañables.
Muy especialmente a Amparito, Lulú y Raymundo.*

*A mi Tita que desde niña me habló de Dios.
A quien siempre está conmigo: Pepina.*

*Con admiración y respeto para:
Carmen Lira Saade, directora general de
La Jornada, por su buena disposición y apoyo de siempre.*

*Al tutor de este trabajo, por su ejemplo y entusiasmo:
Rubén Ortiz Frutis.*

*A la educación pública y a la
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
donde tuve la oportunidad de estudiar
y porque representan un sitio de realización
para millones de niños y jóvenes.*

*No somos producto de la casualidad.
Llevamos en los pasos las voces de nuestros maestros*

*Francisco Gutiérrez,
María Luisa Hernández Trujillo,
Santiago, José Luis Trueba,
Felicitas Acero,*

*son sólo algunos de sus nombres.
De otros recuerdo su rostro o el esmero
y paciencia hacia los alumnos, a todos gracias.*

*Esta tesis es el testimonio del trabajo reporterial
que realicé en el diario La Jornada
desde su nacimiento.*

*El respaldo de los directivos y el compromiso
de este medio por atender el tema de la niñez
permitió ir ampliando el panorama.*

*Recorrer las calles de México
y conocer otras realidades: Argentina,
Brasil, Guatemala y Cuba.*

*Tuve la suerte de trabajar con Carmen Lira,
Lowrdes Galaz, Teresa Weisser, Edith Franco
y empezar a escribir las notas con quien se convirtió
en la vida en mi maestra: Sara Lovera.*

*A Fabrizio León con quien trabajé
el tema de niños maltratados.
Por el empuje que tiene, disposición y cariño.*

*A todos los fotógrafos que iluminaron
este reportaje y a Rafael Barajas (El Fisgón),
quien con ironía aborda el tema.
A Rebeca Panameño, Alejandro Pavón Hernández
y Roberto García Rivas que cuidaron las imágenes.*

*Particularmente a Guido Peña Reyes
por su paciencia para pulir mi texto
así como a Leonardo Mondragón,
quien presentó las cifras en gráficas
y a Roberto González
por su valiosa colaboración
para documentar la parte económica.*

*A los jornaleros, con quienes he compartido
los vaivenes de este oficio durante 19 años
y que con el tiempo se convirtieron
en entrañables amigos: Pascual Salanueva,
Maricarmen, Martha Olivia, Renato Ravelo,
Isabel Barranco, Andrea y Paty, por mencionar algunos.*

*A Poncho, María y todos mis amigos
que afortunadamente son muchos.
Hubo varias mujeres que insistieron siempre
en que concluyera este trabajo: mi mamá,
Margarita Montaut, Esthercita y Edith.*

*A mis compañeros con quienes compartí la academia,
la amistad y la vida: David Cano,
Victor Ballinas, José Antonio Román,
Carmen Peña, y mi querida Nora.*

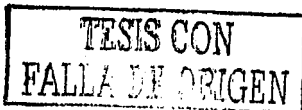
*A Andrea Bárcena, quien fue tenaz
en la difusión de la problemática de la niñez
hasta el grado de hacer que muchos periodistas
siguieran rastreando noticias para denunciar la injusticia.
A los educadores de la calles y muchos personajes
que lo siguen haciendo en diversas partes del mundo.
Menciono aquí sólo algunos nombres: Alberto Morlachetti,
Bruce Harris, Ramiro Ludeña y Gerardo Sauri.*

*A quienes comparten en mi casa la cotidianidad y la vida:
Carmen Díaz y Margarita Covarrubias.*

Índice

Introducción	19
I. Amparo	29
A. En el albergue de la Procuraduría capitalina	40
B. Amparo en la cárcel	49
C. Reingreso al Consejo Tutelar y de ahí a la cárcel para niñas	58
D. Amparo, al fin libre	67
E. Trece años después	68
F. Historias de pobreza y abandono	79
II. El Consejo Tutelar para Menores, un lugar de castigo	87
Anexo: Cantos a la muerte y al dolor	94
III. El Encuentro Latinoamericano de los Chicos del Pueblo	103
A. Cooperativas infantiles para subsistir, pidió la delegación de Brasil	108
B. Visitan a las Abuelas de la Plaza de Mayo	111
C. Conclusiones del Primer Encuentro Latinoamericano de los Chicos del Pueblo	115
D. Argentina, 1990. En emergencia alimentaria, más de cuatro millones de niños argentinos	121
E. Brasil, 1990. Casi 35 millones de niños vagan en las calles de Brasil	131
F. México, 1990. Hasta 15 millones de niños mexicanos buscan su sustento en la calle: Cemedin	137
G. Guatemala, 1991. ONG luchan por que se castiguen los excesos de la policía contra menores	143
IV. Diez años después	151
A. Argentina, 2001	151

1. Desempleo y miseria en las calles	151
2. Crisis argentina pone en riesgo la nutrición de la infancia	159
B. Brasil, 2001	163
1. Pesección y asesinato	163
2. Entrevista con Ramiro Ludeña Amigo	169
C. Guatemala, 2001	173
1. La sociedad civil contuvo por un tiempo las ejecuciones	173
2. Crímenes contra niños y jóvenes en Centroamérica	181
D. México, 2001	187
1. Las calles se han convertido en "formadoras" de niños de la calle	187
2. <i>Charly</i> , historia de un niño de la calle atrapado en drogas, cicatrices y sueños, por Carlos Hernández	197
3. México 2001, una década después. Maltrato, prostitución y pederastia	203
4. Judiciales armados persiguen a niños de la calle ..	209
5. Cronología	211
V. Cuba un país sin niños de la calle	229
A. En Cuba se legalizó el aborto después de la Revolución	234
B. Cuba, 2003. Una fuerte política social en favor del menor: Gerardo Arreola	241
VI. Makarenko	251
Conclusiones	261
Anexo: Indicadores socioeconómicos	273
Bibliografía	281



Introducción

Cuando en 1989 comencé a reportear en *La Jornada* —diario al que pertenezco desde sus inicios, en 1984, luego de fungir como auxiliar de redacción en *unomásuno*—, carecía de un sector fijo; entonces encontré en la infancia un campo fértil, porque estaba desestimado. No había, ni hay hasta la fecha, una fuente de información que trate el tema de la niñez, pese a que este sector representa 50 por ciento de la población en México y aproximadamente la mitad en el mundo. Existen reporteros asignados a la fuente presidencial, al sector diplomático, al agrario o al policiaco, entre otros, pero no hay ninguna fuente permanente para la infancia.

La infancia es sumamente importante porque marca la vida de las personas. Durante ella se desarrollan los recuerdos gratos, como los cariños de una abuela o los dulces que vendían en un parque; se queda grabado el rostro del niño que nos deslumbraba y el trato afectuoso que recibimos de alguna maestra.

Pero de igual manera se graban momentos desagradables, como alguna riña, el desprecio de algún maestro, el insulto entre los pequeños, los golpes que lanza algún adulto, las escenas violentas, las discusiones de las parejas y, lo que es peor, el abuso sexual.

Abuso que, puede ser desde un manoseo hasta la violación, es algo incomprensible ante los ojos de los niños, pasa muchas veces desapercibido para el mundo adulto y se convierte en muchos casos en una herida lacerante que persigue y acompaña al individuo de por vida.

El doctor Ernesto Lammoglia se refiere al abuso sexual como "uno de los más infames crímenes", que por, desgracia se comete "cada noche y día en miles de hogares, y a puerta cerrada".

Andrea Bárcena, especialista en el tema de la niñez mexicana, se refiere a la infancia como una zona sagrada; José Martí la llamó la edad de oro, Sigmund Freud es contundente con su célebre frase: "Infancia es destino".

Consciente, entonces, de la importancia de esta etapa y el desdén que existía sobre ésta en términos informativos, centré mis esfuerzos reporteriles en ese asunto.

Fue en ese derrotero donde conocí a Amparo, una niña vagabunda de 12 años acusada de haber secuestrado a otra de tres.

Amparo fue enviada a la agencia del Ministerio Público especializada en Asuntos del Menor, donde la canalizaron al Albergue de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal; de ahí al Consejo Tutelar para Menores y finalizó su periplo de readaptación, que se extendió por seis meses, en la Unidad de Tratamiento para Mujeres.

Durante el lapso que permaneció en diversas instancias judiciales, convivió con adolescentes acusadas de robo, homicidio y prostitución, entre otros delitos.

Desde el encierro, denunció las injusticias: las celdas oscuras, los golpes de algunos custodios y el trato altanero de las vigilantes.

Amparo no es sólo una niña que encontré presa en medio de mi trayectoria como reportera. Para mí representó una de las historias de desamparo más dolorosas. Sus ojos grandes, su piel morena y su frágil figura quedaron grabados en mi mente desde que

la conocí, pero paradójicamente no conmovieron al mundo adulto que la consideró culpable, la juzgó y la encarceló. Y quienes quisieron cobijarla, como las asambleístas Rocío Huerta, del PRD, y Jarmila Olmedo, del PRI, no fueron escuchadas.

La denuncia de la niña, hecha en voz baja, de que había sido “usada” por su padrastro, no fue atendida. Recibió a cambio la duda y el silencio cómplice de su madre adoptiva. El abuso sexual fue descartado por las especialistas que la atendieron en el albergue de la procuraduría capitalina.

Su caso no es algo aislado.

Este reportaje habla de uno de los rostros más indignantes de la infancia: la situación de calle... en México y en naciones de Latinoamérica.

En este trabajo hay historias de niños abandonados. Quienes han sido víctimas de maltrato platican sus historias, pero también lo hacen quienes desde su trinchera, como educadores de la calle en Argentina, Brasil, Guatemala y México, se unen a la indignación por un problema que atenta contra esa zona sagrada, marca destinos, pero además nos obliga a cuestionarnos: ¿son ellos el futuro de una nación? O más aún: ¿se merecen que a tan tierna edad los marquemos con el sino de *seres humanos sin futuro*?

Peter Tacon, asesor mayor del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), describió a los niños de la calle como menores que tienen entre tres y 15 años, algunos, provenientes de familias que se desintegraron; otros salieron de su casa expulsados por la miseria y la violencia, por lo que buscan los medios para sobrevivir en la calle.

Y aquí cabe una precisión sobre los niños *en* la calle y los niños *de* la calle.

Los niños *en* la calle son aquellos que de vez en cuando vuelven a su casa para, como ellos dicen, “refrendar su apellido”. Llevan dinero y eso les permite seguir perteneciendo a una fami-

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

lia. Mientras que los niños *de la calle* son aquellos que rompieron su vínculo familiar casi totalmente. Estos niños se refieren a mamá calle; en ella habitan, trabajan y satisfacen sus necesidades básicas, incluyendo la auténtica relación de afecto que se da en la pandilla a la que pertenecen.

Aunque de manera oficial no existen cifras y se ignora el número de pequeños vagabundos que se abren paso en las diversas ciudades, se estima que a escala mundial hay unos 100 millones de niños callejeros, de los cuales por lo menos la mitad vive en América Latina. Brasil y México son las naciones con más pequeños vagabundos.

El mismo Tacon, pedagogo y funcionario del Ministerio de Educación canadiense, estimó en 1987 que en Brasil existían 36 millones de niños callejeros, mientras que en México calculó unos 12 millones, según indica la sicóloga Andrea Bárcena en su recopilación *Textos de derechos humanos sobre la niñez*.

Aun cuando se puedan cuestionar las cifras —quizás en éstas estén incluidos menores que por vivir en condiciones de pobreza son susceptibles de convertirse en niños de la calle—, basta con mirar que son pequeños los que a las diez de la noche aún están haciendo piruetas en algún semáforo, cuando a esa hora ya deberían estar durmiendo, después de cenar, para estar despiertos, el día siguiente, a tiempo de ir a la escuela. Basta mirar, más allá de las cifras, para darnos cuenta de que hay menores arrojados a la vida sin una red de protección. Y lo que es peor: esto ocurre ante la indiferencia de los adultos, que a veces los miran con molestia y, en no pocas ocasiones, los agreden. Andrea Bárcena fue contundente en este punto: “La principal maltratadora del niño es la sociedad”.

Duermen, juegan y trabajan entre el pavimento. Aprenden a torear a los automovilistas. Están despiertos hasta altas horas de la noche y en el día recuperan el sueño en parques, escaleras y avenidas. Se cubren con periódicos, se abrazan a los perros. Con

el tiempo, han pasado a formar parte del paisaje ciudadano y provocan en los adultos adormeciendo, quienes ya consideran la situación de esos menores como *algo normal*.

En el recorrido por este círculo, por lo menos en los dos primeros caminos, iremos de la mano de Amparo. Visitaremos los lugares en los que ella estuvo (el albergue de la procuraduría capitalina, el Consejo Tutelar para Menores y la Unidad de Tratamiento para Mujeres). Describiremos el ambiente y conoceremos otros rostros e historias que nos ofrecen los compañeros de nuestra protagonista, víctimas de maltrato, abandono o abusos. Conoceremos también las cifras de cientos de niños que fueron llevados a esos lugares entre 1990 y 2000.

Las particularidades del Consejo Tutelar para Menores se describen en el segundo capítulo, que también relata las protestas que presuntos infractores y padres de familia han expresado sobre ese organismo. Se habla de las crisis en su interior, que se han manifestado en motines, uno de ellos con saldo mortal: un joven asesinado por un custodio. Se añaden los poemas escritos por los infractores, en los que hablan de la droga, la soledad y sus vivencias.

Al finalizar este apartado, habla nuevamente Amparo, quien doce años después continúa viviendo en la calle y es drogadicta. Nos reencontramos en la plaza de La Soledad, en el barrio de La Merced. Sus momentos de lucidez pueden durar horas, pero el consumo del activo ha dejado estragos en su cuerpo: no creció, se le han caído los dientes y tiene una mancha blanca en un ojo.

El *activo*, combinación de tiner, aguarrás y gasolina, le permite evadirse durante horas de la realidad y ha adormecido su carácter chispeante y parlanchín de cuando era niña. La droga es un abismo en el que muchos niños de la calle se han sumergido.

En el tercer capítulo describo el primer Encuentro Latinoamericano de Niños de la Calle, realizado en Argentina en 1990, en el que se reunieron menores en esa situación y educadores provenientes de

17 naciones. Alberto Morlachetti, organizador del evento, declaró entonces a modo de glosa: "Hemos encontrado a los menores privados de su libertad, en condiciones verdaderamente infrahumanas", y propuso reformas profundas en las leyes respectivas.

Los pequeños vagabundos se pronunciaron por que los gobernantes ratificaran la Convención de Naciones Unidas relativa a los derechos de la infancia. También demandaron respeto de la policía y convalidación de sus garantías elementales.

En esa reunión, Gerónimo Leaños, delegado de México, advirtió: "México fabricará niños trabajadores que después serán habitantes de la calle, hasta que un factor interrumpa o cambie la situación de nuestro país. Tiene que ser una solución de Estado. Todos sabemos que los niños de la calle provienen de colonias marginadas, pero se quiere no seguirlos generando".

Eso fue hace 13 años. ¿Qué pasó con ese encuentro? ¿Qué lineamientos se siguieron? ¿Cuáles pasaron a formar parte sólo de sueños?

Educadores de la calle de Argentina, Brasil y México que asistieron a ese encuentro responden en el cuarto capítulo, más de una década después, a esas preguntas. Y el panorama no es el mejor. En México tan sólo el problema de la infancia en la orfandad se debe relacionar, no sin cierto dejo de dolor, con prostitución infantil, pornografía, maltrato y crecimiento silencioso de sida.

La pregunta es ineludible: ¿qué se puede hacer ante ese panorama difuso, oscuro, incierto?

En el capítulo 5 los educadores de la calle nuevamente ensayan respuestas, buscan resquicios de luz, con base en las preguntas: ¿cuál es la causa de que existan niños de la calle? Y en medio de las historias de abuso, maltrato, violencia y drogas, los ojos de Latinoamérica voltean hacia una isla encallada en el Caribe: Cuba, que más allá de su polémico régimen tiene, y eso nadie lo puede negar, la política social más acabada y completa de la región. Una nación sin niños de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

la calle. Orlando Peñate Rivero, asesor del ministro de Seguridad y del Trabajo en esa nación, así lo asegura, y a ese debate entran educadores de Argentina, México y Guatemala.

Pero en el caso de Cuba, donde existe una vigorosa política social, salta la pregunta: ¿la supuesta inexistencia de niños de la calle tendrá alguna relación con la legalización del aborto en ese país? Y de ese cuestionamiento surge de otro: ¿cuántos niños que ahora se hallan en las calles de las ciudades latinoamericanas fueron producto de un embarazo no deseado?

Andrea Bárcena lo plantea así: "(Los niños de la calle) son los sobrevivientes aguerridos de un proceso de abandono que se inicia en el útero de una mujer generalmente desnutrida, médicamente desatendida y con una sobrecarga de problemas de todo tipo. Son los sobrevivientes del proceso de desnutrición que atraviesan todos nuestros niños".

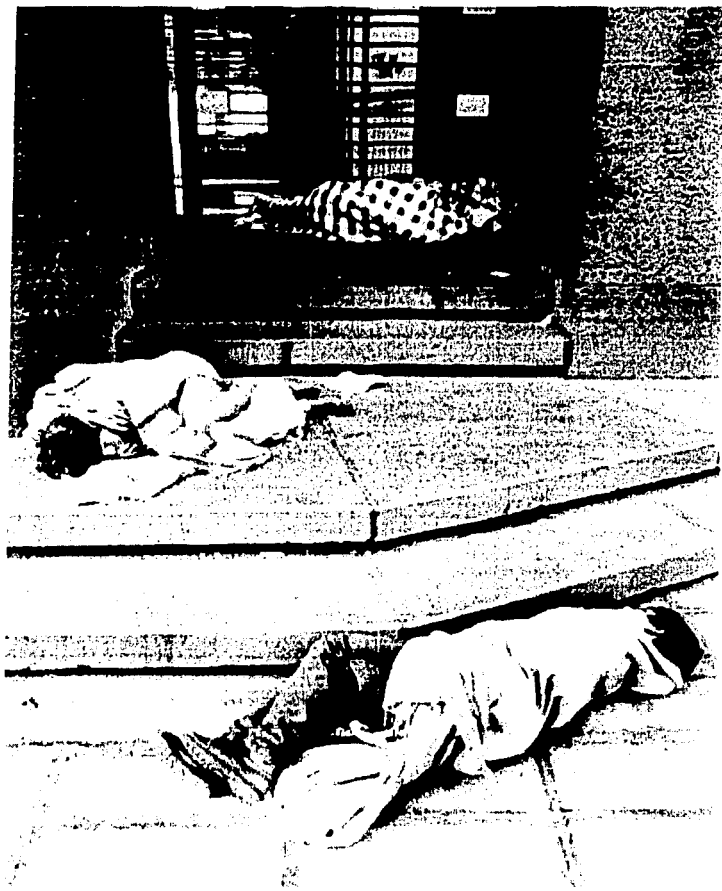
Finalmente, en el sexto capítulo se ofrece un resumen de *Poema pedagógico*, de Antón Makarenko, donde el autor describe lo que vivieron presuntos menores infractores en Rusia, a inicios de 1900. El pedagogo había señalado que al hombre nuevo se le debe educar de manera distinta. Reivindica la importancia del trabajo, de mantenerlos alejados de cualquier vicio, e impulsa, en un marco de afecto, la disciplina, el estudio y la cooperación con su comunidad, como lineamientos que permiten su rescate.

El poema viene a cuento porque conviene preguntarnos: ¿qué podemos hacer para rescatar a los niños de la calle y para no seguirlos generando?

Quede pues a disposición del lector este material sobre un sector de la población que merece nuestro respeto, cariño y preocupación, al que Andrea Bárcena definió así: "Valientes como guerreros; espartanos a la vez que vulnerables como ruiseñores. Así son los niños de la calle, esa nueva raza dulce de acero y de cristal en la que se concentran los graves problemas que afectan a la infancia nacional".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

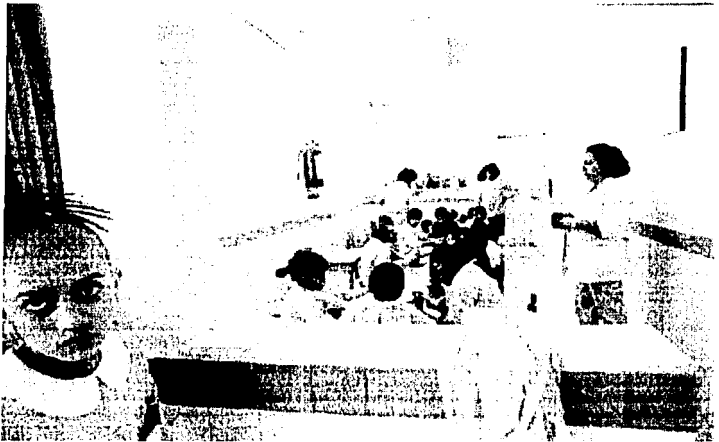
Introducción



La Jornada / José Carlo González

Guardia efímera en los escalones del Banco de México, garante de la economía nacional, ubicado en el primer cuadro de la ciudad.

Los niños de la calle



La Jornada/Fabrizio León

Amparo en el albergue de la Procuraduría capitalina, en octubre de 1989.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

I. Amparo

La calle es como un pantano en el que camino y camino, pero cada vez me hundo más en las drogas. Por eso vine al gimnasio, por eso quiero ser boxeador...

CHARLY, niño de la calle, 15 años.*

Amparo tiene ojos grandes y saltones. Es menuda, de piel morena. Su cuerpo se hace ovillo cuando se sienta en el suelo, con la espalda pegada a la pared y la cara sobre las rodillas. Con las manos acaricia su cabeza a rape y entre sollozos comenta: “¡Mira, me cortaron mi pelo!” A sus escasos 12 años está detenida, acusada de secuestro.

Es una niña de la calle y se le imputa un delito grave. Es quizá la presunta secuestradora más joven de que se tenga noticia. La aprehendieron en la ciudad de Puebla el 5 de octubre, cuando llevaba en brazos a su amiga Carmelita, de tres años. Una mujer policía de la central camionera la consideró sospechosa y la arrestó como hacen frecuentemente con los menores callejeros.

Su historia es una entre miles de niños desamparados en el mundo. Sólo en el Distrito Federal, la procuraduría capitalina atiende entre 5 y 6 mil casos al año en la Agencia Especializada del Menor; más de 16 diarios: uno cada 90 minutos.

El fenómeno, que se extiende por los países de América Latina, coloca a México en el segundo generador de niños de la calle,

* *La Jornada*, 7 de abril de 2001, p. 44. (La historia completa se reproduce en el capítulo 4 deste libro, véase p. 197).

La Agencia Especializada del Menor

La Procuraduría de Justicia capitalina creó en agosto de 1989 las agencias del Ministerio Público Especializadas en Menores, debido a que atendían unas 25 investigaciones relacionadas con ese sector de la población. Allá fueron enviadas Amparo y Carmelita. Su historia se sumó a los 750 casos mensuales que llegaban a esa instancia.

Gerardo Perdomo Cueto, director general del Ministerio Público de lo Familiar y Civil de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF), declaró a finales de 1989 que los menores requieren de atención especial y que por eso se formó en agosto de ese año la agencia especializada.

En octubre reportó que a dos meses de haberse creado esa instancia se habían atendido mil 500 averiguaciones previas. Cuarenta y cinco por ciento de los infantes relacionados en ellas fueron calificados de víctimas y 55 por ciento restante infractores.

En 1997, ocho años después, la situación no sufrió grandes cambios. A finales de ese año funcionaban ya cuatro agencias de este tipo en el Distrito Federal, según su reporte anual.

Durante ese año se iniciaron 6 mil 775 averiguaciones previas relacionadas con menores. Un promedio de 564 casos mensuales y 18 diarios.

Aunque con una variante, según el análisis de la Procuraduría capitalina, de las 6 mil 775 averiguaciones se desprende que 69 por ciento de los menores son infractores y 31 por ciento restante, víctimas.

Comparando los datos en estos ocho años, de 1989 a 1997 se elevó en 14 por ciento el número de infractores y disminuyó también 14 por ciento el número de víctimas.

En 1999 se creó la Fiscalía de Investigaciones en Asuntos del Menor, que cuenta con 10 unidades de investigación. Conocen de menores víctimas e infractores. Funciona como una mesa de trámite.

Su titular, la licenciada Margarita Vázquez Sánchez, dijo que atienden a niños y adultos —algunos discapacitados—. En su mayoría víctimas que son abandonados o golpeados.

En el año 2000 recibieron 4 mil 676 infractores; 4 mil 145 niños y 531 niñas.

En 2001 ya había 10 unidades para atender a víctimas e infractores. Recibieron 5 mil 455 infractores; 4 mil 732 varones y 723 niñas.

sólo superado por Brasil, donde es común que sean asesinados por escuadrones de la muerte, grupos contratados por comerciantes para "limpiar las calles".

En Argentina los encierran en institutos que dejan de lado la posible rehabilitación, mientras en Guatemala son perseguidos, torturados, secuestrados y, en algunos casos, asesinados por los policías. Allí la ola de violencia no se ha detenido ni con los juicios que se siguen a decenas de policías por homicidio.

En la cabeza a rape de Amparo se nota el reciente paso del rastrillo. Apenas se ve el nacimiento del cabello, como puntitos negros que al tacto dan la sensación de pequeñas espinas. Mide aproximadamente un metro con 45 centímetros. Es muy delgada, de talle angosto y piernas largas. En el rostro contrastan sus ojos grandes, con la nariz y boca pequeñas. Penden de sus orejas dos aretes blancos, grandes, que brillan. Lleva una falda a cuadros y una bata con la que cubre el rostro mientras seca sus lágrimas, que parecen interminables.

El diálogo se da a pausas, cuando el llanto se detiene y le permite hablar. Hay que estar pendiente, en cuclillas, frente a ella, esperando las palabras, que se suspenden también cuando una tos ligera las entrecorta.

Amparo está desolada. Había logrado llevar a Carmelita de la Ciudad de México a Puebla. Tenía 12 días conviviendo con la pequeña y pensaba que por fin había conseguido rescatarla de los frecuentes golpes de Estela, madre de la niña.

Para la policía ella es una niña de la calle que robó 70 pesos. Es, también, por haberse llevado a la más pequeña, una secuestradora.

Para Amparo su caso es simple: se llevó a la bebé "porque su mamá le pega". Amparo vive en la calle desde hace tres meses, porque se enteró de que con quienes creció no eran sus verdaderos padres. Conoció a la señora Estela y su hija Carmelita en una

central camionera de la Ciudad de México, donde dormían las tres.

Cuenta entre sollozos que las conoció en la Central de Autobuses de Oriente y se enteró de que "ellas tampoco tienen casa".

Estela iba en el día con su pequeña a diversos domicilios donde hacía la limpieza y por las noches volvía, invariablemente, a dormir en la central. Amparo, por su parte, vendía chocolates entre los pasajeros; también los ofrecía en avenidas, camellones y semáforos. Procuraba terminar su mercancía lo más pronto posible, porque en cuanto llegaba Estela con Carmelita corría a jugar con la bebé. La cargaba, la acariciaba, le regalaba un chocolate de cereza.

Para Amparo, ésos eran los momentos más divertidos y agradables del día. Le encantaba cargar a la pequeña; abrazarla y tirarse con ella en el piso. Para Amparo, Carmelita es la persona más importante, lo que más quiere en la vida.

La irrita y le duele que Estela regañe a su hija, como sucede a menudo. La mamá le grita, y si no obedece, desesperada, la agrede. A veces, Amparo la rescataba diciéndole que ya no se revolcara, que no agarrara la basura del suelo, y la sentaba en una silla. Pero en ocasiones, no lograba frenar el coraje de Estela y venían los golpes, las lágrimas.

Por eso quería tenerla siempre consigo, y el 5 de octubre se presentó la oportunidad. Estela le pidió que la acompañara a casa de sus patronos para hacer la limpieza. Le dijo que tendiera las camas.

Más tarde, las dos niñas jugaban en el patio. Amparo se dio cuenta de que nadie las miraba y era fácil abrir la puerta. Fue un pensamiento rápido. Ella tenía dinero y el monedero de Estela estaba en la cocina. Sin pensarlo más tomó de él 70 pesos y despacio se encaminó a la calle. Antes se amarró a Carmelita a la espalda, con un suéter, como lo hacen las indígenas llamadas *marías*. Mientras venden en las calles, los atan a su cuerpo con un rebozo.

Se encaminó a la central camionera para viajar a Puebla. Quería llegar a las oficinas del DIF (Desarrollo Integral de la Familia), donde meses atrás la habían tratado tan bien que creyó que era un buen lugar para ellas. Pidió a un señor que le comprara un boleto —porque no los venden a menores— y más tarde subieron al autobús. Abrazadas, compartieron el mismo asiento.

En las dos horas de viaje la mayor miraba el paisaje por la ventanilla. Estaba feliz y tranquila. Nadie las había detenido antes de abordar el camión. Para ella quedaron atrás el miedo y la angustia de que las descubrieran.

Llegando a Puebla, quiso andar por las calles. Vagaron y jugaron por las avenidas. Caminaban juntas. Cuando Carmelita se cansaba, Amparo la cargaba entre sus brazos o la amarraba con el suéter rojo a su espalda.

Consiguió dinero para comprar comida vendiendo chocolates de cereza. Le dio a Carmelita “todo lo que quería”. Recorrieron el parque ecológico de esa ciudad, caminaron por Reforma, que desemboca en el Zócalo, y por la avenida Juan de Palafox y Mendoza. Visitaron la iglesia de la Compañía de Jesús, alta, blanca, con bancas de madera, ubicada junto a la Universidad Autónoma de Puebla, cuyos edificios fueron sede del Colegio Carolino de los jesuitas en el siglo XVI.

En la iglesia, Amparo se detuvo un momento entre las imágenes. Frente al Sagrado Corazón de Jesús se persignó, como lo hacía con su madre adoptiva.

Se bañaron en la fuente del jardín del Carmen, que tiene pasto alrededor. Jugaron a salpicarse. Se quitaron la ropa y la dejaron en el prado para sumergirse en la frescura del agua. Después de jugar un rato se vistieron, y en la noche regresaron cansadas a la central camionera. Durmieron debajo de las sillas y usaron como cobijas periódico y cartón.

Fue en ese sitio donde las arrestaron. Justo cuando Amparo creía que había logrado su objetivo, una mujer policía se percató del llanto de la más pequeña e interrumpió sus pasos. A gritos la interrogó: "¿Adónde vas? ¿Qué haces con esta niña? ¿Dónde está tu mamá?"

Amparo la miró azorada. Intentó correr. Abrazó fuerte a la pequeña, como si con eso pudiera evitar que se la arrebataran, pero la vigilante la alcanzó y, jalándola por la espalda, la detuvo. Su respuesta de que se dirigían a la Casa Poblana y que ahí se iban a quedar fue ignorada.

—¡A mí no me vas a engañar, pinche escuincla! ¿Desde cuándo no te bañas, niña puerca?

Entre más gritaba la mujer robusta de uniforme azul, las pequeñas se iban sintiendo más solas. Atemorizadas, se abrazaron. Empezaron a temblar de miedo y de frío. A empujones, las metieron en el asiento de atrás de la patrulla.

Sorprendida, Amparo recorría con la vista el lado interior de la puerta de la patrulla, sin una palanca que les permitiera salir. Frente a sus ojos estaba una rejilla que separaba a las dos policías de ellas, las detenidas.

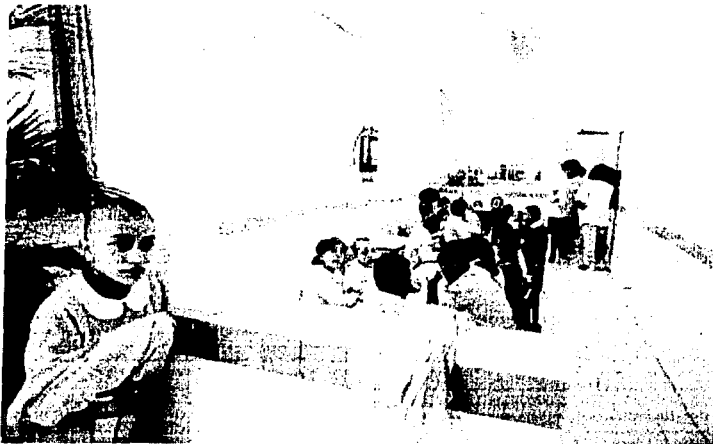
La mujer policía, de cabello corto, manejó la patrulla y continuó con los insultos: "¡Pobre de ti si no me dices la verdad! Esa niña ¿es tu hermana?"

Se escuchó un "no" apagado de Amparo.

—¡Ah, te la robaste! Vas a ver la que te espera, ¡chamaca mu-
grosa, ya verás cuando se enteren tus padres cómo te va a ir!

Amparo lamentó no haberse ido inmediatamente a la casa del DIF. Pensó que por andar en las calles las habían agarrado. Estrechó fuerte a su amiga. Caían sus lágrimas en el cabello de Carmelita, mientras la abrazaba fuerte, muy fuerte, deseando sólo que no las separaran, que esa mujer no les pegara, que no las encerraran. La más pequeña, horrorizada, no paraba de llorar.

Amparo



La Jornada Fabrizio León

Amparo en el albergue de la Procuraduría capitalina, en octubre de 1989.

La patrulla se detuvo. La mujer policía que iba en el asiento del copiloto abrió la puerta mientras gritaba:

—¡Órale, órale, ya bájense! —y dirigiéndose a Amparo sentenció—: “Y a ti, ¡te van a mandar a la cárcel! ¡Ya verás!”.

Temblando, se bajaron frente a la agencia del Ministerio Público.

Uno de los secretarios le tomó la declaración a Amparo. Con espacios estrechos entre escritorio y escritorio, el hombre escribía a máquina al momento que le preguntaba sus datos. Entre los pasillos caminaban algunos policías, la señora que hace la limpieza y un chiquillo vendiendo dulces.

El hombre se detuvo un momento ante el mutismo de Amparo. “¿Tienes hambre, quieres comer algo?”, preguntó mientras señalaba el alimento que tenía sobre el escritorio —una torta y un refresco—. Ante la negativa de la pequeña, continuó con su trabajo. Más tarde le ofreció una paleta de dulce. Ella aceptó.

Entraron después otras personas a levantar otra acta.

Ahí fueron quedando los primeros datos de su expediente: nombre, edad y lugar de procedencia, entre otros.

Varias llamadas telefónicas hechas por el agente del Ministerio Público confirmaron que la más pequeña era buscada en la Ciudad de México. Estela, la mamá de Carmelita, había interpuesto una demanda para localizar a su hija y había acusado a Amparo de raptó, lesiones y robo.

Las niñas fueron trasladadas al Distrito Federal y entregadas a la agencia del Ministerio Público para Menores, ubicada en la calle de Doctor Lavista, en la colonia Doctores (véase recuadro, p. 46).

Al principio —1989— sólo existía una agencia para menores; después se fueron extendiendo hasta llegar a 16, una en cada delegación política. Ya en el año 2002, además de éstas, había otras dos en la colonia Doctores. De ahí las mandaron horas después al Albergue Temporal de la Procuraduría capitalina.

Amparo

En su declaración ante el Ministerio Público, Amparo repitió sus datos, los motivos que la orillaron a abandonar el hogar y por qué se había llevado a Carmelita.

A pesar de estar acostumbrado al trato rudo con presuntos delincuentes, el agente del Ministerio Público se enterneció con la historia, consideró que ambas eran víctimas de la sociedad. Después de corroborar los datos, se acercó a Amparo y trató de consolarla: “No llores, vamos a hablar con tu mamá para que venga por ti, no te va a pasar nada”.

Nuevamente en patrulla al albergue

El responsable de la guardia decidió enviar a Amparo al albergue de la Procuraduría capitalina —también en calidad de víctima—, donde primero la pasaron a una oficina y le tomaron sus datos. Después, custodiada por una mujer, atravesó el patio. Ambas se enfilaron por un pasillo y se detuvieron en una puerta. Al entrar, le dijo: “Siéntate, te van a cortar el cabello”.



La Jornada/José Antonio López

Traslado de un menor al Consejo Tutelar para Menores.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



La Jornada/Fabrizio León

En el albergue de la Procuraduría capitalina.

La pequeña empezó a llorar. Pese a sus protestas la sentaron en un banco para que otra mujer, de manera apresurada, la rapara como lo hacen con casi todos los niños que hay en ese sitio, para evitar el contagio de piojos.

Amparo no paraba de llorar. La tristeza cayó al piso, como cada uno de sus mechones. El corte continuaba y ante la resistencia, la peluquera insistía: “¡No te muevas, ponte derecha, si no, te voy a cortar!”

Cuando terminaron, una mujer la agarró de la mano mientras ordenaba: “¡Ya cállate y ahora camina al fondo del pasillo!” Al darse cuenta de que era para que le tomaran fotografías de frente y de perfil, la pequeña se jaloneaba y trataba de detenerse de las paredes. Los adultos insistían: “¡Ándale camina!” Al fondo estaba la cámara. Las mujeres intentaron varias veces sujetarla, porque la niña se cubría el rostro con las manos para evitar que la retrataran, pues pensaba que estaba a un paso de la cárcel.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Después le cambiaron su vestido delgado y sin mangas por un uniforme a cuadros, le dieron unas calcetas blancas, zapatos negros y desecharon las sandalias de plástico azules y desgastadas que traía.

Para las funcionarias que conocieron el caso quedó claro de inmediato que Carmelita era una víctima e iniciaron los pasos para devolverla a los brazos de su madre. Amparo no tuvo la misma suerte, porque cuando revisaron el expediente empezaron a considerarla infractora.

Opinaron que no tenía por qué estar en ese sitio. Para ellas no era una víctima y por tanto, debían remitirla adonde van los infractores: el Consejo Tutelar para Menores.

Tenía muchas cosas en su contra: una madre acusadora, una averiguación previa, la evidencia y la declaración de testigos de que ella se había llevado a la niña de tres años.

Los compañeros de Amparo

Los menores relacionados con alguna averiguación previa, considerados víctimas, son enviados al albergue temporal de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) ubicado en sus inicios en avenida Coyoacán y posteriormente en la colonia Doctores.

En ese edificio de paredes blancas con adornos infantiles permanecen los niños mientras se define su situación jurídica. Son pequeños que sufrieron maltrato en su familia o fueron abandonados en algún lugar de la ciudad.

Jovita Osornio, ex directora de ese sitio, en una entrevista de 1990 dijo que el albergue fue instituido el 12 de octubre de 1971, y explicó que, por ley, los niños son sujetos de asistencia social hasta los 11 años. "Si llegan a cometer alguna falta no son infractores, pero al cumplir los 12 años, la falta es tipificada como

delito y por tanto son enviados al Consejo Tutelar en calidad de detenidos.”

Entrar en ese sitio es como entrar al infierno. Los recién nacidos que ahí están fueron abandonados, en su mayoría, en diversos puntos de la ciudad antes de que cumplieran un año de vida. Llamam a esta causa “abandono de persona”. Como segundo lugar de incidencia está el maltrato de los padres hacia los niños en situaciones de crisis.

El concepto del albergue no ha cambiado en una década. En esencia, tiene la misma función. En entrevista, Lidia Anaya Castellanos, directora de ese sitio, declaró en septiembre de 2000 que los pequeños pueden permanecer ahí por un lapso máximo de dos meses y medio: “es como el purgatorio”.

Mencionó que atienden a quienes fueron maltratados o abandonados: “no tengo niños infractores, no tengo niños de la calle”. Aunque reconoce que los pequeños agredidos podrán en un futuro abandonar el hogar y convertirse en vagabundos.

“Si un niño sufre el abuso a los cuatro años no se puede ir a la calle, pero cuando tenga siete lo va a hacer y por eso trato de que el hijo —así les llama a todos los albergados— se lleve una impresión distinta mientras está con nosotros. Que sea niño, que juegue, conviva con otros niños y vea que existe algo diferente.”

Encontré entre los cuneros los ojos negros de Claudia, una bebé de nueve meses golpeada por una madre adolescente; Daniel, quien fue tirado al momento de nacer en el baño de un cine, pero esas “Historias de pobreza y abandono” se detallan en el anexo de este capítulo (véase p. 79).

A. En el albergue de la Procuraduría capitalina

Fue en el albergue donde encontré a Amparo, sentada en el piso, llorando.

La sicóloga Maritza Martínez Escalante y la subdirectora de apoyo técnico, Patricia Ortega, se encargaron de revisar su expediente. Infructuosamente trataron de conseguir mayor información, Amparo sólo les dio unos datos para que llegaran a donde vivía con su madre adoptiva en Nezahualcóyotl y nunca contestó a las preguntas.

Enojada y triste, levantaba los hombros ante cualquier pregunta que le hacían las mujeres en tono autoritario y de reclamo. Había una distancia, un tono tirante en el intento de diálogo.

Las adultas, de pie, vestidas de traje sastre, la niña en el suelo, cubriéndose el rostro y llorando. Ellas continuaban preguntando enojadas: “¡A ver!, ¿por qué robaste a la niña?... ¿No pensaste en el sufrimiento de esa pobre madre?” Amenazantes advirtieron: “¡Dinos la verdad, si no, vamos a llamar a tu mamá y le contaremos todo!”

Sin embargo, ante el mutismo de Amparo, cambiaron el tono: “¿Por qué haces esto? ¿Tú crees que eso está bien?” Pero la respuesta fue nuevamente el silencio. La pequeña, enojada, continuó alzando los hombros. Optaron por darle consejos: “¡Pórtate bien, no subas así los hombros... si no, nadie te va a ayudar!”

Al ver que la pequeña no contestaba, trataron de despertar su interés hablando entre ellas: “Pues fíjate que nos regalaron invitaciones para llevar a los niños a una obra de teatro. Sólo van a ir los que se porten bien. Sí, esa obra se llama *Carrusel*”.

Al mirarse, no se dieron cuenta de que abajo, en el piso, Amparo se cubría la cara con los brazos, pero aprovechaba algunos momentos para mirar, entre ellos, hacia la parte más alta de la puerta. Siempre estuvo pendiente de que se abriera, como si buscara el momento de salir corriendo. Pero en ese sitio los picaportes están colocados en alto. Las puertas están hechas para que las abran únicamente los adultos.

Ignoraban que Amparo sufría hasta el llanto porque le habían cortado el cabello y que la razón de que se hubiera llevado a

Los niños de la calle



La Jornada/Fabrizio León

Amparo en el albergue de la Procuraduría capitalina, en octubre de 1989.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

escondidas a Carmelita era, para ella, simple: "Porque su mamá le pega".

En el Ministerio Público había declarado que salió de donde vivía cuando se enteró de que las personas con quienes vivía no eran sus verdaderos padres y de que su mamá la regaló cuando tenía meses de nacida. Le platicaron que su madre fue una indígena que no hablaba español, trabajaba de sirvienta en una vecindad y dormía en el suelo de la cocina. Su padre era un policía de la montada.

Los vecinos se enteraron de que del romance entre una mujer indígena y un policía de la montada nació Amparo. Ignoraban de dónde era originaria su mamá y si además de Amparo tuvo otros hijos.

Cuando Amparo relata esta parte de su vida, la dobla el dolor, pero pinta la escena con gran nitidez. Entre lágrimas describe esa historia que nos permite imaginarnos a una mujer indígena, delgada, morena, dormida en el suelo, quizá sobre un petate. Llena de silencios, que no habla español y atiende las órdenes a señas. De su padre nos dibuja la imagen de un policía que se fue montado a caballo, sin que nadie conociera su origen ni su destino.

Cuando Amparo se enfermó, Rosario, una vecina, se hizo cargo de ella. La mujer que tenía ya dos hijas de 12 y 15 años de su primer matrimonio, decidió llevar a la bebé a esa casa y darle el trato de una hija más. Años después se fue a vivir a esa casa Adolfo, el segundo esposo de Rosario y padrastro de las niñas.

Amparo creyó durante años que Rosario era su madre. Pero a los 10 años se enteró de cuál era su origen. Un año después, Adolfo, su padrastro "la usó", y aunque le platicó a su madre adoptiva, la mujer no hizo algo para evitarlo. Por eso convirtió la calle en su refugio.

La versión oficial contenida en el expediente es que "se salió de su casa porque sabe que las personas con quien vive no son sus verdaderos padres, además de que su padrastro la violó cuando

tenía 10 años y desde ese tiempo la usa, que eso lo sabe su madre, pero no le hace caso”.

La sicóloga Maritza Martínez Escalante comentó que durante el examen médico se descartó la violación, porque el himen está intacto. Ella no precisó qué significaba para Amparo que el padrastro la “usaba”. Al descartar la violación, concluyó que la niña mentía. Emitió su dictamen psicológico: “De la entrevista se llega a la conclusión de que la menor está viviendo una fantasía y esto se debe a que no ha tenido una identidad plena con sus padres y proviene de una familia desintegrada”.

—¿Usted concluye eso sólo porque el himen está intacto?

—La niña miente —argumenta la profesionista—.

—Pero usted ni siquiera sabe qué es para la niña que la hayan “usado”.

La sicóloga da por concluido el breve diálogo.

La subdirectora de apoyo técnico en el albergue, Patricia Ortega, declaró: “Como verá no hay huella de experiencia, no hay presencia de responsabilidad, ni discernimiento entre el bien y el mal”.

Después de la entrevista sicosocial y psicológica que le hicieron en el albergue, las especialistas resolvieron que debían regresar a la niña a la Agencia Especializada del Menor en calidad de infractora. La jefa del Departamento de Investigación Sicosocial, Maritza Martínez Escalante, advirtió: “Vamos a regresarla a la agencia especializada para menores”.

Consideró que Amparo era culpable y advirtió: “Tal vez está involucrada en la banda de niños que roban niños” (*sic*). Esto último lo concluyó sólo porque tenía información de que se habían registrado algunos secuestros de menores en Puebla.

Ignorando el riesgo en el que estaba y alejada por completo de cualquier adulto que pudiera respaldarla, la niña de piel morena no cambió de actitud y, sin saberlo, fue enfilando sus pasos hacia el Consejo Tutelar para Menores, sitio para infractores.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



La Jornada/Elisa Medina

Un rayito de luz en el albergue de la PGJDF.



La Jornada/Elisa Medina

Momento de solaz.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El albergue temporal

Los menores relacionados con alguna averiguación previa considerados víctimas son enviados al albergue temporal de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal (PGJDF).

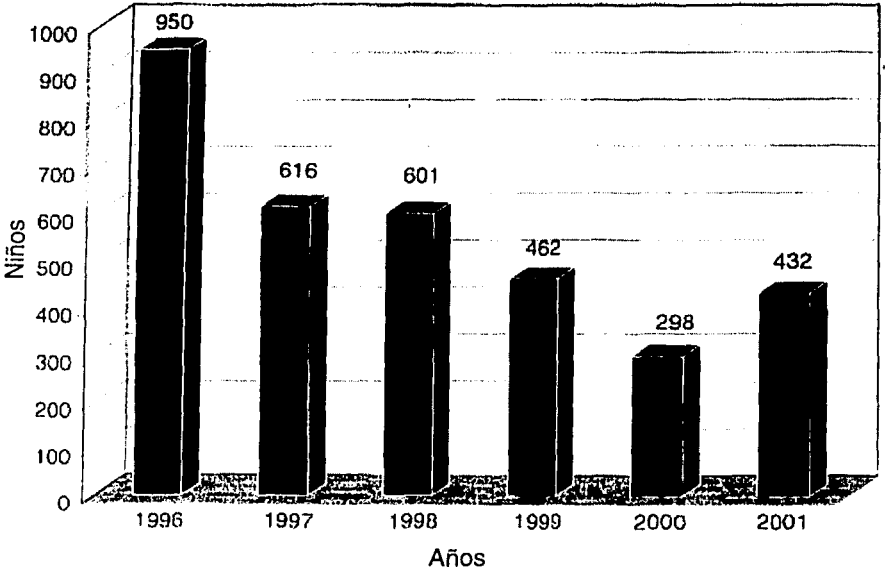
Este organismo se instituyó formalmente el 12 de octubre de 1971 para servir como refugio a pequeños que son víctimas de maltrato, abandono o falta de atención de algún adulto. A ese sitio van desde recién nacidos hasta niños de once años.

Número de niños que llega cada año al albergue temporal de la PGJDF.

1996	Se recibieron 950 menores: 211 por maltrato, 205 abandono y 667 denuncia de hechos.
1997	Ingresaron 616 víctimas: 162 por maltrato, 126 abandonados y 343 por denuncia de hechos.
1998	601 niños.
1999	462 niños.
2000	298 niños.
2001	432 niños.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Menores en el albergue temporal



Gráfica/Leonardo Mondragón

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



La Jornada/Fabrizio León

El albergue de la Procuraduría capitalina en 1989, cuando Amparo estuvo ahí.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

B. Amparo en la cárcel

La cárcel fue el destino final de Amparo. Fue turnada el 20 de octubre de 1989 al Consejo Tutelar para Menores, de donde primero la mandaron a un sitio para infractores leves en la Ciudad de México y después a la Unidad de Tratamiento para niñas. Esta práctica es frecuente en muchos países. La cárcel para niños es un recurso que utilizan muchos gobiernos para reprimir y desaparecer a los menores vagabundos. En Argentina, los educadores de la calle han denunciado desde hace más de una década las consecuencias del encierro, que dejan de lado la posible rehabilitación.

En la revista argentina *Pibes* de octubre de 1991 Liliana Guido y Alberto Morlachetti se refieren a los pequeños vagabundos como los Hijos del Pueblo.

Los Hijos del Pueblo son los herederos de un orden de despojo, cuyo cambio no es jurídico y mal le hace a la justicia seguir encerrando a los que denuncian a una sociedad injusta. Ellos habitan las calles de un tiempo infinito. Postergados, hacinados, hambreados de generación en generación. Estarán hasta que les devolvamos su infancia. Su violencia, quizá, es la forma más elocuente de interpellarnos.

El caso de Amparo fue turnado por el presidente del Consejo Tutelar en México, Eduardo Cardoso, a la consejera Karin Bostelman, quien posteriormente informó que de acuerdo con la discusión que hubo en la sala que preside se consideró que “lo más conveniente era enviar a la menor a un colectivo”, sitio para “infractores leves a cargo de religiosas donde los menores permanecen por un lapso corto”.

Miraron y analizaron la situación de Amparo a través de un expediente. No localizaron el domicilio de su hogar en Nezahual-

Los niños de la calle



Archivo de la PCJDF

En el albergue de la Procuraduría capitalina en 2001.

cóyotl y reportaron que no dieron con la familia por los escasos datos proporcionados.

En entrevista, Karin Bostelman declaró: “Fue imposible dar con el domicilio”. Incluso aseguró: “Se realizaron visitas guiadas con la menor y nunca dieron”.

Con su carácter chispeante y rebelde, Amparo desmiente a la consejera: “Son unas chismosas”. Cuando se le pregunta del recorrido en Nezahualcóyotl, agrega: “Nunca me llevaron, si no, yo les hubiera enseñado”.

Guiada por las señas que proporcionó, fue posible dar con el domicilio en ese municipio. Bastaron dos horas de quien esto escri-

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



La Jornada/Ernesto Ramírez

Viven en las coladeras, cerca de la Central de Autobuses del Norte.

*Su violencia quizás es la
forma más elocuente
de interpelarnos.*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

be, unas escasas monedas y seguir las indicaciones. Fue así como su madre adoptiva se enteró del paradero de la niña y realizó los trámites para visitarla. Habían pasado cuatro meses desde la detención cuando finalmente se reencontraron.

Rosario, la madre adoptiva, platicó que la niña tenía meses sin querer regresar a la casa. Incluso llegó a verla cuando iba al mercado, pero si intentaba acercarse a la pequeña, Amparo se echaba a correr y los vecinos le contaron que la niña dormía en la calle.

En ocasiones, cuando no había nadie en casa, la pequeña se metía por la puerta de la azotehueta y quedaban algunas señas de que ahí había estado. Rosario comentó que se dio cuenta porque faltaba algo de comida o porque se cambiaba de ropa. Triste, dijo que siempre que intentó alcanzarla, Amparo se alejaba.

La envían al colectivo número 8 para infractores leves

A pesar de insistir en que la dejaran llegar al DIF de Puebla, Amparo fue trasladada el 24 de octubre por la noche al Colectivo número ocho atendido por religiosas. Inconforme, se enfrentó con María de la Luz Olmos, encargada del lugar, a quien le dijo que no quería estar allí.

La mujer la llevó al comedor donde estaban otras niñas. Cenaron atole caliente con bolillo y después le enseñó el cuarto donde iba a dormir. En el camino, la religiosa le dijo que en ese lugar estaría mejor, pero la pequeña estaba a disgusto. Taciturna, vigilaba el movimiento de la mujer, la forma en que guardaba las llaves en la bolsa que tenía en su hábito del lado derecho.

Minutos después, se fue a su cuarto y empezó nuevamente a llorar. Pensaba: "Estoy sola, sola". Con la mano quitaba las lágrimas de su mejilla, pero continuaban saliendo.

Más tranquila, decidió esperar la luz del día para escaparse. Tempranito se incorporó de la cama sigilosa. Se vistió rápidamente y caminó de puntitas. Después se fue deslizando hacia el patio mirando para todos lados, como un venado. Su figura delgada se fue escabullendo hasta llegar a la reja de la entrada principal.

Miró con alivio que era posible escalarla apoyando los pies entre las figuras de herrería que tenía ese portón de casi dos metros de altura. Sin ser descubierta, pisó nuevamente la calle.

Era muy temprano. La luz del sol lastimaba sus ojos que estaban sensibles e hinchados de tantas lágrimas. Había llorado en la oscuridad y el destello luminoso del día la obligaba a entrecerrar los ojos por algunos momentos, pero continuaba con pasos rápidos para alejarse lo más pronto posible de ese sitio que las autoridades y los especialistas habían elegido como “el más adecuado para su rehabilitación”.

Tiempo después, en entrevista, la religiosa opinó sobre su fuga: “No tenía por qué haberse ido a escondidas, ya que en estos sitios las puertas están abiertas”. Sólo que esto Amparo no lo sabía o si se lo dijeron no lo creyó. Con su idea de que “son unas chismosas”, ignoró que se hubiese podido salir de ese sitio libremente, durante el día, por la puerta grande.

Interrogada sobre por qué no se le permite a la detenida permanecer en el DIF de Puebla, la consejera Karin Bostelman responde: “Allá no hay arraigo ni motivación”. Ante la insistencia de que la menor quiere irse a ese sitio porque alguna vez estuvo y se sintió bien, la criminalista responde: “Como menor, su voluntad no es jurídicamente aceptable”. Precisa la idea: “No se trata de hacer lo que ella quiere, sino lo que le conviene”.

Regresó a la calle, feliz. En su primera oportunidad volvió al rumbo de la Central Camionera, donde ya una vendedora se había enterado de que la habían detenido y dio el *pitazo* nuevamente a una policía.

Con poco tiempo de haber regresado a la calle, se mostraba desconfiada de los adultos, de los varones principalmente. Aún no sabía de los estragos que deja la calle en los menores que tienen años de vagabundos. Veía como muy lejanos los casos de prostitución. Sobre la droga, sabe que algunos la usan. No había oído del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida), ni de la pornografía infantil o el tráfico de órganos.

Pisar nuevamente la calle

Amparo desconocía que en el callejón de La Merced algunas adolescentes de 13 años se inician en el comercio de la prostitución. Alquilan su cuerpo "por un rato" a cambio de sumas que van de 10 a 200 pesos, cuando el salario de un obrero por ocho horas de trabajo en la Ciudad de México a principios de 2002 era de 42.15 pesos al día.

Con diez pesos pueden comprar un kilo de huevo que cuesta entre ocho y nueve pesos. Las que cobran 200 pesos alcanzan a adquirir tres kilos de carne, cuesta entre 38 y 42 pesos el kilo; tres kilos de tortillas, se vende en \$5.80 el kilo, y refrescos, que cuestan de 10 a 12 pesos el litro.

Desconoce también la violencia y su bajo mundo. En la Central de Abasto, dentro de un camión, Jesús Sánchez, un cargador de 23 años, forcejea con Bertha, *La Güera*, porque ya le dio 200 pesos y ella se niega a cumplir con la promesa de que a cambio del dinero tendría con él "sexo, droga y lujuria", según comentó el joven después.

Este caso terminó con una acta en la delegación contra Jesús por intento de violación. La levantó Bertha, acompañada de su novio. Jesús se la pasó días sin pararse en la Central de Abasto. Angustiado, temeroso y drogándose hasta el delirio, por miedo a ser deteni-



La Jornada/Luz Serrano



La Jornada/Luz Serrano

Amparo ignora que la prostitución es el camino que toman algunas jóvenes y adolescentes.



La Jornada/Carlos Ramos Mamahua



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle

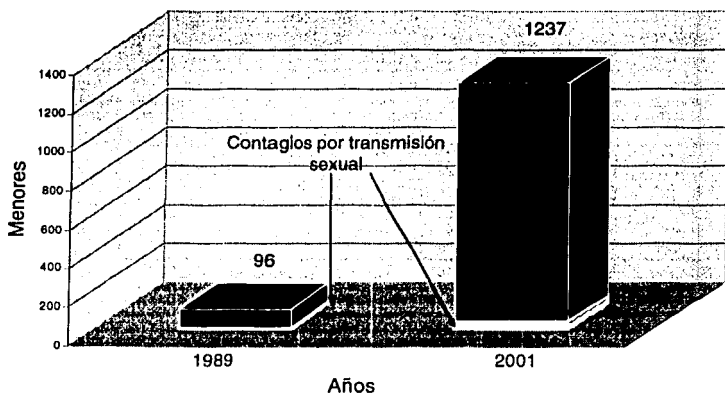
do. Incluso acudió a su antiguo empleo para ver si podían ayudarlo hablando a la agencia del Ministerio Público “para explicar que todo había sido un error”.

Hinchado, con las mejillas enrojecidas y los dientes separados, se desespera hasta el llanto mientras pide ayuda en esto que dice: “No es para ir a la cárcel. Ella me había prometido todo y no cumplió, por eso yo me enfurecí y le pegué, pero no pasó nada”, argumenta mientras insiste en que lo ayuden.

La niña callejera mucho menos tiene conocimiento de los menores contagiados de síndrome de inmunodeficiencia adquirida, cuyo dato fue expuesto en México desde julio de 1989 por el grupo Solidaridad con los Niños.

En esas fechas se hablaba de 96 casos de contagio en menores, 68 fueron por transfusión sanguínea, lo que representa 70.8 por

Ninos enfermos de sida



Gráfica/Leonardo Mondragón

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Casos de niños en México que fueron contagiados de sida por vía sexual

La historia de los infantes contagiados de síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida) en México fue expuesta desde julio de 1989 por el grupo "Solidaridad con los Niños".

De acuerdo con el informe del Consejo Nacional para la Prevención y Control de Sida (Conasida) en ese año se hablaba de 96 casos de contagio en menores. Sesenta y ocho de éstos fueron por transfusión sanguínea, lo que representa 70.8 por ciento del global, mientras la vía sexual ocurrió en tres casos, lo que representa 3.1 por ciento.

Hasta el 31 de diciembre de 2001 había en México 51 mil 914 infectados de esa enfermedad que se detectó por primera vez en 1986. La Secretaría de Salud indicó que es la cuarta causa de muerte. Patricia Uribe Zúñiga, directora general de Censida, declaró el 26 de abril del 2002 que habían muerto 28 mil 156 personas infectadas, lo que representa 57 por ciento de los mexicanos contagiados del llamado mal del siglo.

De ese universo mil 237 son menores de 15 años y se considera que 28 fueron contagiados por transmisión sexual. Esto representa 2.26 por ciento. De acuerdo con reportes del Conasida, hay 40 mil 593 infectados que tienen entre 15 y 44 años.

Unos 9 mil 390 tienen más de 45 años y de otros 694 se desconoce la edad. En 2001 ese calculó que eran 1,237 los menores infectados y se considera que 28 fueron infectados por contacto sexual (2.26 por ciento).

ciento del global. La vía sexual había sido la causa de contagio en tres casos detectados, lo que representa 3.1 por ciento, de acuerdo con el informe del Consejo Nacional para la Prevención y Control de Sida (Conasida); sin embargo, en el estudio titulado "Sida en menores callejeros", elaborado por el grupo Solidaridad con los Niños, aseguran que el contacto sexual es la principal causa de que los niños-adolescentes vagabundos contraigan el mal.

C. Reingresa al Consejo Tutelar y de ahí a la cárcel para niñas

Sorprendida nuevamente en la calle, Amparo fue detenida en noviembre y turnada al Consejo Tutelar para Menores, donde ya conocían su caso. Esta vez fue enviada a la Unidad de Atención y Tratamiento para Mujeres (cárcel para niñas), organismo que depende del mismo consejo, ubicado en Callejón del Río, en Coyoacán, donde viven infractoras.

Cerrado, con estricto control en los ingresos, el edificio antiguo, construido aproximadamente en 1929 con piedra negra y muros gruesos, se ve imponente. Las bardas impiden mirar hacia adentro. Hay que recorrer toda una calle al costado de los Viveros de Coyoacán, doblar en la esquina, sobre Avenida Universidad, pasar a un lado de las ventanas herméticamente cerradas y avanzar media calle más para llegar al único punto de acceso. La estrecha puerta da paso a un espacio cuadrado, como salita de espera. Del lado izquierdo está una ventanilla, del derecho una banca en la que se espera, si la revisión de documentos permite finalmente la entrada.

En ese caso, hay que caminar unos pasos de frente y detenerse ante una reja desde donde se ve una fuente. Si el candado es abierto por alguno de los vigilantes, está garantizado el ingreso para ver a alguna interna.

Las visitas son sólo los domingos, durante algunas horas, y el diálogo entre las detenidas y sus familiares o conocidos es siempre bajo la mirada inquisidora de las custodias, mujeres que tienen la secundaria como nivel promedio de estudios.

De las 60 menores que habitan en ese sitio, 20 están en el área de diagnóstico; las demás, consideradas infractoras, están en el otro extremo, sitio al que llaman correccional. Amparo estuvo primero en el área de diagnóstico y después la mandaron a la Correccional. Fue en este sitio de paredes frías donde cada do-

mingo, durante seis meses, se efectuaron entrevistas con la detenida.

La niña tenía casi a diario “reportes de mala conducta”. Agresiva y rebelde, continúa con la misma petición desde el primer día que la detuvieron: “Quiero irme al DIF de Puebla”, y clama que la saquen del encierro.

El caso de Amparo —que se difundió en el periódico *La Jornada*— fue tratado por las assembleístas Rocío Huerta, del PRD, y Jarmila Olmedo, del PRI, ante el entonces presidente del Consejo Tutelar, Eduardo Cardoso. Las representantes insistieron en que la pequeña debía ser trasladada al DIF de Puebla, pero sus planteamientos nunca fueron atendidos.

Inconforme por la cárcel, harta de que le impidieran irse a Puebla o vivir en la calle, la niña encarcelada cada día era más irascible. Se refiere a las cuidadoras como “estas pinches viejas”.

Ante cualquier regaño tiene la respuesta inmediata: “¡Cállese el hocico!, ¿a usted que le importa?, vieja ballena, cara de sapo”.

Frente a las advertencias de que se porte bien o la mandarán a otro sitio, responde: “Le vale, ¿no?, ¿a quién se van a llevar?, ¿a usted o a mí?, entonces, ¡qué le importa!”

En la convivencia con sus compañeras responde a las agresiones propias o ajenas. Defiende a quienes quiere, se pelea si ofenden a sus amigas y salda el que le hayan desbaratado su tejido —la mitad de una bufanda— con patadas, jalones de cabellos, mordidas y “agarrones en el piso”, porque según dice: “Éstas se quieren pasar de listas, pero yo no me dejo; a ésa yo sí le rompo su madre”.

Ya después, con la ropa descompuesta y los brazos llenos de polvo, se enteraba de los reportes que llegaban rápida y frecuentemente a su expediente.

Durante noviembre, Amparo recibió una visita inesperada: las dos integrantes de la Asamblea Legislativa del Distrito Fede-

ral (ALDF) interesadas en su caso pidieron al presidente del Consejo Tutelar que les permitiera visitar a la menor. Llegaron a la cárcel para niñas de Coyoacán, oficialmente conocida como Unidad de Tratamiento.

Las representantes se enteraron de que uno de los primeros reportes de Amparo fue: "Un día se desvistió. Empezó a quitarse la ropa y la fue aventando al piso".

—¿Por qué haces eso? —le preguntan.

—¡Es que a mí no me lo van a estar *champando*! —responde rápidamente la niña subiendo la voz.

Ya un poco más tranquila relató el acontecimiento: ante su desobediencia constante, la custodia le empezó a decir: "¿Por qué te portas mal? ¿Qué no entiendes que aquí te cuidamos y te damos todo lo que tienes?" La vigilante continuó regañándola, al tiempo que le señalaba sus ropas: "Mira ese vestido, los zapatos, la comida, todo lo que tienes nosotros te lo damos y ¡tú eres una malagradecida!"

Furiosa, la pequeña se desabrochó el suéter, se lo quitó y lo aventó en el piso. Después se despojó de cada una de las prendas del uniforme hasta quedar completamente desnuda. Dejó al descubierto su cuerpo extremadamente delgado, su piel morena. Alti-va, se enfrentó a la vigilante: "¡Órale, ahí están sus cosas y regrésememe mi ropa, la que yo traía! Porque lo que me dieron no me lo van a estar *champando*".

Durante las visitas que se efectuaron con Amparo se fue entretejiendo una amistad. Con naturalidad y en forma discreta aprendió a narrar las anécdotas más comunes de la semana, mientras compartíamos algún alimento. Cada visita se le iba ayudando a cubrir sus necesidades más elementales: cepillo y pasta de dientes, crema, sandalias para baño.

Fue hablando de las que eran sus amigas, de quienes la retaban y de cómo en sus primeros días la integraron a la lista para

limpiar los baños. Era hacendosa y rápida, aunque según las custodias “muy respondona”.

Su personalidad tranquila y dulce se transformaba ante cualquier acto autoritario. Se enojaba con las custodias cuando le decían: “Tú no te mereces que tu amiga venga a visitarte cada ocho días, porque ella te quiere mucho y tú siempre te portas mal”.

Cuando cofesaba esto, ambas sonreíamos y se le decía: “Tú sabes que yo te quiero mucho”.

Fueron pasando los días y su cabello empezó a salir. Entonces hizo una llamada telefónica para que “le trajeran un champú”. Festejamos que al fin fuera recuperando su cabello, pero el gusto duró poco.

En diciembre, cuando le llevaba de regalo un moño azul para el cabello, la encontré nuevamente a rape. Se había “portado mal” y las vigilantes habían arremetido contra su persona y lo que ella tanto quería: su cabellera castaña.

Cuando ella vio el moño, las dos nos quedamos sorprendidas. Ella con el regalo y yo al mirarla sin cabello. Sus compañeras se dieron cuenta de la situación y no paraban de reír. Inevitablemente todas reíamos y ella, silenciosa, sólo se dejaba abrazar mientras sus amigas nos rodeaban carcajeándose.

Al mirar su seriedad le sugerí: “Ya no te enojés; cámbialo por una gorra”, y nos sumamos a las risas.

*La niña es rebelde, con fantasías,
“no entiende entre el no y el sí”*

Para la consejera Karin Bostelman la niña es rebelde, con fantasías, que explica la realidad a su manera, percibe las figuras que suplantan una autoridad “como lejanas, frías, endebles. No obedece, no entiende entre el no y el sí”.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Explica que su conducta se debe a que “ha sido rechazada, negada y regalada por sus padres biológicos”.

Los especialistas que discutieron el caso en la primera sala del Consejo Tutelar propusieron que se le diera tratamiento psicológico para modificar los “rasgos negativos de su personalidad”.

Por lo pronto, en los tres primeros meses de encierro en ese lugar, Amparo no recibió tratamiento alguno. Estuvo en manos de custodias que tienen bajo nivel de estudios y escasos elementos de cómo tratar a niñas con problemas. Ante sus reportes de mala conducta, en febrero, le avisaron que pasaría a la otra área conocida como Correccional, donde según las internas “la disciplina es peor”.

Deja el área de observación y se va con las infractoras

Después de que reingresó al Consejo Tutelar en diciembre, de donde fue enviada nuevamente a la Unidad de Tratamiento para Mujeres, el segundo domingo de febrero fue cambiada de área. Salió de observación y por su mala conducta y “para que escarmentara”, según explica, la pasaron a la Correccional “del otro lado, donde las detenidas permanecen cuando menos tres meses”.

Convivió ahí con presuntas homicidas: una joven madre de 15 años acusada de haber matado a su niño recién nacido. Otras detenidas por robo y lesiones, entre muchas historias más.

Es hasta esas fechas, cuatro meses después de haber sido detenida, cuando vio nuevamente a Rosario, su madre adoptiva. La mujer, regordeta de cabello chino a los hombros, apretó entre las manos una mica con papeles y se detuvo esperando a Amparo. Llevaba los documentos de la niña (acta de nacimiento, cartilla de vacunación, sus boletas de estudio hasta quinto año de primaria).

La mujer, de 56 años, se quedó parada viendo a la menor, no avanzó, esperó para saber si ella se le acercaba. Estaba tensa. Llevaba en el brazo derecho una bolsa de mandado con el almuerzo para su hija. Fue con el padrastro de Amparo, un hombre de baja estatura, de unos 50 años, pelo entrecano, a quien Amparo acusaba de haberla “usado”. El acompañante se mantuvo silencioso, cerca de Rosario. La menor avanzó despacio hacia su madre hasta quedar cerca de ella. A su padrastro no lo miró nunca de frente, ni se le acercó, durante más de una hora que duró la visita.

*En la Correccional el maltrato
incuba rebeldía y desesperanza*

La directora de la Correccional para menores, Ruth Villanueva, pasó los últimos cinco años en la dirección de cárceles para adultas. Estuvo como directora del Penal de Santa Martha cuando había mujeres y posteriormente en el Centro Femenil de Rehabilitación Tepepan, donde las presas, homicidas, ladronas o traficantes de droga, se referían a ella como “de mano dura”. Posteriormente, con la experiencia adquirida en ese sitio, la enviaron a dirigir la cárcel de niñas.

En entrevista informó que con Amparo había unas 60 infractoras en la Unidad de Tratamiento. De las menores que están recluidas asegura que “a cada una se le tiene que hacer una valoración, porque cada quien es un caso especial”. Aclara que la decisión sobre cada averiguación previa se toma durante un pleno de Sala del Consejo Tutelar, integrado por varias personas, por lo que el destino de las acusadas, dice: “No es una decisión sobre las rodillas”.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Otras compañeras de Amparo

Cuando una menor infractora “se porta mal”, la encierran hasta una semana en una celda oscura. Los agentes se encargan de golpearla o la obligan a permanecer más de una hora parada —dijeron varias de las detenidas en la Unidad de Atención y Tratamiento para Mujeres que depende del Consejo Tutelar.

Entrevistadas en uno de los patios de ese enorme edificio, las presas que están en *La Corre* platicaron: “Aquí, si se portan mal, las enceldan”.

—¿Dónde están las celdas?

Marisa responde mientras señala hacia el segundo piso: “Allá arriba. Dicen las que han estado castigadas que está oscuro, que no las dejan salir al baño y tienen que hacerse en el piso”. Explicaron que en ese sitio llegan a permanecer hasta un mes si se portan muy mal.

Y aquí, continúan refiriéndose a *La Corre*, “les pegan bien feo los agentes”.

Elvira, otra de las entrevistadas, entra en detalles: “El otro día una se iba a fugar y el *tira* le dio un patadón en la cara la dejó sin reflejos”.

Lucía agrega: “De veras, hasta iban a entrar unos periodistas, pero la directora dijo que no, que nada más querían venir a sacar cosas de aquí”.

—¿Cómo se llaman los agentes?

La respuesta es común:

—Fidel, don Manuel, don Armando —y una de ellas añade—: Don Carlitos no, ése es bien lindo; también Valverde es bueno.

Platican que las castigan cuando intentan fugarse o se pelean, cuando no obedecen o son altaneras con las custodias.

—¿Cómo las castigan?

La respuesta no se hace esperar:

—Con palos les pegan en las pompas, les dan cinturonzos o las encierran.

Inevitablemente salta la pregunta sobre sus vidas.

—¿Por qué están aquí?

—La mayoría acusada de robo, pero cada una cuenta su historia.

La acusaron de haber asfixiado a su bebé

Marisa, 15 años. “Llegué aquí hace como mes y medio porque mis vecinas me acusaron de haber matado a mi bebé”. La muerte del niño ocurrió hace tres meses, en noviembre pasado, y “ni siquiera me dejaron ir al entierro”, enfatiza triste y enojada, llena de resentimiento. Confía en que saldrá pronto de *La Corre* porque su consejera le dijo que “ya vieron que el niño no murió ahorcado como habían dicho, sino por infección intestinal”.

La consejera precisa que *Marisa* ya había estado presa, acusada de robo.

Está por prostitución y acusada de matar a su bebé

Elvira, 16 años. La señalan como prostituta y la acusan de haber matado a un bebé cuando “realmente trabajaba en una guardería y el pequeño se asfixió”. Ella no tiene todavía fecha de salida. Comenta: “Acá —del lado de la Correccional— todo es más duro. Pero hay algo bueno: tenemos escuela”.

Mientras platicamos “en rueda” llama la atención una jovencita embarazada, *Melisa*. Refiriéndose a ella, una de las muchachas dice: “Mira ya está panzoncita; cuando llegó aquí no se le

Los niños de la calle

notaba nada, pero yo creo que va a salir antes de que nazca su bebé, tal vez salga cuando cumpla siete meses”.

Melisa, de piel blanca y cabello lacio largo, nos mira y camina despacio hacia el grupo. Se une a la plática mientras abraza a dos más pequeñas que están paradas a sus costados.

Todas usan vestidos iguales; mascota café con blanco, calcetas blancas y suéter café.



La Jornada]. Guadalupe Pérez

Niños de la calle trabajando en Paseo de la Reforma.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

D. Amparo, al fin libre

Al finalizar el encierro, cuando Amparo salió de prisión y “sin nada que pagar”, según las autoridades, regresó a la Central de Autobuses de Oriente. Ahí se enteró de que Carmelita y su mamá ya no iban a dormir a ese sitio; de que Iván, uno de sus conocidos, también niño de la calle, murió atropellado por un camión. Dicen que a los 14 años era cocainómano. Sus padres vivían en Tulpetlac, Estado de México, y su hermano de nueve años que vagaba con él fue a avisarles. “Tuvo un entierro digno”, contó Elba, una educadora de Casa Alianza, que no logró descifrar por qué decidió abandonar el hogar, aunque recuerda: “Tenía unos ojos muy tristes”.

Humberto, otro adolescente que anduvo en la calle y fue coptado por la organización Educación de Niños de la Calle (Ednica), le contó que viajaría a Argentina para participar en el primer Encuentro Latinoamericano de los Chicos del Pueblo (o Niños de la Calle). Este evento, único en su historia y que aglutinó a vagabundos y educadores de 17 países en Buenos Aires, se reseña en el capítulo 3 de este libro.

Con el paso de los años surge una pregunta:

—¿Qué pasó con Amparo?

Cuando salió de prisión nos vimos varias veces. Ella hablaba por teléfono al periódico; de ahí me localizaban para avisar: “Ya llegó tu niña”. Le pedía a Pilar López, una compañera del conmutador, que por favor la retuviera mientras llegaba y le encargara en la cafetería algo de comer. Algunas veces de ahí nos fuimos a mi casa, se bañaba, comía, convivíamos y se quedaba a dormir, para regresar al día siguiente nuevamente a la calle.

Continuaba encandilada por el atractivo de parques, avenidas y callejones. Atrapada en esa sensación de libertad que da sentir el viento en el rostro, la luz, los árboles. Se sabía independiente como quizás en ningún otro sitio.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



La jornada/María Luisa Severiano

Niña de la calle con su hijo en brazos. Albergue de la colonia Atlampa.

Un día se quedó a dormir en mi casa y al día siguiente se fue temprano. Horas después me di cuenta de que había tomado 50 pesos de mi monedero. Quizá por eso nunca más volvió.

¿Qué pasó con ella?

La devoró la calle.

E. Trece años después

Cuando estaba redactando la última parte de este libro, en marzo de 2003, recibí una llamada. Humberto Ríos Navarrete, reportero del diario *Milenio*, me dio un recado: “Hay una mujer en La Merced que me pidió encarecidamente que te localizara; cuando tú la conociste se llamaba Amparito”.

Alegre y sorprendida, pregunté: “¿Dónde está?” Él respondió con naturalidad: “En la plaza de La Soledad, en la calle”.

Horas después me encontré con ella. Estaba sentada en el piso, como cuando la conocí, pero ahora en el andén la estación Balderas del Metro.

Cuando se levantó y nos abrazamos concluí: "No creció". Llevaba un pantalón de mezclilla roto de las rodillas, tenis y un suéter azul flojo. Su tamaño era todavía el de una adolescente, pero se notaban sus senos grandes y la envolvía un fuerte olor a cemento.

De sus manos, pequeñas y delgadas, sobresalían las uñas largas, llenas de tierra. Llevaba el cabello corto, a la altura de los hombros, enredado, con un pequeño mechón claro.

Su cara arrugada, maltratada, con una cicatriz en el pómulo izquierdo y un moretón que por el paso de los días tenía un tono verdoso. No tenía algunos dientes superiores. Había huecos entre uno y otro, con unas manchas café en el filo, como desgastados.

Me detuve a mirar su rostro para tratar de identificar la mirada que yo recordaba. Tenía sus ojos grandes y saltones como cuando era niña, pero estaban opacos. En el ojo izquierdo tenía un puntito blanco.

—¿Qué te pasó en el ojo?

—Dicen que es una nube y me quieren operar, pero yo no he ido, porque me da miedo.

—Si no te operan, la nube crece y no te deja ver.

Salimos a tomar el aire para platicar. Nos acercamos a las jardineras y extendí unas hojas de periódico para que nos sentáramos en ellas.

Alegre, comentó mientras reía: "Mi padrastro se murió; qué bueno, ¿verdad?"

Retomé parte de su historia: "¿Te acuerdas que tú decías que él te 'usaba' y las funcionarias del albergue para menores no te creyeron, porque al revisarte dijeron que tenías el himen intacto?"



La Jornada/Dulio Rodríguez

Emergen de las coladeras a la explanada de la Plaza de La Veracruz, en el centro de la Ciudad de México.

Con la claridad que puede tener sobre el tema a sus 25 años, responde: “Me manoseaba. ¡Y mira para qué! Después me violaron tres hombres en los baños de la Tapo”.

Relata el hecho: tres desconocidos se metieron al baño y la violaron. Ella gritó, los policías la escucharon y los detuvieron. “Los policías me hicieron el paro, yo estaba gritando; dicen que los judiciales los golpearon.”

—Es que te ven tan chiquita y sola... ¿Por qué no te quedas ya en un lugar, trabajas, te bañas y te duermes a gusto? Así no estarías expuesta a los riesgos de la calle.

Se voltea hacia otro sitio, con un gesto de impaciencia como si pensara “no entiendes nada”. Eleva la mirada, y señalando otras calles cambia el tema: “Mira, allá hay también un albergue”.

Dice: “Cuando me aburro de estar en la calle, me *anexo*, pero ahí también son bien *manchados*”. Se refiere a los refugios de Alcohólicos Anónimos, conocidos también como anexos.

Con la alegría de cuando era pequeña, platica que la delegada le regaló una piñata y se las llevó a sus amigos ahí, en la Plaza de La Soledad. Amparo es una de las que piden que se reabra el albergue que tenía el padre Nacho por esos rumbos, y que recientemente fue cerrado.

Dice que muchos de sus amigos han muerto. "Cada vez que regreso alguien se murió. La última fue una muchacha, porque se le murió su bebé adentro." Menciona que el padre Nacho hacía una misa y ahí mismo le rezaban a los muertos, pero "cada padre tiene su forma, viene otro y cambia las cosas; es como un presidente, así es un padre".

Saca de entre su ropa sucia y arrugada una foto tamaño infantil perfectamente cuidada: es la de su hija más grande, Isabel, de 11 años. Viste uniforme escolar, está muy bien peinada con dos trenzas a los costados y sonriendo. De ojos grandes como Amparo. Platica que tiene otra de nueve años que se llama Ángeles y una más pequeña, Yésica, va a cumplir seis. Ninguna vive con ella: las cuidan sus hermanas y madre adoptiva. Su hermana vive en Puebla y su mamá en Nezahualcóyotl. Comenta que casi no visita a sus hijas, porque su hermana que cuida a las pequeñas "es cada vez es más payasa".

Le comento que la más pequeña de sus hijas tiene la edad de mi hijo y que soy madre soltera.

Muy formal, pero riéndose, me abraza mientras dice: "¡Ya cástate!, ¿no?"

Platica que las dos primera niñas son de Rafael, conocido como *El Tarit*, que era líder en Garibaldi, pero ahora está en la cárcel.

—¿Él es muy importante?

—Es buena onda —comenta.

Dice que es de los *chineros* (los que asaltan aplicando la llave china). Comenta que es la segunda vez que lo encarcelan y hace un gesto mostrando impaciencia: "La cárcel es su casa, ¡ya le gustó!"

—¿No lo vas a visitar?

—Que vaya la socia, con la que me pone los cuernos —contesta mientras las dos reímos.

Recuerda con gran nitidez los nombres de las mujeres que influyeron en el inicio de esta historia para que la encarcelaran: “Estela, la mamá de Carmelita, nunca la volví a ver, pero esa vieja sí se manchó; se pasó de lista, fue bien canija”. De Karin Bostelman (consejera en el Consejo Tutelar) señala que era bien pesada. “En la calle me encontré con varios niños que la tuvieron como consejera; era bien exigente.”

—¿Trabajaste después?

—Sí, pero mi patrón era un señor bien neurótico; estaba haciendo algo, no lo terminaba de hacer y ya me estaba mandando para que hiciera otra cosa. Me pagaba 40 pesos por todo el día. Trabajé un tiempo como mesera y también en una lonchería, donde vendían cervezas.

La noté cansada, como con sueño, por lo que le sugerí que nos viéramos dos días después.

Al levantarnos noté que el periódico donde ella estaba sentada tenía una macha pequeña y pensé: “¿se orinó?, ¿cómo es posible que ya no controle cuando quiere ir al baño?”

La respuesta la tuve dos días después. Amparo no fue a la cita y acudí a la Plaza de La Soledad, donde la conocen como *Erika o La Pitirijas*.

Sus amigos dijeron que por la madrugada la habían llevado al hospital, porque estaba embarazada y “el niño se le vino”. Se puso muy mala, tenía fiebre y la internaron.

El bebé no se logró.



Áurea Pérez Espinosa

Iglesia de La Soledad, en cuya plaza viven Amparo y otros niños de la calle.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



Aurea Pérez Espinosa

Refugio de niños de la calle en la plaza de La Soledad, donde a veces duerme Amparo.



Aurea Pérez Espinosa



Aurea Pérez Espinosa

Arriba, parque de La Soledad. Abajo, a un costado de la iglesia, donde duermen los niños de la calle.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



Aurea Pérez Espinosa

Amparo 13 años después, a la edad de 25 años.



La Jornada/José Luis Ramírez

Niños en las coladeras de la Ciudad de México.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



Niña maltratada.

La Jornada/Fabrizio León

F. Historias de pobreza y abandono (es como entrar al infierno)

Sobrevivió a los golpes de una madre joven

En la sala de cuneros, sobresale Claudia, pequeña de 9 meses, de ojos grandes y oscuros. Presenta fractura en brazo y pierna, víctima de los golpes de Adriana, una madre joven —17 años— que fue enviada al Consejo Tutelar para Menores. La bebé es atendida en el albergue mientras un juez de lo familiar decide si algún pariente puede hacerse cargo de ella o si la envía a la casa de cuna para adopción.

Tiran a recién nacido en el baño de un cine

Daniel tiene minutos de nacido, presenta bajo peso y deshidratación. Fue tirado al nacer, por su madre, en el baño de un cine en la delegación Gustavo A. Madero. Como él, casi 210 menores que aún no cumplen el primer año fueron abandonados durante 1991 en diversos puntos de la Ciudad de México.

El caso de Daniel es uno de los más conmovedores. De acuerdo con la investigación, una mujer se metió al cine, entró al baño, donde dio a luz al pequeño. Cortó el cordón umbilical con los dientes, “tiró al niño en la taza del baño y después de bajarle, salió”.

En esos momentos entró otra persona al sanitario y lo rescató... “Milagrosamente se salvó”, comentó Jovita Osornio Hernández, ex directora del albergue.

Permaneció un mes en ese sitio y después lo enviaron al DIF, donde dejaron transcurrir el tiempo legal para finalmente entregarlo en adopción.

Dejan a bebés en la calle

Antonio fue encontrado en uno de los prados de Paseo de la Reforma por un policía. Después lo trasladaron a un hospital donde estuvo 15 días, lapso en el que lo rehidrataron. Cuando salió fue entregado al albergue temporal.

Javier, otro recién nacido abandonado, fue descubierto por una mujer en la calle de Moneda envuelto en cobijas. Conmovida, se lo llevó a su casa, lo bañó y preparó mamilas para alimentarlo. Los vecinos le dijeron que tenía que devolverlo. No muy convencida, lo llevó a la delegación, y más tarde lo entregaron con su expediente al albergue capitalino.

Jovita Osornio Hernández explicó que la principal causa de los ingresos a esa institución es el "abandono de persona". "Son niños no deseados, muy bajos en defensas porque desde la gestación no recibieron alimentación adecuada." De los infantes que llegaron durante 1991, 35 por ciento fue hospitalizado y uno de ellos murió pese a la atención recibida. En 2001, se recibieron 432 pequeños.

Recién nacida con parálisis cerebral

Areli nació con parálisis cerebral; permaneció dos días con su madre en el hospital. Cuando la señora fue dada de alta, dejó a la recién nacida en una de las bancas de la sala de espera del nosocomio.

Trabajadores de ese lugar pidieron la intervención de las autoridades y horas después se inició la averiguación previa. Posteriormente, la niña fue trasladada al albergue.

La directora de ese refugio explicó que la segunda causa de abandono es cuando los padres detectan que el menor tiene alguna enfermedad grave. En esa situación está aproximadamente 20 por ciento de los lactantes que llegaron a la dependencia.

Hijo de una prostituta

Israel ingresó por "abandono de persona". Tiene tres años y se comporta como bebé de ocho meses. Mientras trabajaba, su mamá lo tenía amarrado a una silla y una vecina denunció el hecho. Cuando lo rescataron, los médicos detectaron que tenía desnutrición de tercer grado, leve retraso mental, daño en su sistema sicomotriz y, como una secuela más del abandono, "falta de coordinación en las extremidades".

Su madre, de 21 años dedicada a la prostitución, tenía otros dos hijos. Los dos mayores fueron turnados al DIF mientras Israel fue enviado al albergue de la Procuraduría.

Hay algunos recién nacidos que fueron rescatados de botes de basura, vagones del metro, baños de alguna estación de transporte público, en situaciones similares, por abandono de persona, llegaron al albergue capitalino durante 1991 unos 210 pequeños, cifra que representa 13.24 por ciento de los mil 585 casos registrados.

La adopción, posible destino

De acuerdo con datos proporcionados por el director de Asistencia Jurídica del DIF, Manuel A. Iglesias Ortiz, de 70 a 80 menores fueron dados en adopción durante un año (1991). "Todo depende de cuáles niños puedan jurídicamente entregarse y de que los padres adoptantes reúnan las características", explicó el funcionario que 10 por ciento de ellos se entregaron a padres extranjeros.

Adopciones

Más de 3 mil niños se dieron en adopción a extranjeros, de 1995 a 1999

De 1995 a 1999 el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) dio en adopción a 3 mil 846 menores. Esto representa un promedio anual de 769 niños que fueron entregados a parejas o familiares, es decir un promedio de dos al día.

De la cifra total, 3 mil 143 pequeños (82 por ciento) se entregaron a padres mexicanos y 703 a extranjeros. Fue en 1998 cuando más adopciones de ese tipo se dieron, al contabilizarse 206.

El director general del DIF en esas fechas, Enrique Burgos García, señaló que los países favorecidos fueron Estados Unidos, España, Francia, Canadá, Italia, Alemania, Suiza, Inglaterra, Suecia, Argentina, Holanda y Perú. Destacó que la premisa es impulsar acciones que permitan a los pequeños mantenerse en sus espacios familiares originales. La institución a su cargo intenta, en la medida de lo posible, evitar que las parejas se divorcien, lo que en ocasiones logran mediante la plática con los padres o familiares.

(Información publicada en *La Jornada* el 25 de abril del 2000 en la p. 13 por Carolina Gómez Mena).

Niña de 5 años golpeada por su padrastro

En una de las delegaciones recibieron la queja del maltrato hacia una pequeña —Irma—, quien estaba amarrada en el cuarto de baño en un departamento. Golpeada por su madre y padrastro, presentaba lesiones que ponen en peligro la vida. La agredida dijo que su mamá le pegó en la cabeza pero no pudo decir con qué utensilio.

Acerca de la quemadura en una mano dijo que fue su padrastro porque pidió de comer. Presenta una lesión en el vientre, al parecer provocada por una patada. Según la averiguación previa, la niña es producto de una relación anterior de su madre y ése era el motivo principal por el que su padrastro la golpeaba.

La madre declaró que “también ella lo hacía por darle gusto a su actual marido”. Los agresores se acusaron mutuamente y dejaron al descubierto su responsabilidad. Ambos fueron enviados al reclusorio mientras la víctima y otras dos niñas procreadas por los inculpados permanecen en el albergue.

En los niños que han sido agredidos se detecta el síndrome del niño maltratado. Los sicólogos, entre ellos Andrea Bárcena, describen como rasgos inherentes a estos menores algunos síntomas: tristeza permanente, indiferencia, ánimo decaído, rechazo a comunicarse con los adultos e imposibilidad de llorar.

Con algunas señas físicas, como quemaduras de cigarro o de plancha, fracturas de los huesos largos, hematomas en el cuerpo y hemorragias en la retina, se refieren al síndrome del niño maltratado como un problema muy antiguo, resultado de una relación violenta entre adulto y pequeño, que ha sido objeto de agresiones físicas y morales.

Síndrome del niño maltratado

En 1991, el maltrato fue la segunda causa de ingresos al albergue temporal de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal. Más de 130 menores, víctimas de lesiones, con quemaduras en diversas partes del cuerpo, señas de tortura, atentados al pudor o violación y graves estragos emocionales ingresaron a esa institución, informó la titular de la dependencia en esa fecha, Jovita Osornio Hernández.

De acuerdo con la estadísticas de ese centro, el síndrome del niño maltratado es provocado en primer lugar por la madre. Afec-

ta más a los varones que a las niñas; se da en niveles económicos bajos; en hogares desintegrados y en muchos de éstos existen problemas de alcoholismo. De los 432 pequeños que en 2001 se atendieron, 40 por ciento fue víctima de maltrato.

La directora Lidia Anaya Castellanos dijo en entrevista, en ese año, que ese organismo cuenta con 160 trabajadores de diversas áreas, quienes cuidan a los albergados, en lo que se resuelve su situación jurídica. Niñeras, maestras, sicóloga, pedagoga y trabajadora social, así como personal de intendencia, atienden las necesidades de los pequeños y contribuyen en sus cuidados. Una nutrióloga está al pendiente de su alimentación y se les brinda también servicio de medicina dental.

De los que llegaron en 2001, la mayoría tenía entre seis y 12 años; 17 tenían entre seis y 11 años, mientras en edad preescolar —de 4 a 6 años— había 18, y en los cuneros también había 18 bebés, quienes no habían cumplido el primer año de vida.

Los más grandes visten con uniformes. En el dormitorio hay una hilera de literas con 26 camas y en la puerta está un pizarrón en el que están apuntados los nombres de tres o cuatro niños que tendrán en la semana la tarea de bolear zapatos o tender las camas.

En el comedor aparecen algunos menús. Desayuno: café con leche, enchiladas michoacanas, gelatina y galletas con cajeta.

Comida: arroz a la jardinera, pollo en mole verde, frijoles, flan napolitano, agua de guayaba y tortillas.

Cena: atole de vainilla, tortas de coliflor con queso, fruta en almíbar y pan dulce y blanco.

La tristeza de los niños violados

En los menores violados, delito que representó 0.7 por ciento y que afecta en su mayoría a las niñas, hay una pérdida de autoestima. “Por lo regular se autodevalúan, se sienten culpables de la situación y sin expectativas futuras.” Son pequeñas tristes que “no quieren regresar a sus familias”.

Cuando se van, dice, “se despiden de todos y lloran; eso nos da la tranquilidad de que el hijo estuvo contento”.

Acerca del abuso hacia los menores, comenta que se da en hogares donde hay problemas de alcoholismo y drogadicción, así como situaciones de crisis, y es “el hijo el que paga los platos rotos”.

Del agresor dice: “Son, normalmente, padrastros, tíos, abuelos, abuelastros y rara vez el padre”.

Afecta por lo regular a las niñas: “Esto sucede casi en las dos terceras partes de los casos recibidos; en una tercera parte son niños, y la edad con mayor incidencia es de 5 a 12 años”. Menciona que incluso ha ocurrido en bebés.

Todos lo que viven en el albergue tienen características en común: son víctimas, no han cumplido los doce años y jurídicamente son personas que requieren asistencia social.

En 2000 se cometieron, en promedio, cuatro abusos sexuales al día contra menores, en el Distrito Federal

En noviembre de 2000 la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal reportó que diariamente se recibían al menos cuatro casos de menores que han sido víctimas de abuso sexual en la Ciudad de México. Según la dependencia, entre enero y octubre hubo mil 287 denuncias por este tipo de delitos.

Juan Carlos Reyes, director de área de la zona sur de la Fiscalía para Delitos Sexuales de la dependencia, indicó que las denuncias han aumentado, porque hay más de 100 organizaciones civiles dedicadas a combatir la violencia intrafamiliar en cualquiera de sus modalidades, aunque dijo que no se conoce realmente la dimensión del problema por la llamada cifra negra.

Señaló que en una ciudad donde viven 9.5 millones de habitantes es difícil ubicar este delito en su justa dimensión, pero habló de avances: mientras en 1997 se consignaban apenas 50 por ciento de las indagatorias, ahora son el 80 por ciento.

Del agresor sexual señaló: “No hay perfil que lo distinga; puede ser cualquiera, y por desgracia en 80 por ciento de los casos se trata de personas que pertenecen al círculo familiar del menor y tienen como principales víctimas a las niñas”.

El abuso sexual se castiga con penas que van de 8 a 14 años de prisión, pero el delito se agrava si el delincuente es familiar, y lleva implícito el abuso de confianza.

(Información publicada en *La Jornada* el 10 de noviembre de 2000 en la p. 40 por Elia Baltazar).

¿Se vale soñar? • El Fisgón



TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



La Jornada/Carlos Ramos Mamahua

Redada contra niños de la calle en la Alameda Central de la Ciudad de México.

“La cárcel para niños es un recurso que utilizan muchos gobiernos para reprimir y desaparecer a los menores vagabundos”.

II. El Consejo Tutelar para Menores, un lugar de castigo

Con la etiqueta de presunta delincuente, Amparo fue turnada el 20 de octubre al Consejo Tutelar para Menores de Obrero Mundial. Su caso fue recibido como muchos otros. Sólo en ese año ingresaron 4 mil 174 niños a esa institución. Un promedio de 11 diarios.

El Consejo Tutelar para Menores surgió el 2 de agosto de 1974 y se calcula que por ahí han pasado miles de menores. En 2001 recibieron 2 mil 428 varones y 266 niñas o adolescentes que aún no cumplían 18 años (véase recuadro p. 93).

Los presuntos infractores son enviados a esa instancia y posteriormente los turnan a otros sitios conocidos como Unidad de Tratamiento. Existe una para niñas y otra que concentra a varones. La última ha sido escenario de diversos motines, donde incluso han ocurrido asesinatos.

En septiembre de 1990 los padres de familia de la Unidad de Varones de la Ciudad de México hicieron llegar una carta al director del Consejo Tutelar en la que advirtieron de los riesgos que corrían sus hijos, y denunciaron que ahí existía “corrupción y maltrato”.

Advirtieron que temían por la vida de sus vástagos. Y denunciaron que los internos padecían golpes, malos tratos y extor-

sión. Les exigían cuotas de 20 mil pesos de entonces para entregarles ropa o comida.

Manifestaron su desacuerdo con los métodos de rehabilitación del centro y reiteraron lo que sus hijos habían señalado: la existencia de jóvenes y custodios que controlan arbitrariamente las actividades del instituto; el comercio que algunos grupos de poder y custodios hacen de las necesidades primarias de los jóvenes, y la venta de alcohol, cigarros y drogas.

El 13 de septiembre de 1990 las instalaciones fueron rodeadas por más de 50 granaderos, después de que la violencia en su interior dejó, además de varios heridos, un interno asesinado: David Bustos Hernández, de 18 años, quien, paradójicamente, había plasmado en poemas su sentir sobre la muerte.

Los poemas escritos por menores están al final de este capítulo (véase p. 94).

La muerte

La muerte es algo sin fin
Algo que llega de repente
Es lo último
Y es el inicio de un juicio
pasajero.
Más allá del horizonte
Inimaginable
Es el principio del fin
Es hacer un viaje sin destino.

DAVID BUSTOS HERNÁNDEZ

Acerca de cómo sucedieron los hechos, un custodio declaró: “Algunos jóvenes inquietos empezaron a lanzar piedras y aventaron un vehículo contra la puerta principal”. Ante esta situación el custodio externo Felipe Ortiz Martínez, quien se encontraba en el límite de la calle y la puerta, fue agredido con diversos objetos y “sí disparó y mató a Bustos Hernández”.

Del joven acribillado quedaron además de sus poesías algunos datos: proveniente de una familia humilde y numerosa —13 hijos— cursó hasta el segundo año de preparatoria. Ingresó a la cárcel por robo de joyas por 70 mil pesos de entonces, y ahí, encerrado, cumplió la mayoría de edad, 18 años (en diciembre de 1989). Según el dictamen de los consejeros, saldría libre en octubre de 1990. Fue asesinado un mes antes.

Horas después de la violencia, el entonces subsecretario de Gobernación, Emilio Rabasa, aseguró que el ambiente estaba en calma. Iracundos, los padres de familia estaban desde muy temprano en la puerta; exigían ver a sus vástagos. Preocupados, comentaron a los periodistas que desde un día antes los muchachos “estaban drogados en la enfermería”. Se quejaron de que “a varios les han dado pastillas para controlarlos. ¿Cómo es posible que los estén drogando con *pasidrim*?, ¿quién les da las drogas?”, eran algunas de las preguntas.

Un día después, 14 de octubre, varias organizaciones que luchan por la defensa del menor marcharon del monumento a los Niños Héroeas hacia el Zócalo, y entre otras demandas exigieron: “No más represión en los consejos tutelares”. Algunos de los asistentes sostuvieron que la corrupción originó el motín en Tlalpan. Hicieron llegar una carta al entonces presidente Carlos Salinas de Gortari para pedirle que se apoyara el Código Federal de los Derechos del Menor. El acto fue convocado por Unión Nacional de Mujeres, Asamblea de Barrios, Movimiento Bicicletero, Frente

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



La Jornada/Angel Torres

Motín en la Unidad de Tratamiento para Varones, en Tlalpan.

Femenil del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y Desarrollo Comunitario Infantil, entre otros.

La prensa publicó los encabezados: "Motín en un centro de reclusión de menores", "Los internos buscaban impedir que el nuevo director tomara posesión". Difundieron que la mayoría de los 337 internos de la Unidad de Tratamiento para Varones en Tlalpan, antigua Correccional, se amotinaron durante casi cuatro horas. Tras un enfrentamiento entre algunos de ellos y, al mismo tiempo, contra custodios, policías judiciales, granaderos y elementos de Protección y Vialidad, un interno resultó muerto y cuatro heridos, dos con arma blanca. La policía detuvo al custodio del plantel y estudiante del Colegio de Bachilleres Felipe Ortiz Martínez, como presunto homicida.

Otro motín en noviembre de 2001

Diez años después, en noviembre de 2001, ocurrieron hechos semejantes en el mismo edificio en San Fernando, en Tlalpan, donde 400 infractores se amotinaron el 25 de noviembre. Las madres, durante la visita, notaron que varios de los detenidos tenían moretones en la cara y en el cuerpo, aunque ellos se negaron a decirles qué había pasado. El saldo de la sublevación fue de tres personas heridas, entre ellos el subdirector operativo del centro, Juan Chávez, y dos internos.

La responsable de ese sitio, Magdalena Wong Bermúdez, y la directora de Previsión y Readaptación Social, Celina Ocegüera, aseguraron que la calma había retornado horas después.

Los padres declararían a la prensa que durante la visita no pudieron estar a solas con sus hijos; todo el tiempo tuvieron a una trabajadora social enfrente.

Algunos detallaron que 40 minutos antes de que terminara la visita se dieron cuenta de que los policías corrían para todos lados porque había una riña en uno de los patios. Más tarde se habían apoderado del edificio central, y tras deshacer parte del mobiliario, los inconformes amontonaron colchones, sábanas y demás objetos combustibles y les prendieron fuego.

Otros subieron a la azotea, desde donde continuaron su manifestación. Durante tres horas y media lanzaron palos, piedras, lámparas y hasta un monitor de computadora contra los custodios, policías preventivos, bomberos y paramédicos. La inconformidad fue sometida por 50 agentes de la Policía Federal Preventiva.

El motín había sido para exigir la destitución de la directora Wong Bermúdez. Los internos se quejaron de malos tratos. Sin embargo, los funcionarios argumentaron que la inconformidad fue porque impidieron el tráfico de drogas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle

Un recorrido realizado por periodistas 12 horas después de la trifulca mostró que en el lugar quedaban vidrios, lámparas, mobiliario roto, un dormitorio colectivo en desorden, con restos de colchones quemados. En un patio, restos de una fogata, y decenas de policías distribuidos en todo el penal. Todavía uno de los detenidos pedía droga a gritos: "Quiero mi *mona*". Otro, semidesnudo y descalabrado, dejó al descubierto ante los ojos de los reporteros los estragos de los golpes.



La Jornada/M. Pérez

Internos del Centro Tutelar exigen el cese de custodios y directivos.

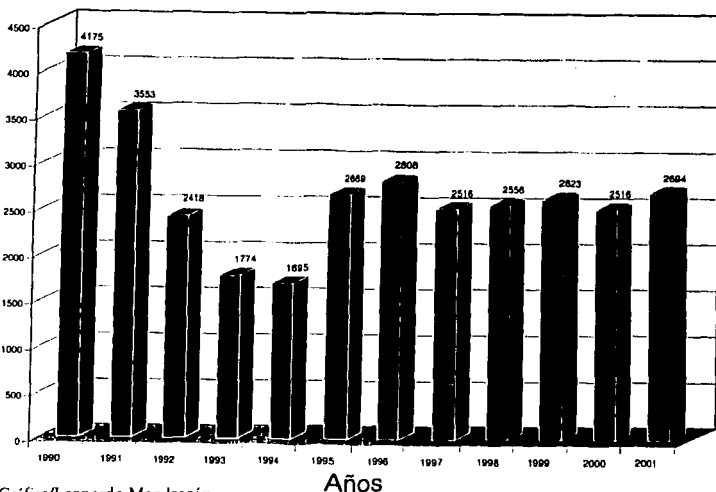
Consejo Tutelar para Menores

En un informe, la Secretaría de Seguridad Pública señaló “la necesidad de controlar el índice de delincuencia juvenil provocó que, desde hace un siglo (1900) se crearan organismos y tribunales, que habrían de ocuparse de los casos en que los menores de edad infraccionaran en el derecho penal”.

Advierte que el Consejo Tutelar para Menores intervendrá en los términos que establece la ley “cuando los menores infrinjan las leyes penales o los reglamentos de policía y buen gobierno, o manifiesten otra forma de conducta que haga presumir, fundadamente, una inclinación a causar daños a sí mismo, a su familia o a la sociedad, y ameriten, por lo tanto, la actuación preventiva del Consejo”.

La Ley que dió origen al Consejo fue decretada por el Congreso de la Unión en 1974, cuando Luis Echeverría Álvarez era presidente de la República y sustituye a la ley orgánica y normas de los tribunales de menores.

Infraactores en el Consejo Tutelar



Gráfica/Leonardo Mondragón

Años

Anexo:
Cantos a la
muerte y al dolor
Poemas Colectivos

I. La muerte

La muerte es algo que tenemos
adentro
una ilusión
que hace a diario
con nuestros pensamientos.
No le temo a la muerte
soy su esclavo
soy negro
soy vampiro y soy buitre.
Tengo que morir y matar.

II. El abismo

El abismo
es un vacío sin fondo
es el misterio de la imaginación
y la crueldad infinita.
Es el viento que corre por los oscuro.

III. El infierno

El infierno es la casa de la locura.
El infierno es como el cielo.
Una ilusión.

David Bustos, Daniel Hinojosa, Adrián González,
Juan de Dios (sin apellido), Carlos Cejudo Torres,
Jorge Galicia Reyes, Mauricio Roldán Espejel.

(Del Taller Literario de la Escuela de Orientación para Varones de Tlalpan, dependiente del Consejo Tutelar para Menores. Trabajos publicados en la sección Cultura de *La Jornada*, el 30 de septiembre de 1990).

DANIEL ZERTUCHE

Pensamiento

Yo no sé por qué
(quizás sólo Dios que es tan grande
pueda explicarnos por qué)
ese niño no tuvo padre,
no tuvo madre,
no conoció el amor.

Aprendió, suplicó, mendigó,
vendió chicles, limpió parabrisas.
Aprendió a vivir en la calle
y que la vida es un juego muy difícil.
No conoció el amor.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

DANIEL HINOJOSA

El vagabundo

Vagabundo es aquel que viaja
sin dirección ni rumbo
a ninguna parte.
Como quien busca
la llave de una puerta
que nunca se ha abierto,
el vagabundo se busca a sí mismo
donde sabe que nunca podrá encontrarse.

Es la oveja perdida del rebaño.
Yo soy el vagabundo.
Vago por las calles de la ciudad
buscando el sitio
que día a día he soñado.
Y a cada hora lo encuentro:
ese lugar que quizás existe
a la orilla del mar
que nunca he visto.
Vagar es soñar despierto,
navegar por el océano sin barco,
volar por el cielo sin alas.

JORGE GALICIA REYES

Mis tatuajes

Fui sintiendo piqueteo tras piqueteo
sobre la carne. Y dolía.
Y aunque la mente dejó de sentir
yo no sentía nada bien.
Yo sabía que esto me hacía daño,
sabía dichos que dicen
que esta es la seña del diablo.
Pero no me importó saberlo.
Yo quería que mis amigos de la calle
me alucinaran.
Aunque fuera sólo por mis tatuajes
pero sucedió lo contrario:
me admiraban, y a la vez les infundía terror.
No se explicaban cómo me pude dejar hacer esto.
¡El dolor que habré sentido!
Dijeron que esto es cosa de locos,
que sólo un demente se puede dejar hacer esto.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

DANIEL HINOJOSA

La muerte

La muerte es el principio del fin,
una flor que no retoña,
otra vida en la vida,
el final de un poema que termina,
un sueño del que nadie despierta.
Es devolver lo prestado,
entregar el cuerpo
al eterno descanso.

ISAAC TAPIA

Mis cicatrices

Recuerdo aquel ayer
cuando salíamos al parque a jugar
por las mañanas.
¡Todo era risas! Y la felicidad,
yo la veía en sus ojos.
Pensaba que me quería.
Era mi esposa,
la que se fue con otro
mientras yo estaba aquí
encerrado como un perro.
¿Por qué? ¡Ay, si yo la quería!
¡Si de su deseo y mi amor
nació ese pedacito de carne
con alma, que es mi hija!
Ahora, es lo único que tengo.
Es tan limpia y tan pura
que me ayuda a vivir.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ADRIÁN GONZÁLEZ

El loco

Ese señor trabaja todo el día
dice que no se cansa
come poco
casi no bebe líquidos
duerme unas cuantas horas
de milagro está vivo
siempre es puntual
a su rutina de todos los días
de los años
está loco.

Funciona y de maravilla • El Fisgón

EL PLAN NEOLIBERAL NO
FUNCIONA EN AMÉRICA LATINA
...SOLO HA CAUSADO SAQUEO

POS ESE ERA EL
PLAN ¿QUÉ NO?



ELFAAN.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Encuentro Latinoamericano de los Chicos del Pueblo

Este evento reunirá a niños y adolescentes trabajadores y de la calle de América Latina y el Caribe. Está particularmente dirigido a aquellos que ya tienen algún tipo de organización, ya sea a través de obras o distintas formas asociativas, con el propósito de promover una instancia de coordinación latinoamericana.

Intentamos una relectura de nuestro continente desde los mismos niños marcados por la pobreza absoluta, que en lugar de llevamos al desaliento nos devuelve lo definitivo: la voluntad histórica de los pobres por defender y desarrollar la vida.

En estos tiempos difíciles para nuestros países, todo invita a abandonar las ilusiones, a pisar tierra, a ser realistas, a movernos en el espacio de lo posible. Nada más equivocado.

Reivindicamos la utopía, el poder de la esperanza.

Porque infancia es el destino de los pueblos.

Organiza el presente encuentro: Manthco-Perú y Pelota de Trapo-Argentina

Auspicia: Radda Bamen de Suecia

23 al 30 de abril de 1990

III. El Encuentro Latinoamericano de los Chicos del Pueblo

El Encuentro Latinoamericano de los Chicos del Pueblo se realizó en Argentina en 1990. Reunió a educadores y niños de la calle de 17 naciones. Durante ocho días hablaron de la pobreza de sus casas, la debilidad de sus familias, la violencia que los rodea, la persecución policiaca que en ocasiones llega hasta el asesinato. Los riesgos de violación y el encarcelamiento que muchos gobiernos usan para someterlos. Expusieron su realidad ante los gobernantes y terminaron con una meta: unir a Latinoamérica.

Unos ciento ochenta asistentes, niños y adolescentes en su mayoría, trabajaron y convivieron con un objetivo: promover una instancia de coordinación latinoamericana, en las instalaciones del albergue para niños de la calle Cura Brochero —nombre con el que era conocido el sacerdote José Gabriel del Rosario Brochero, quien tuvo una participación relevante con los pobres en Argentina a mitad del siglo pasado.

Se cristalizó así un sueño que durante tiempo impulsó Alberto Morlachetti, educador de la calle en Argentina y fundador del hogar Pelota de Trapo, quien con los delegados de Perú agrupados en Monthoc (Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores de Hijos de Obreros Cristianos) organizaron la reunión, auspiciada por Radda Barnen de Suecia (Salvemos a los Niños).

Destinada para “los niños que ya tienen algún tipo de organización” y con el propósito de promover una instancia de coordinación latinoamericana, los delegados llegaron emocionados, sorprendidos porque se daba la oportunidad de viajar a Argentina con los gastos de hospedaje y boletos de avión pagados, prepararon maletas y documentos para viajar hasta el extremo sur del continente americano. Llegaron 140 niños (100 varones, 40 niñas) y 40 adultos.

En el caso de México, Andrea Bárcena, coordinadora de la delegación y directora general del Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia (Cemedin), fue dando a quienes viajarían la gran noticia: la posibilidad de asistir y emprender ese vuelo que nos desprendió del suelo mexicano para transportarnos a otra realidad y poder escuchar testimonios de lo que se vive en otros países.

La celebración del encuentro permitió conocer de cerca la situación de los niños en Argentina y escuchar los testimonios de niños callejeros de Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, México, Paraguay, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela. Nicaragua sólo envió su posición. Mandaron decir a través del Movimiento Centroamericano que por la situación que vivía su país, de cambio de poder, no podían asistir.

Cuando el avión despegaba del aeropuerto de México, Humberto Maya, un adolescente de Educación del Niño Callejero (Ednica), comentó sorprendido: “Pensar que he caminado tantas calles de esta ciudad y ¡nunca la había visto así, tan grande!...” Mientras, el avión se elevaba y los edificios, avenidas y cerros se percibían cada vez más pequeños hasta que desaparecieron, dando paso a las nubes.

La villa, ubicada en Florencio Varela, un barrio humilde de la Provincia de Buenos Aires a unos 90 minutos de la capital, fue acondicionada para albergar a los visitantes. Los cuartos grandes



Judith Calderón

Delegados de varios países al Encuentro Latinoamericano.

y espaciosos sirvieron de dormitorios con hileras de literas junto a unas regaderas; un salón para plenarias y el área de comedor.

Afuera, al aire libre, los pasillos se convirtieron en áreas de juego. Los niños-adolescentes empezaron, un poco tímidos, a intercambiar monedas. Pero al paso de las horas entraron en confianza y estaban entonando las canciones más populares de su país, en tanto que los varones veían asombrados cómo las brasileñas practicaban el baile de moda: la lambada.

Inmediatamente empezaron a imitarlas y surgieron también algunos romances. Días después, un delegado argentino le decía a una brasileña: "Soy tu eterno enamorado".

Hubo también aspectos negativos: robo de dólares y ropa, *agandalle*, algunos casos de demasiada violencia, pero "nada que no fuera común en los niños de la calle", resume uno de sus documentos de trabajo.

También desde el primer día iniciaron los partidos o “cascari-tas” de futbol, en los que mezclaron chavos de distintos países en un mismo equipo contra otro similar.

Al iniciar sus trabajos, expusieron durante la plenaria que que-rían “ser escuchados, para que no haya menores abandonados, para que no sufran maltrato”. Adelantaron que intercambiarían opiniones sobre un problema que afecta a “150 millones de me-nores en el mundo”.

Aproximadamente 40 adultos, entre trabajadores de proyec-tos locales, delegados de Unicef y funcionarios del gobierno de Argentina, arrancaron las actividades.

El coordinador del acto, Alberto Morlachetti, dijo que a pesar de que 60 por ciento de la población de América Latina está inte-grada por menores, “es una lástima que no tengan participación de ningún tipo”.

Detalló que en este continente hay cien millones de niños ca-llejeros y que mueren dos mil por día, debido a las condiciones de extrema pobreza. Se manifestó porque “los chicos se organicen, intercambien experiencias y exijan sus derechos”. Y advirtió: “Sólo así se logrará que la pobreza no se penalice como hasta ahora, con el maltrato y el encarcelamiento de menores”.

El subsecretario del Menor y la Familia, Atilio Álvarez, expli-có que la crisis y el número creciente de familias que no tiene resueltas sus necesidades básicas hacen necesario establecer pla-nes donde contribuyan los secretarios de Educación, Salud y otros.

Dijo que el presupuesto destinado en la secretaría se mantiene uniforme por la situación económica que vive el país, y “eso afec-ta directamente en el abandono, maltrato, proliferación de niños de la calle y la existencia de pequeños infractores que están prác-ticamente presos, privados de su libertad y en condiciones infrahumanas”.



Judith Calderón

Alberto Morlachetti, coordinador del encuentro.

Y advirtió: “En este país aumenta el número de niños que son enviados por sus familias a trabajar, a mendigar en las calles, debemos evitar el estallido de las familias, porque la existencia de menores callejeros es un signo de que una familia y una comunidad han fracasado”.

En esas fechas el funcionario reconoció que una tercera parte de la niñez argentina —más de tres millones— padece la crisis que en junio pasado alcanzó 200 por ciento de la inflación, y se refirió al fenómeno como un signo del fracaso en el núcleo familiar y la comunidad misma.

El sistema carcelario en Argentina

La esposa del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Ana Cafiero, dijo que en los últimos dos años el número de menores

detenidos se incrementó en más de 20 por ciento. Mencionó que en esa provincia hay 22 unidades carcelarias, y lamentó que en dos años el número de internos menores de edad se elevó de 7 mil a 8 mil 500.

A. Cooperativas infantiles para subsistir, pidió la delegación de Brasil

Un centenar de niños callejeros de Brasil denunciaron los malos tratos y la prostitución de que son objeto y plantearon la urgencia de que existan cooperativas infantiles para subsistir. Por su parte María José, representante de esa nación, señaló que es necesario que se les permita formar cooperativas donde puedan trabajar en la agricultura, haciendo helados, pan y costura, para que "no tengamos que seguir en la calle o con patrones que pagan poco sueldo". Dijo que en su país hay muchas niñas pequeñas que ejercen la prostitución.

En el caso de Argentina, el hogar Pelota de Trapo tiene una imprenta, donde los niños de la calle realizan trabajo y obtienen ingresos. Éste y el de Juan Salvador, son dirigidos por Alberto Morlachetti en Buenos Aires.

Los menores son asesinados por escuadrones de la muerte

Los asesinatos de niños de la calle en Brasil, cometidos por escuadrones de la muerte, fue una de las denuncias más graves de represión expuestas por los delegados de esa nación.

Instalados en el obispado de Quilmes, en las orillas de esta ciudad, 15 menores que viven en Sao Paulo, Pernambuco y Paraiba

coincidieron en que los habitantes de los barrios ricos pagan a la policía para que asesinen a los pequeños que viven huyendo, marginados de la escuela y con pocas posibilidades de encontrar trabajo.

Según los cálculos de los asistentes, Brasil es el país de América Latina que tiene mayor número de menores viviendo en la calle, unos 36 millones.

Las historias de pobreza y abandono relatadas por los pequeños los llevaron a proponer la elaboración de una carta con exigencias, presentarla al presidente de ese país, Carlos Menem, para que a su vez la hiciera llegar a los mandatarios de las naciones participantes. Llovieron durante las plenarias las propuestas y conclusiones.

El delegado que propuso la elaboración de la carta para entregarla al presidente argentino dijo que la sugerencia se debe a que "ellos (los gobiernos) son responsables de que haya niños de la calle. Debemos exigir que no se margine al chico, que no se le maltrate, que no se le encierre en institutos".



Judith Calderón

Sony, delegado de Haití, acompañado por un niño mexicano.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Judith Calderón

“Queremos ayudar en algo que no han podido hacer los grandes: unir Latinoamérica.”

Sony, de once años, delegado de Haití

Sony asistió al encuentro por el contacto entablado con un sacerdote, quien explica que hace meses el pequeño lo interrumpió mientras oficiaba la misa: acababa de morir su hermana de 17 años de edad, por hambre. El pequeño exclamó: “Necesito que me ayuden para enterrar a mi hermana, no tenemos dinero y esto no puede esperar para mañana”.

*Que los países del Tercer Mundo
ratifiquen la Convención de Naciones Unidas
sobre los Derechos del Menor*

Eva Larson, coordinadora internacional de Radda Barnen (Salvemos a los Niños), organización sueca que auspició el encuen-



Judith Calderón

Abuelas de Plaza de Mayo y delegados del encuentro.

tro, hizo un llamado a los asistentes para luchar porque los países del Tercer Mundo que tienen niños callejeros ratifiquen la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Menor.

Explicó que después de tener contacto con 30 naciones del Tercer Mundo que enfrentan ese problema, Radda Barnen impulsa programas en 15 de ellas, y dijo que la Convención de los Derechos del Menor fue firmada en noviembre de 1989, pero “la ratificación y compromiso no se ha hecho, por lo que los planteamientos ahí referidos continúan siendo lineamientos”.

B. Visitan a las Abuelas de la Plaza de Mayo

Los delegados visitaron a las Madres de la Plaza de Mayo que cumplirán 13 años de realizar un plantón cada jueves frente a la casa de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

gobierno para exigir la presencia de 30 mil detenidos-desaparecidos. Como hacen en otras 18 ciudades, las Madres de la Plaza de Mayo realizaron la ceremonia a las puertas de la Casa Rosada, mientras algunas mujeres pintaban en el piso "Videla, Massera, Viola, Campos, asesinos del pueblo".

La presidenta de ese grupo, Hebe de Bonafini, habló de la importancia de realizar movilizaciones callejeras: "Nosotras, que no creemos en la justicia, hacemos todo por la fuerza, como lo hicieron ellos... los asesinos".

Explicó a los jóvenes que las visitaron durante su tarde libre del jueves, que actos similares se realizaban permanentemente en Tucumán, Mendoza, San Juan, La Rioja, Córdoba, Mar del Plata y Luján, entre otras ciudades, y se comprometió a visitar a los niños en el obispado de Quilmes.

En respuesta, escucharon algunas voces infantiles, pero con grandes alcances, que fijaron la posición de los menores vagabundos: "Queremos ayudar en algo que no han podido hacer los grandes: unir Latinoamérica".

Acciones comunes contra la violencia

Después de cinco días de trabajo, los pequeños coincidieron en que deberán garantizar el respeto por parte de la policía y asentar, a través de las leyes, sus derechos elementales. Se concluyó que las niñas enfrentan mayores riesgos por el asedio sexual.

Sus viviendas, reflejo de la pobreza

Las viviendas descritas por los participantes en el evento, de donde finalmente emigraron, tienen características en común: lugares estrechos, falta de agua, electricidad y gas.

Que cada familia aporte algo a los niños callejeros: Estela Barnes

La presidenta de las Abuelas de la Plaza de Mayo señaló que si cada familia aportara desde sus posibilidades económicas algo solidario, que puede ser material o espiritual, para cada uno de los niños que vive en la calle, la situación sería muy distinta.

El Proyecto de Coatzacoalcos demostró que no sólo es pionero de trabajo con menores en México, sino también de América Latina: Andrea Bárcena

La coordinadora de la delegación mexicana destacó el trabajo que realiza en Coatzacoalcos, Veracruz, Gerónimo Leños con



La autora; Alejandro Colansky, educador argentino; Andrea Bárcena, educadora mexicana, y Jorge, delegado argentino.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

niños de la calle: “Su labor, que inició en 1983, deja ver una entrega apasionada al rescate de los menores de la calle, un enorme respeto, amor y valoración de sus posibilidades, además de que genera una serie de estrategias que han logrado el compromiso de la comunidad hacia los pequeños”.

Dijo que en México, un país joven donde más de 40 millones de habitantes tienen menos de 18 años, el índice de deserción escolar en la primaria es de más de la mitad en los tres primeros grados. Se padece, además, una desnutrición que nos coloca en decimocuarto lugar en el mundo, por lo que es “urgente impulsar el trabajo de este tipo con educadores”.

Visitan la Ciudad de los Niños

Después de una misa oficiada por el obispo de Quilmes, Jorge Novak, en la que participó Jean-Bertrand Aristide quien llegó con la delegación de Haití y ocho meses después fue electo presidente de su país, los menores visitaron la Ciudad de los Niños, edificada a 40 kilómetros de la capital y construido por la iniciativa de Eva Perón.

No es sólo el recorrido por un barco en miniatura en un lago o el viaje en minitrenes, es una ciudad a escala donde los símbolos y valores de los adultos se reproducen en un tamaño que está al alcance de los niños. Construida hace 40 años, permite, sin costo alguno, que los menores contemplen de cerca el Congreso y se sienten en los sillones del palacio de gobierno y entren a la pequeña catedral.

Regreso a la realidad

Los delegados al encuentro iniciaron el regreso a los países donde tienen una vida de carencias y llena de violencia, con una tarea a cuestas: "Luchar porque cada día haya menos niños en la calle, prestarle ayuda a otros, impulsarlos para que dejen la droga, presentarles la alternativa de una organización y crear conciencia".

Además de luchar por una legislación propia y oportunidades efectivas de trabajo. Coincidieron en que las cooperativas impulsadas en Brasil son una alternativa que los aleja del riesgo de ser asesinados, los rescata del peligro de la prostitución, les permite tener un empleo de acuerdo con su edad, dejando atrás la explotación y malos tratos.

Mencionaron entre sus metas: "Comprender al país, prepararnos para el trabajo, tener un futuro más justo".

Un poco nostálgicos, se despidieron entre fuertes abrazos, intercambio de direcciones y teléfonos. Llevaban entre sus recuerdos y pertenencias, además, una faena: "Hacer conocer a los gobiernos que los niños trabajadores y de la calle son una fuerza capaz de ayudar a cambiar América Latina".

C. Conclusiones del Primer Encuentro Latinoamericano de los Chicos del Pueblo

Andrea Bárcena publicó en esas fechas las conclusiones con un texto que dice:

Los niños del pueblo reunidos, desde su imaginación y creatividad, convocaron a una relectura de nuestras sociedades latinoamericanas. Esos niños, marcados por la pobreza absoluta, nos han devuelto lo definitivo: la voluntad de los pobres para defender y desarrollar la vida.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Verdaderos hacedores del futuro en el presente, han reivindicado la utopía y el poder de la esperanza. Nos han convocado para realizar juntos un futuro mejor.

A todas las naciones latinoamericanas nos queda el inmenso deber moral y político de aceptar el desafío. Los niños ya han comenzado.

En cuatro apartados, resumieron la manera como viven, su trabajo, los problemas que tienen y dieron a conocer sus propuestas:

Reporte elaborado por las comisiones de trabajo

Cómo vivimos los chicos del pueblo

- Con nuestras familias y en casas precarias.
- En las calles.
- En hogares.
- En institutos con pésimas condiciones.
- Con hambre, falta de comida.
- Sin seguro social, falta de salud.
- Sin empleo.
- Sin poder estudiar.
- Sin dinero.
- Huyendo de la policía.
- Rodeados de droga.
- Marginados de la escuela.
- Mirados como peligrosos o subversivos.
- Tratados como objeto sexual.

Cómo trabajamos

- En lugares muy peligrosos y sucios.
- Muy mal pagados o sin ningún sueldo.
- En calles y mercados, vendiendo, limpiando oficinas, robando, pidiendo, lustrando, prostituyéndonos.
- Otras, en sus casas, como trabajadoras domésticas, y algunos en cooperativas de los propios niños.
- Nos obligan a hacer lo que no queremos: robo y prostitución.

Cómo nos organizamos

- En algunas organizaciones con más años y otras con menos.
- Algunas dirigidas por niños/as, educadores, entidades.
- De diversas formas: mediante grupos de salud, grupos de promotores/animadores, cooperativas, hogares.

Objetivos

- Para no estar en la calle.
- Para comprender y cambiar al país.
- Para ayudarnos económicamente y prepararnos para el trabajo.
- Para ayudar a salir de los vicios de las calles.
- Para tener un futuro más justo.
- Para luchar por nuestros derechos.
- Para ayudar a organizar a otros niños/as.
- Para cambiar el país.
- Para exigir a los gobiernos que cumplan lo que prometen.

- Para salir de la marginación.
- Para coordinar a los niños que están organizados.
- Para prestar servicios a los niños.
- Para prestar servicios a otros niños y para sacar a los niños de las calles a un destino más justo.

Problemas que tenemos

Falta de comprensión por parte de nuestras sociedades y en especial de los adultos. Tenemos que trabajar en la calle con la interferencia y violencia de las autoridades y de la policía en contra de nosotros. No aceptan que trabajemos, ¿pero entonces de qué vivimos? Sufrimos discriminación racial. Las autoridades gubernamentales no ayudan ni creen en los niños del pueblo. Por ser pobres no nos respetan y nos tratan como delincuentes. Las condiciones de nuestro trabajo nos impiden estudiar. Hay falta de colaboradores adultos. Hay problemas educativos y de salud. Faltan lugares para atender a más niños y carecen de recursos económicos.

Qué acciones estamos realizando

Estamos haciendo casas y comedores infantiles. Estamos siendo protagonistas de nuestra historia. Organizándonos, como niños de la ciudad y del campo. Estamos ayudando a nuestras familias y sacando adelante a otros niños de la calle. Estamos educándonos para el trabajo. Formándonos como ciudadanos plenos. Vamos tomando conciencia de nuestra misión. Estamos organizándonos en cooperativas, uniéndonos con otros grupos populares. Hacemos escuelas alternativas. Tratamos de sacar a otros niños de

la droga a través del trabajo. Estamos buscando que el niño entre en la sociedad sin marginación.

*Nuestra misión como chicos
organizados de América Latina*

Luchar por nuestros derechos. Conseguir un mundo mejor. Unirnos con movimientos populares para fortalecer nuestra organización. Crear condiciones laborales, porque el trabajo es la fuerza de transformación del niño, de la familia y de la sociedad. Ayudar a otros niños a entrar en nuestros movimientos. Exigir de los adultos caminar juntos. Organizarnos para tener un trabajo firme y seguro. Reintegrar al niño de la calle a su familia. Compartir nuestras experiencias con otros grupos. Tener una conciencia de grupo y no sólo individual. Dar un mensaje a los niños de la calle. Ayudar a otros a organizarse. Cerrar los institutos (Consejos Tutelares) y plantear como alternativa momentánea los hogares (de cogobierno con educadores de la calle). Llevar las experiencias de este encuentro a los chicos de nuestro país. Descubrir las causas por las cuales el niño trabaja a temprana edad y así prevenir la explotación del trabajo.

Presionar para eliminar toda discriminación contra los niños. Concientizar a la sociedad para impedir que el niño sea tomado como objeto de publicidad y manipulación política. Evitar que los niños vayan a la guerra. Luchar contra toda violencia en contra de los niños.

Convencer a los gobiernos de que los niños trabajadores y de la calle somos víctimas de un problema social y que organizados somos una fuerza capaz de ir cambiando y uniendo poco a poco a Latinoamérica.

(Conclusiones aprobadas en la plenaria del 30 de abril de 1990).



Judith Calderón

Delegados de Argentina y Brasil.

*Los niños que padecen situaciones precarias
en Argentina representan
más de 13 por ciento,
y se calcula que los de la calle
aún no llegan al millón.*

D. Argentina, 1990

En emergencia alimentaria, más de 4 millones de niños argentinos

- “¿Dónde quedó la frase de Eva Perón, quien en 1948 dijo que la internación sólo procedía como un recurso de excepción?” • “¿Qué nos ha quedado de ese país que nos dio la Ciudad de los Niños?": Alberto Morlachetti.

Buenos Aires, 16 de junio de 1990. En Argentina, donde más de cuatro millones de infantes viven en situación de emergencia alimentaria, el fenómeno de los niños de la calle es “relativamente nuevo”. Creciente en la década de los setenta, presenta el encarcelamiento de los menores como problema central. Sólo en la provincia de Buenos Aires hay 8 mil 500 infractores y el crecimiento de esta cifra fue de 20 por ciento en el último año.

En ese país con 30 millones de habitantes, los niños que padecen situaciones precarias representan más de 13 por ciento y se calcula que los de la calle aún no llegan al millón. El titular de la Secretaría del Menor, Atilio Álvarez, dijo que el caso de los niños que han cometido algún delito y están presos es “una llaga abierta en América Latina”.

A diez meses de haber asumido ese cargo anunció: “Hemos encontrado a los menores privados de libertad, en condiciones verdaderamente infrahumanas, encerrados en celdas, sin camas, durmiendo en el suelo, sin comida, sin atención médica”.

Se manifestó “por una reforma profunda en el sistema de ley de menores para acabar con este tipo de cuestiones y brindar a los chicos una posibilidad de superación y rehabilitación real, independientemente del porqué de su detención”.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Alberto Morlachetti, autor intelectual del primer Encuentro Latinoamericano de Niños Callejeros en América Latina, define a esa nación como "uno de los países más internistas del continente". Se refiere a la población de menores que habitan en cárceles, institutos o equivalentes.

Convencido de que este problema cancela cualquier posibilidad de readaptación del individuo, asegura que 70 por ciento de la población carcelaria adulta en la provincia de Buenos Aires proviene de los institutos de menores, según cifra proporcionada por Martha Pascual, ex jueza número 2 en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires.

Morlachetti pregunta: "¿Dónde quedó la frase de Eva Perón, quien en 1948 dijo que la internación sólo procedía como un recurso de excepción? ¿Qué ha quedado de ese país que nos dio la Ciudad de los Niños?"

El sociólogo de 47 años asegura que "los chicos son quienes pueden cambiar las cosas" y hace un llamado para darles un lugar, porque son ellos "quienes presentan preguntas originales para las que nosotros, los adultos, tenemos respuestas envejecidas".

Tenaz en su proyecto de reunir a niños callejeros del continente y a educadores, después de cinco años logró concretar sus propósitos. Durante la inauguración explicó: "Si muchos piensan que cambiar la situación es una utopía, yo entiendo un futuro mejor, que va a llegar inevitablemente y que nadie lo puede parar".

Alejandro tiene 16 años, es uno de los argentinos que participó en el encuentro. Refiriéndose a los menores que son encarcelados en diversos institutos, explicó: "Yo pienso que lo que quiere el gobierno es institucionalizarlos (encarcelarlos), porque el chico que vive en la calle es mucho más inteligente, aprende muchas cosas y empieza a defenderse, a decir cuáles son sus dere-

chos y eso al gobierno no le gusta, entonces empieza marcándolos, por eso los institucionalizan.

"Cuando hicimos un congreso, una muchacha platicó que en el Instituto de Santa Rosa, durante las fiestas de Navidad o Año Nuevo, las drogan, porque en esas fechas uno se empieza a deprimir. Entonces les dan sicofármacos para drogarlas, porque se ponen mal y se puedan matar o matar a cualquiera.

"Y lo peor es que en ese tiempo de encierro no te enseñan nada: salís con broncas, con mucha rabia contra la sociedad, sin saber nada... cuando vos salís, "¿qué hacés?" —Y él mismo responde—: "Tenés que volver a robar, que es lo único que aprendiste".

Encierran a los que andan juntando botellas o papeles en las calles, que van "invadiendo" las elegantes avenidas de Florida o 9 de Julio; a los que roban, a los que se drogan. Ya en la cárcel hay una fuerte vigilancia, comida pésima y "cada vez maltratan más a los chicos, cada vez les pegan más y en muchos casos los llegan a drogar".

La necesidad de legislar sobre los derechos de los menores, y la urgencia de que participen ellos directamente en las normas que les competen es una de las propuestas respaldadas por Alberto Morlachetti, creador de tres hogares en Avellaneda: La Casa de los Niños, Pelota de Trapo y Juan Gaviota.

El sociólogo aseguró que cualquier modelo que se aleja de la estructura familiar constituye "una forma más de violencia" para el menor. Dijo que el Instituto para Menores es, después de todo, una forma de encierro determinada por los adultos que elude analizar cuáles son las condiciones que definieron el camino de los niños a la calle. Se convierte entonces en un sitio donde los niños hacen vínculos sólo con las paredes.

En este país, donde oficialmente se reconoce que hay más de millón y medio de hogares que no tienen asegurada la subsistencia, se encarcela a los niños por robo, "vagancia" o "fuga del

hogar". Se da así un calificativo de transgresor de las normas, justificando su internación en institutos para menores.

El gobierno impulsa la formación de "mejores institutos", mientras los niños, en búsqueda de identidad y de un lugar propio, transforman la huida del hogar en fuga de los institutos.

Morlachetti inició el trabajo con niños en el barrio de Avellaneda, a partir de juegos de fútbol. Las formas de atención varían en cada uno de los hogares. Mientras en algunos es suficiente auxiliarlos en la elaboración de tareas por las tardes para que duerman en el hogar familiar, hay casos en que, carentes de todo tipo de apoyo, residen allí permanentemente, como en el hogar Juan Gaviota.

La imprenta en que trabajan los adolescentes es actualmente su principal fuente de ingresos; se auxilian con algunas becas que otorgó el gobierno de la provincia de Buenos Aires y con ayuda de la comunidad. En un inicio contaron con el apoyo financiero de la organización sueca no gubernamental Radda Barnen.

El especialista asegura que no basta brindar a los pequeños alimento, cariño y protección, porque: "Ser un chico de la calle implica haber aprendido a sobrevivir en ella y la sobrevivencia no se reduce a la previsión de medios materiales.

"El trabajo hacia estos niños requiere aprender que son otros, diferentes, que no son semejantes a los de su misma edad, que ellos son de la calle, que viven por y en la calle.



Tomado del libro *Evíta*. Un retrato íntimo de Eva Perón

Una mujer apasionada, víctima del cáncer.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Evita

El trabajo que yo hago... es estrictamente justicia. Lo que más me indignaba al principio de la ayuda social era que me la calificasen de limosna o de beneficencia. Porque la limosna para mí fue siempre un placer de los ricos: el placer desalmado de excitar el deseo de los pobres sin dejarlos nunca satisfechos. Y para eso, para que la limosna fuese aún más miserable y más cruel, inventaron la beneficencia y así añadieron el placer perverso de la limosna al placer de divertirse alegremente con el pretexto del hambre de los pobres. La limosna y la beneficencia son para mí ostentación de riqueza y de poder para humillar a los humildes.

Muchas obras han sido "construidas con criterios de ricos, y el rico, cuando piensa para el pobre, piensa en pobre".

Por eso decía de los asilos creados por la oligarquía económica: "Los niños que ellos intentaron salvar, no olvidarán jamás que ellos fueron sus verdugos".

Sobre la belleza arquitectónica de la obras que ella realizaba, afirmaba: "El mundo tiene riqueza disponible para que todos los hombres sean ricos... no tengo miedo de que los niños de mis hogares se acostumbren a vivir como ricos, con tal que conserven el alma que trajeron: alma de pobres, humilde y limpia, sencilla y alegre... En lo que las obras son mías es en el sello de indignación ante la injusticia de un siglo amargo para los pobres".

EVITA PERÓN

(Resumen del texto que apareció en la revista *Pibes*, número 5, primavera de 1996, página 21).



Tomado del libro *Eva*. Un retrato íntimo de Eva Perón

El pueblo presenta su pésame en el funeral de Evita.

¿Quién era Eva Perón?

Eva María Duarte Iburguren nació el 7 de mayo de 1919 en Los Toldos, Argentina. Hija ilegítima de un pequeño terrateniente que murió cuando era pequeña, fue criada por su madre Juana y sus hermanos mayores. Desde sus 15 años quiso ser actriz. Las leyendas cuentan que a esa edad sedujo a un cantante de tango para que la llevara a la capital. Sus primeros años en Buenos Aires fueron difíciles: vivió en pensiones, actuó en pequeñas compañías de teatro y radio y hubo un gran cambio cuando se casó con Juan Domingo Perón. Como esposa del presidente y a pesar de no tener participación oficial en el gobierno, ayudó a los trabajadores, “sus descamisados”, a organizarse, y consagró el voto para la mujer.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



Tomado del libro *Erita*. Un retrato íntimo de Eva Perón

Una mujer de leyenda. Murió de cáncer a los 33 años, el 26 de julio de 1952.

El Encuentro Latinoamericano de los Chicos del Pueblo



Judith Calderón

Alberto Morlachetti con educadores de la calle, en el Encuentro.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



Judith Calderón

Vista de Río de Janeiro desde la zona hotelera. Contrastes en el país de América Latina con más niños de la calle.

*Morir a manos de los escuadrones de la muerte,
ejercer la prostitución y sobrevivir en condiciones
de extrema pobreza, riesgos de los casi 36 millones
de menores brasileños en situación de calle.*

E. Brasil, 1990

Casi 35 millones de niños
vagan en las calles de Brasil

Buenos Aires, 15 de junio de 1990. Brasil es el país con mayor número de niños callejeros en América Latina. De 100 millones que vagan en nuestro continente, la tercera parte radica en esa nación, donde, según cifras oficiales, son asesinados 300 menores cada año.

Morir a manos de los escuadrones de la muerte, ejercer la prostitución y sobrevivir en condiciones de extrema pobreza, son algunos de los riesgos que enfrentan casi 36 millones de menores brasileños.

Descritos como “fuertes y astutos” por los educadores, los niños de entre siete y diecisiete años de ese país han empezado a incorporarse a las cooperativas infantiles, una forma de organización impulsada por los adultos interesados en el problema y una de las alternativas que destacó como propuesta en el primer Encuentro de Niños Callejeros realizado en Buenos Aires, capital argentina.

Las cooperativas para menores garantizan, además de un ingreso fijo, el aprendizaje de algún oficio y, sobre todo, brindan un sitio que los protege de cualquier percance en la calle. El lugar se convierte, paralelamente, en un refugio donde los educadores empezarán a crear entre ellos “conciencia sobre sus derechos y la necesidad de organizarse”.

Ramiro Ludeña Amigo, el sacerdote salesiano que desde hace 12 años realiza trabajo permanente con ellos, en la ciudad Jaboa-tao, en el estado de Pernambuco, Brasil, y delegado en este encuentro, explica que actualmente mantienen coordinación casi 100 grupos en ese estado, abarcando una población infantil de

entre 4 y 5 mil menores, “pero no es nada para el número de niños que se tiene”.

De acuerdo con el censo de 1980, la población en ese sitio era de 320 mil habitantes. Requerido sobre la cantidad de niños que son asesinados por los escuadrones de la muerte responde: “Es difícil saber, pero en nuestra ciudad mueren por lo menos cinco al mes víctimas de la violencia... El niño aparece muerto, pero nadie dice nada, acontece en las grandes ciudades de Brasil... son asesinados siempre con bala”.

Al respecto, muchos menores asistentes al evento señalaron que “los habitantes de los barrios ricos pagan a la policía para que los asesinen”.

En ese país, la población total es de 140 millones de habitantes, de los cuales, la mitad vive en la miseria y se reconoce oficialmente que “10 millones de pequeños han roto completamente con la familia para vivir en la calle”.

Ludeña Amigo señala que el primer paso es que los educadores logren “tener amistad con los chicos”, se tornan así en el punto de referencia, alguien a quien contarle sus problemas y acudir cuando están enfermos o la policía los persigue. Una vez logrado lo anterior, es posible presentarles alternativas de trabajo, como una granja o el taller de costura para las niñas, porque “el trabajo es la rueda maestra que va llevando al niño a una transformación, conquistando sus derechos, su dignidad y haciendo su historia”.

Los educadores empiezan a explicarle los derechos del hombre, del niño, el papel de los sindicatos, las organizaciones populares, y se les hace ver “que tiene que participar y tomar conciencia de lo que representa elegir a sus gobernantes”.

Es una situación de abandono total, donde los niños buscan en diversas actividades un ingreso mínimo: venden aretes, playeras a la orilla de la playa, se pierden en los mercados rescatando alimentos y buscan entre la basura botellas o papel. Los varones

representan casi 80 por ciento. Por lo mismo, tienen mayor riesgo de ser vinculados con el tráfico y la venta de droga, negocio que en ocasiones los lleva a la muerte con el fin de "silenciarlos".

El sacerdote de 46 años, de origen español, que radica desde hace 15 años en Brasil, habla de que el caso de las niñas es mucho más complejo, porque "la venta de sus cuerpos les da más dinero que nada", y en las poblaciones brasileñas grandes, de un millón de habitantes, "hay casi 30 mil mujeres de menos de 18 años dedicadas a la prostitución". Esto sucede en Sao Paulo, Recife, Río de Janeiro y Belén, entre otros.

Infelizmente, a los siete u ocho años comienzan; otras a los 10 o 12, cuando se tornan mujeres, son llevadas por la propia mamá que las coloca en el mercado. En las zonas turísticas ganan de 50 a 100 dólares por noche, cuando el salario mínimo mensual actual es de unos 60 dólares.

Ellas ven su actividad de otra manera: "Es el trabajo que la sociedad les impuso, es el trabajo más honesto que la sociedad les dejó. Es el único que la sociedad restó para ellas, con una población donde más de 30 millones son analfabetas".

Por este "doble problema" que enfrentan las niñas, se tiene que dedicar a ellas un esfuerzo mayor, para evitar que caigan en la prostitución o para sacarlas de ella.

Consecuente con esta preocupación, el padre Ramiro asistió al primer Encuentro de Niños Callejeros con siete niñas y ocho niños, proporción que no corresponde al número de menores en la calle, donde se habla de 20 por ciento de niñas en relación con la cifra general.

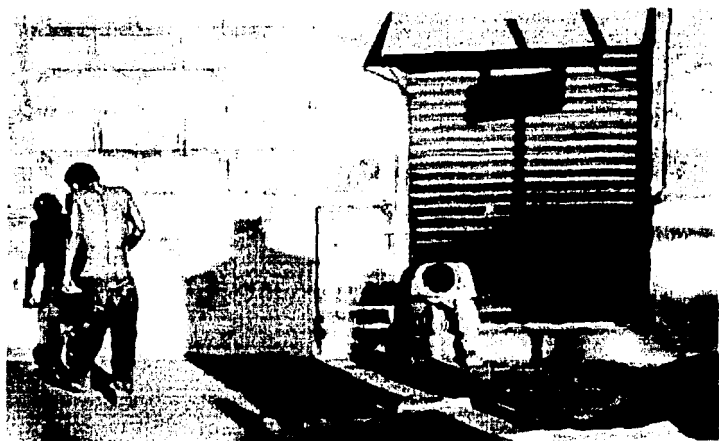
Mientras ellas confeccionan camisas, los hombres realizan diversas actividades en la granja: 10 hectáreas son el sitio para la crianza de cabras, cerdos, gallinas y la siembra de hortalizas. "Es un trabajo que les ocupa todo el día, ordeñar la vaca, alimentar a las cabras, cortar la yerba y barrer el corral."

De esta forma, tienen un sitio para dormir y empezar el cambio. “El niño percibe que puede ser un hombre, empieza a pedir ir a la escuela.” Las niñas, por su parte, trabajan cuatro horas en la cooperativa de la confección. Los pequeños reciben por su trabajo medio salario mínimo.

Los educadores en esa ciudad son 25, pagados en parte por el municipio, “porque ahí el alcalde logró entender la situación”, mientras que esporádicamente el proyecto es apoyado por las iglesias alemana, española y suiza.

El Encuentro Latinoamericano de los Chicos del Pueblo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



La Jornada / José Carlo González

Amanecer sin esperanza.



Judith Calderón

Humberto Maya, representante de México y delegado de Ednica en Argentina. Diez años después trabajaba como maestro. Concluyó la carrera de Pedagogía.

*México ocupa el segundo lugar en América Latina
con mayor número de niños de la calle,
problema identificado por primera vez hace más de 40 años.*

F. México, 1990

Hasta 15 millones de niños mexicanos
buscan su sustento en la calle: Cemedin

Buenos Aires, 18 de junio de 1990. En México, los niños-adultos, que trabajan a partir de los ocho años se hacen responsables de sí mismos y muchos se convierten en callejeros. Están abandonados a su propia suerte, sobreviven en diversas actividades y se estima que son entre 12 o 15 millones, según los estudios de Andrea Bárcena, directora del Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia (Cemedin).

El caso de estos niños, casi 20 por ciento de la población nacional, ha colocado a México en el segundo lugar entre los países de América Latina que padecen este problema. Identificado por primera vez hace más de 40 años (lo abordó Luis Buñuel en *Los olvidados* y Francisco Villa rescató a algunos niños de la calle), el problema se agudizó en las zonas metropolitanas de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla, existe en las franjas fronterizas, se desarrolló en las zonas petroleras y ninguna política gubernamental lo ha enfrentado con éxito o suficiente interés.

Los niños provienen de hogares donde el desempleo o subempleo es una constante, donde ya la pobreza es asunto común.

Varones en su mayoría, se rebelan a una situación de hacinamiento y violencia. Hartos de los gritos de adultos borrachos, madres golpeadas que casi siempre enfrentan la manutención completamente solas; inconformes con la presencia de padrastros en muchos casos, los niños de carácter deciden poco a poco abandonar la opresión que padecen en el hogar, entrando paulatinamente al mundo que ofrece la ciudad.

La calle con sus escaparates les brinda una sensación de libertad que empieza a ser lo máspreciado. Dejan así la tensión hoga-

reña para entrar a una dinámica de incertidumbre, riesgos, represión y violencia que les ofrece la sociedad. Experiencia antes desconocida para ellos.

Aprenden a sobrevivir desarrollando su imaginación. Los menos piden limosna, otros se disfrazan de payasos y hacen piruetas; se abren paso peligrosamente entre los carros para limpiar parabrisas, cantan en el metro, irrumpen en algún café ofreciendo estampillas; invaden una cantina, roban comida de los platos y asaltan borrachos dormidos en la plazuela de Garibaldi.

En ocasiones se disfrazan de solemnidad, como *cerillos* en algún supermercado, disimulando el enfado que provoca empacar una mercancía ajena a cambio de unas monedas. Para los adultos, esto se convierte en "algo normal". Ya no sorprende ver que a las once de la noche no estén dormidos, como deberían; tampoco nos sacude ver una pandilla a las dos de la mañana perderse en Paseo de la Reforma, donde se desvanece la figura de alguno que tiene escasos ocho años.

Diversos estudios demuestran que "casi todos se drogan", como afirma María Begoña Merodio en su tesis sobre el "Análisis sociológico del menor", presentada este año para obtener su licenciatura, y esto significa más de 95 por ciento. Consumen inhalantes al menos 60 por ciento de ellos. Un frasco de cemento les cuesta 20 pesos, lo consiguen fácilmente y es suficiente para varios compañeritos; a cambio tienen una sensación de adormecimiento y se les quita el hambre.

Aprenden a esconderse de los patrulleros que con el menor pretexto los turnan al Consejo Tutelar. Sólo en 1989 llegaron a ese sitio unos cinco mil menores, acusados de robo en la mayoría de los casos. Es un problema muy viejo en México, donde el número crece tan rápidamente que para los adultos resulta "algo común". La sociedad se va adormeciendo ante esta realidad y empieza a verla como cotidiana.

Esta indiferencia o negación de la realidad, este acostumbramiento al fenómeno es lo que explica la opinión del psicólogo Gerónimo Leños Lamas: "México fabricará niños trabajadores y después niños de la calle, hasta que un factor interrumpa o cambie la situación; tiene que haber una solución de Estado. Todos sabemos que los niños de la calle provienen de colonias marginadas, pero se requiere no seguirlos generando".

Delegado al primer Encuentro de Niños Callejeros en América Latina, efectuado en esta capital argentina, al que lo acompañaron tres menores, Leños Lamas trabaja desde hace dos décadas creando opciones para niños de la calle. Es fundador y eje central del proyecto Coatzacoalcos, que en 1983 impulsó el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). Trabaja actualmente con 20 menores de edad y reconoce que la concientización de la comunidad ha sido fundamental en los avances. "Parte de la solución es detectar, captar y canalizar a personas de la comunidad para que asuman a los niños de la calle y a trabajadores en su medio."

Llama una "adopción no legalizada" que está por encima de lo económico y de lo político. Resalta la importancia de que los menores entablen un vínculo con los educadores de calle, pues aquellos "son hijos que buscan padre y los educadores buscan hijos, en una relación enriquecida por el respeto a la libertad".

Sobre la drogadicción en los infantes, cree que no se puede eliminar "como si fuera una entidad separada del niño" y asegura: "La comunidad de Coatzacoalcos sabe que si hay un niño con problemas de droga, éste desaparece al surgir un lazo afectivo con alguien, y además se propicia que sea productivo, que tenga alimentación, educación y vivienda".

Andrea Bárcena, directora general del Cemedin, confirma que los niños de la calle en nuestro país "son de siempre" y reconoce un cambio no sólo en número a partir de los setenta. "Es un niño

que sale a pelear la calle, es mucho más activo que antes y la familia misma lo impulsa a salir; es capaz de muchas cosas que antes no sabía. Empiezan entonces a ver como algo normal que se responsabilice de su sobrevivencia.”

Dentro de las regiones generadoras de niños de la calle en nuestro país señala al Distrito Federal, las zonas petroleras y turísticas, y la frontera norte. “Sitios con mayor mercado de trabajo, a donde muchos habitantes del campo acuden atraídos por un espejismo.”

Bárcena asegura que el problema de los menores que piden limosna o hacen algún servicio a cambio de dinero se agrava a medida que crecen. Durante los primeros años es “fácil que les den dinero”, llega la adolescencia y después la juventud que los sorprende sin armas, “tienen que saltar al robo y a la delincuencia. Ahí es cuando el Estado empieza a hacer cárceles y leyes especiales para castigarlos”.

Se enfrentan a una calle que no tiene nada para ellos. En sentido pedagógico, cultural y social, sólo obtienen “lástima de la gente y limosnas, porque lo que se da como alternativa atenta contra su salud y contra su desarrollo, y de ahí se deriva todo... problemas de higiene, salud y falta de oportunidades en una sociedad que no los ha considerado”.

En nuestro país se fundó la primera casa de asistencia del mundo en el siglo XVI con Vasco de Quiroga, para atender a los niños que eran abandonados o quedaban huérfanos por la rebelión de sus padres a la colonización. “Tenemos la tradición más antigua del mundo de asistencia, pero no ha evolucionado, seguimos con las mismas pautas del siglo XVI”, dice Andrea.

Propone brindarles educación, entendiendo esto como algo mucho más que darles escuela: la cultura del valor de la infancia, de su trascendencia como “un recurso no renovable, el recurso del futuro: cuidarlos nos permitirá hacer hombres sanos, críticos, productivos, creativos, solidarios, capaces de crear un país distinto”.

Convencida de que ninguna institución por sí sola puede sacar adelante el problema, sino que es la gente, la opinión pública, los sindicatos, partidos políticos, la sociedad civil en conjunto, explica: “El Cemedin trabaja por forjar la cultura de la infancia a través de la investigación, la difusión, la promoción jurídica en favor de niño”.

Y desde ese punto de vista “estamos compitiendo con el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), donde se utiliza a los niños para promover una tarjeta de crédito”.

Bárcena se pronunció por impulsar los proyectos de la sociedad civil, de organizaciones no gubernamentales porque “las instituciones del gobierno tienen ya demasiados vicios, y han demostrado su ineptitud, para atender verdaderamente a los menores”.

Ofreció el apartado postal del Cemedin para quienes quisieran ayudar o coordinarse con organizaciones no gubernamentales, que tengan algún programa para los infantes y paso a paso, delinear un Proyecto Nacional de la Infancia.

Para los niños de la calle propuso la creación de escuelas informales, donde no se pidan documentos, que tengan además de la enseñanza, una capacitación para el trabajo, atención médica y asistencia alimentaria. Todo esto lo ofrecen las cooperativas infantiles que hemos conocido aquí en Argentina.

Fundadora hace dos años del Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia, se ha dedicado desde hace mucho más tiempo a difundir en México la situación de los menores. La especialista que se pronuncia por crear “un país para nuestros niños”, en una nación donde la mitad de la población “tiene menos de 18 años y se destina sólo el dos por ciento del Producto Interno Bruto a la educación mientras que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (Unesco) recomienda que sea, mínimo, un ocho por ciento”.

Coordinadora de la delegación mexicana en el primer Encuentro Latinoamericano de Niños Callejeros, la especialista reivindicó el papel del educador de calle como un personaje creado por los menores.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



Niños de la calle en Guatemala.

Casa Alianza

G. Guatemala, 1991

ONG luchan por que se castiguen los
excesos de la policía contra menores

Guatemala, 8 de septiembre de 1991. El silencio se rompió hace un año. Los 66 policías acusados de asesinar, torturar y secuestrar a niños de la calle están siendo enjuiciados, mientras la violencia aumenta y se recrudece contra los menores vagabundos y sus defensores.

El 80 por ciento de los agresores son elementos de la Policía Nacional de Guatemala, que tienen entre 20 y 40 años, y ante la nula rehabilitación de los menores delincuentes deciden "hacer justicia por sus propias manos".

Han sido identificados por profesionistas de la organización Casa Alianza, quienes hasta la fecha responsabilizan de las agresiones a 54 elementos de la Policía Nacional, tres guardias de Hacienda, dos policías militares y siete civiles.

Trabajadores sociales, sicólogos y educadores de Casa Alianza se dedicaron varios meses a recabar fotografías y a levantar el cuerpo de los chiquillos baleados, asfixiados o golpeados. Decidieron rastrear y señalar cuál había sido la mano asesina.

No sólo cumplieron con el rito que hay en este país de cubrir con flores de papel y un crespón blanco el cuerpo de un niño muerto. Fueron más allá: levantaron actas, buscaron testigos, pidieron el certificado de su muerte y empezaron una tarea titánica para exigir que se castigue a los culpables.

Iniciaron la protesta aquí, donde los crímenes eran "algo común". Dos décadas de dictadura militar dejaron unos 100 mil asesinatos, decenas de secuestros y casos de tortura.

Casa Alianza entabló 44 juicios en los que señala como responsables de la violencia contra menores a elementos de la po-

licía, guardias de Hacienda y varios civiles. Hasta el momento seis han sido sentenciados a purgar condenas de entre 12 y 15 años de cárcel, otros esperan la resolución del juez y algunos más se han dado a la fuga.

Aquí la violencia se palpa en las calles. Los retenes policiacos se realizan en cualquier momento. Los soldados detienen indistintamente autos o camiones y, sin que exista pretexto alguno, irrumpen en las unidades para revisar a los viajeros. Uniformados, con el rifle a cuestas, suben, miran insistentemente a los pasajeros y descienden más tarde. Esto lo hacen "sólo para revisar".

Los niños de la calle se han convertido en el blanco certero de algunos elementos de la Policía Nacional de Guatemala, donde hay 11 mil guardianes.

Los pequeños vagabundos sobreviven del robo, duermen en las plazas y calman el hambre con droga.

Es un país joven. De los nueve millones de habitantes que hay, la mitad no ha cumplido los 15 años. Enfrentan condiciones de pobreza extrema y registran una de las tasas de mortalidad más alta del continente. Se calcula que 65 por ciento son indígenas.

Los asesinatos contra los niños de la calle se han denunciado en dos países de América Latina: Brasil y Guatemala. Con más de 140 millones de habitantes en Brasil se denunciaron 457 asesinatos en un semestre del año pasado. Se calcula que ahí hay millones de vagabundos en las avenidas, mientras que en Guatemala no suman cinco mil.

Uno de los primeros casos documentados y defendidos por los integrantes de Casa Alianza es el de Nahamán Carmona López de 13 años que nació en El Salvador y vivía en Guatemala. Fue asesinado a patadas en el estómago por un policía.

La madrugada del 4 de marzo de 1990 Nahamán inhalaba cemento con varios de sus amigos cuando fueron sorprendidos por unos patrulleros que descendieron del vehículo y detuvieron a los

menores, les vaciaron el cemento en la cabeza. Ante la resistencia de Nahamán, un policía se ensañó con él a patadas.

Varios de sus amigos testificaron los hechos y pidieron atención médica para el menor que durante la golpiza quedó desmayado. Nahamán Carmona ya no recobró el conocimiento, en el hospital de San Juan de Dios le diagnosticaron “muerte cerebral”. Murió diez días más tarde.

Este año se celebró una misa en su memoria en la catedral metropolitana. En la invitación se leía: “Cuando nos volvamos a encontrar... porque nos encontraremos, ya no habrá más un mundo de patadas ni violencia... Sobre nuestras cabezas volarán pájaros de colores y lindas mariposas”.

La detención de los cuatro policías implicados en los hechos tardó meses, debido a que el jefe de la Sección de Menores de la Policía Nacional, Roberto Marroquín, proporcionó una lista de los elementos que estuvieron en servicio, pero omitió a los responsables.

Acudieron ante el procurador general, Rodolfo Cárdenas Villagrán. Se logró saber que quienes participaron en el crimen eran elementos del 7o. cuerpo de la Policía Nacional: Rolando Aguilar Dueñas y Silvestre Cu Itzep de 33 años, acompañados por Modesto Hernández Serin y Marco Tulio Gudiel, ambos de 34 años. Los primeros fueron sentenciados a 15 y 12 años de cárcel. Los otros a 10 años.

Pero los abusos continúan. Van dejando rastro en diversas zonas. En el último trimestre —únicamente en la Zona 1— fueron asesinados 14 menores por la Policía Nacional.

El 28 de abril de este año fue acribillado Francisco Chacón, de 15 años de edad. Algunos testigos relatan que el muchacho estaba en la calle afuera de una sinagoga en la Zona 9 —un barrio cercano al centro. Se escucharon dos disparos. Cayó inerte el cuerpo de Francisco. Una bala entró en la cabeza del niño.

El policía que disparó, José Aníbal Domínguez Moreno, dijo que fue “porque el menor desobedeció”. Según sus declaraciones, horas antes le había dicho al muchacho que se fuera de ese sitio. Hoy, Domínguez Moreno está en la cárcel.

El 31 de julio fue encontrado el cadáver de un niño de siete años en un basurero de la Zona 3. Su cabeza estaba destruida, le habían sacado los ojos y tenía señas de tortura en diversas partes del cuerpo. Al día siguiente fue secuestrado y torturado Edwin Hernández. Su hermano René, de 15 años, y Walter Rodríguez, de 16, fueron baleados. Estos últimos estuvieron hospitalizados por las heridas.

—¿Por qué los matan?

Bruce Harris Lloyd, director de Casa Alianza en este país, responde: “Yo creo que no hay alternativas para la rehabilitación. Entonces los policías que trabajan en las calles se vuelven muy frustrados porque el sistema judicial no funciona. El menor entra a un centro de readaptación y sale sin rehabilitación alguna, sin ninguna posibilidad para sobrevivir más que robar. Entonces los policías toman justicia por sus propias manos.

Crímenes en impunidad; 100 niños de la calle asesinados en 1991

Guatemala, 9 de septiembre de 1991. El año pasado, más de 100 niños de la calle fueron asesinados en la ciudad de Guatemala, según se desprende del expediente que tiene la Policía Nacional de “cadáveres no identificados”. Hasta el momento, sólo 16 de los agresores están siendo enjuiciados.

Las protestas y denuncias penales contra los agresores han sido encabezadas por integrantes de la organización Casa Alianza, cuyos integrantes empiezan a padecer también la represión.

Uno de sus colaboradores —Daniel Sequén, de 29 años— fue asesinado el año pasado. El director de esa agrupación, Bruce Harris Lloyd, y una decena de sus colaboradores han sido amenazados de muerte “si siguen defendiendo a los chamacos”.

El pasado 18 de julio fue baleado el refugio infantil de Casa Alianza cuando la mayoría de sus 55 niños dormían. Las instalaciones de esta organización están en Octava Avenida 12-75, en el centro de esta ciudad.

Antes, cuatro hombres a bordo de un carro azul marca BMW advirtieron a gritos que iban “a ametrallar a Bruce Harris y tomar fotografías de todo el personal para matarlos a ellos y a los niños”.

A partir del atentado, la organización America's Watch y otros organismos protestaron ante el presidente Jorge Serrano Elías. Asimismo, congresistas y senadores estadounidenses pidieron al embajador de su país en Guatemala, Thomas Strock, que se pronuncie por que se investigue y castigue a los culpables.

Pero hasta el momento “todo parece que queda en las palabras”, opina Bruce Harris, a quien ese mismo día, después de la balacera, le fue notificado que el ministro de Gobernación, Fernando Hurtado Premm, había mandado a dos policías a vigilar el edificio de Casa Alianza.

Bruce Harris comentó: “No sé si eso es mejor. Estamos seguros de que los atentados provienen de la Policía Nacional de Guatemala y, la verdad, el hecho de que dos de ellos vigilen las puertas del edificio provoca sobresalto y temor tanto a los menores como a los trabajadores”.

En concreto “no hay nada real o palpable que demuestre la decisión de las autoridades por frenar la violencia”.

Mientras tanto, el equipo de aproximadamente 180 profesionistas de ese organismo continúa brindando atención diaria a 500 niños de los cinco mil que se calcula hay en las calles de Guatemala.

El subdirector de Casa Alianza, José Manuel Capellín, dice que los menores “están en el desamparo, viven en las calles, están expuestos a cualquier vejación, prostitución o drogadicción” y esa organización cuenta con un centro de crisis.

Hace días, dos pequeños llegaron corriendo al refugio para pedir ayuda porque uno de sus amigos estaba “tirado en un barranco”. Entre gritos narraron que en la noche, cuando estaban “pegando” (drogándose), tres hombres se bajaron de un carro, dijeron que eran policías y “nos golpearon y tiraron al barranco”.

Dos de los pequeños pudieron salir más tarde, pero Francisco permaneció ahí hasta las 12:00 horas del día siguiente, cuando fueron a buscarlo “los de Casa Alianza”, que lo trasladaron al hospital general San Juan de Dios. Ya en el nosocomio, mientras Francisco, de 17 años, espera ser atendido, empieza a reaccionar. Tiene el ojo derecho amoratado, la cara con manchas de sangre seca que se convierte en una mezcla viscosa que le dificulta abrir el párpado.

—¿Qué pasó?

Despacio responde: “Cuando me pegaron no sentí nada. Ahora quise abrir los ojos y al intentar pararme me caí”.

Entre lamentos, platica que estaba tomando con sus amigos y que “los agarraron enfrente del refugio”. “Andábamos *bolos* (borrachos). Nos dijeron que eran patrulleros, no nos enseñaron la credencial, sólo nos patearon y nos pusieron las esposas. No supe más, hasta ahora.”

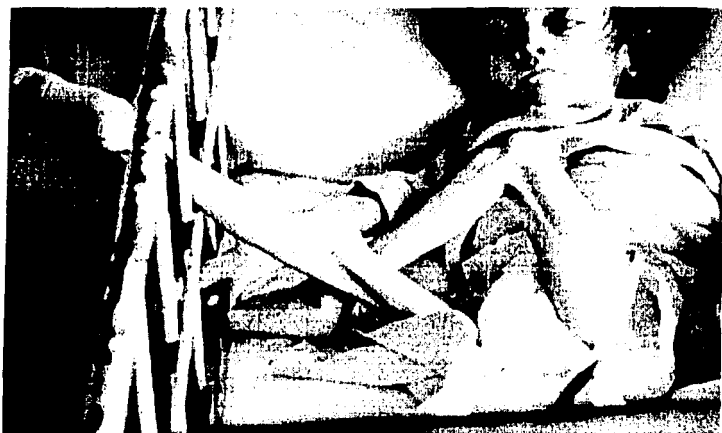
Narra su historia: “No tengo familia, a mí desde pequeño me dejó mi mamá. Me regaló con una señora de San Juan, pero a mí ahí no me gustaba porque le pegaban a uno, así que me fui”.

Casa Alianza es una organización para atender a niños de la calle. Se calcula que a escala mundial brindan atención a 25 mil menores y cuenta con financiamiento de diversos grupos. Empezó a gestarse en 1968. Bruce Ritter, profesor y sacerdote franciscano

cano de la Universidad de Manhattan, inició la atención de los pequeños en Nueva York. Fue, dice, una labor tenaz, para “ponerlos a salvo de los peligros de la calle”.

Cuatro años más tarde se constituyó oficialmente esta organización privada internacional que actualmente otorga atención a los niños vagabundos que sobreviven en las avenidas y parques de Guatemala, Honduras, Panamá, Canadá y México. En Guatemala existe desde 1981. Nació para atender a quienes vagabundaban en las zonas de conflicto, para “poner a salvo a los niños víctimas de la guerrilla y el ejército, que sobrevivieron a enfrentamientos armados en el país”, explica el subdirector de ese organismo, José Manuel Capellín.

El ex sacerdote jesuita que trabajó antes en África y Honduras dice que cuentan con dos refugios—cada uno con 40 menores en promedio— con hogares y un centro de drogadicción para “niños en crisis”.



AFP

*“Esas fotos de niños que apenas pesan unos gramos,
es el tamaño de nuestro infortunio”,*

ALBERTO MORLACHETTI

IV. Diez años después

A. Argentina, 2001

1. Desempleo y miseria en las calles

Buenos Aires. De acuerdo con el censo que realizó el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, unos mil 643 niños viven abandonados a su suerte en esta capital. Sin embargo, las organizaciones que trabajan con ellos saben que no existen datos confiables que determinen con exactitud la cantidad de chicos que habitan en las avenidas y las condiciones en que transcurren sus días.

Según información que difundió el periódico *El Clarín*, en el censo elaborado en abril de 2001 se estima que 19 por ciento de estos menores proviene de los barrios humildes de la ciudad, mientras el resto es oriundo de las poblaciones más pobres del cordón industrial bonaerense.

Las cifras dan una idea aproximada de un flagelo cotidiano que puede observarse a toda hora y en cada esquina de esta capital, con niños que son objeto de explotación por adultos, discriminación, prostitución y maltrato policial.

Los sectores de la ciudad donde se concentra esta población infantil marginal son el micro y macrocentro de Buenos Aires y las zonas aledañas a las cuatro estaciones terminales de trenes.

Deambulan y mendigan durante el día. Algunos se ofrecen a limpiar parabrisas de los vehículos detenidos ante los semáforos y por las noches duermen entre cartones en las bocas de los subterráneos, estaciones ferroviarias o en recovecos de edificios.

Protagonizan con frecuencia actos violentos, consumen droga (la más común es la *fana*, pegamento que usan como alucinógeno y los alivia del hambre), y muchos de ellos han sido detenidos, más de una vez, en las cárceles para menores de la ciudad.

Para el Censo Nacional que el gobierno argentino realizó el 17 y 18 de noviembre del 2001, el Instituto Nacional de Estadísticas (Indec) consideró por primera vez la posibilidad de censar a los habitantes de la calle.

La directora de Estadísticas Poblacionales, Gladys Masse, informó que los censistas tendrían la obligación de integrar los datos de aquellos moradores callejeros que se cruzaran en sus recorridos, del mismo modo en que lo harían en cada domicilio.

Para atender la salud de los niños de la calle, el gobierno porteño lanzó en septiembre de 2001 un consultorio sanitario móvil, a bordo del cual viajan un pediatra, una asistente social y una enfermera, junto a una red de voluntarios de ONG que mantienen vínculos afectivos con los chicos.

Las enfermedades más habituales que detectaron en estos menores van desde malnutrición, falta de higiene, pediculosis y heridas por peleas o accidentes en la calle, hasta enfermedades de transmisión sexual.

Para la titular del Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, que depende del gobierno de la ciudad, María Elena Naddeo, es preferible esta forma de acercamiento del niño de la calle antes que el método de la detención en cárceles correccionales o comisarías.

“Ya se probó esa política y no sirvió. Es obligación del Estado dar respuesta a la problemática de los niños de la calle, que es de índole social y no delictiva”, sostiene Naddeo.

Distinta fue la respuesta que se dio desde el vecino gobierno de la Provincia de Buenos Aires, cuando en agosto de 2001 el ministro de Seguridad, Ramón Verón, envió una circular a todas las dependencias policiales ordenando que encerraran a chicos y jóvenes que pidan limosna en la calle. La iniciativa, contraria a lo que establece la Convención Internacional de los Derechos del Niño que Argentina incorporó en 1994 a su Constitución, generó una dura controversia y fue anulada inmediatamente.

Por su parte, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) editó la investigación “La bacanal de los niños. Antropología del chico de la calle” (1997), de carácter multidisciplinario, en la que presentan indicadores siquiátricos de la niñez abandonada.

La sociedad civil, a su vez, cuenta con diversas organizaciones sin fines de lucro, fundaciones, comedores y redes solidarias abocadas al reclutamiento de niños de la calle, a quienes les proporcionan alimento y salud.

Un grupo perteneciente a la Sociedad Argentina de Pediatría elaboró un estudio sobre “chicos/chicas en situación de calle”, centrado en el sistema de salud en el que viven inmersos estos menores y su relación con los derechos señalados en la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Este grupo abrió un espacio para pensar, debatir y promover acciones tendientes a la asistencia eficaz de salud de una población marginal de niños y adolescentes, así como también para optimizar los recursos disponibles para esta tarea.

Mientras tanto, en el Foro del Sector Social, que integra a tres mil organizaciones de todo el país, se trabaja para la captación de

voluntarios, donaciones, constitución de redes interinstitucionales y búsqueda de apoyo financiero e internacional en sus distintos programas contra la pobreza.

Otras instituciones descartan el asistencialismo y ponen énfasis en la denuncia ante organismos internacionales de derechos humanos de las vejaciones y humillaciones que sufren los niños de la calle por parte del Estado policial y de la sociedad. Es el caso del Servicio de Paz y Justicia en Argentina, orientado por el premio Nobel de la Paz (1980), Adolfo Pérez Esquivel, para cuyos activistas las cárceles correccionales no son centros de derivación rápida sino que poseen una población cautiva, que reingresa permanentemente en el sistema.

El Servicio de Paz y Justicia es una organización de inspiración cristiano-ecuménica que tiene como objetivo promover los valores de la solidaridad y la no violencia. En América Latina tiene secretarios en Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay.

Entre las soluciones políticas que pueden darse a este fenómeno, el médico siquiátra y profesor de la Universidad de Buenos Aires, Carlos Repetto, opinó que "sólo un cambio radical en la concepción monopólica del libre mercado y su despedazamiento de los lazos sociales solidarios, además de la recuperación de un estado de bienestar, abrirían a largo alcance un cambio estructural en la vida cotidiana de estos chicos y en sus destinos precarios".

*Se nos están muriendo los pibes...
Siete de cada 10, inmersos en la pobreza*

Fundador del hogar Pelota de Trapo, donde hay entre 300 y 400 menores y del Movimiento Nacional de los chicos del Pueblo que tiene miles de integrantes, Alberto Morlachetti, uno de los prin-

cipales promotores del primer Encuentro Latinoamericano de Niños Callejeros en América Latina, realizado en Argentina durante 1990, habla en 2002 de que la situación que vive ese país es alarmante: “Se nos están muriendo los pibes... siete de cada diez están inmersos en la pobreza. De 12 millones y medio de chicos que habitan en esa nación, 4.5 millones no tienen para comer”.

Lamentó que el quinto país exportador de cereales en el mundo esté casi muerto, y expresó: “Es inconcebible, es algo que no se puede creer, no te exagero, dejas un caballo y la gente va y lo come ¡Es de no creer!

”Es la degradación de un país. Nos mirábamos en un espejo como europeos, cuando en realidad este país es, por densidad, por destino, por infortunio, latinoamericano. (El espejo) nos devolvió el rostro más temido: el holocausto del hambre.

”Alguna vez nos dijeron eruditos, cardenales o sabios intelectuales que habría que vivir una determinada vida, un determinado Dios, una determinada cultura, y nos fuimos desvistiendo de nuestra identidad, vivimos de prestado. Somos desterrados de Europa y de América y, bueno, así nos quedamos. El espejo nos devuelve una imagen que no es nuestra identidad, nuestra realidad es latinoamericana. América Latina es mestiza y si no entendemos esto, no entendemos nada. Las raíces están en nuestros pueblos expropiados.”

Ubica de inmediato la causa por la que más de 60 por ciento de los 35 millones de habitantes de ese país —21 millones— viven en la pobreza: “Las cosas no pasan en vano; el neoliberalismo feroz ha dejado a su paso una legión de parias excluidos del sistema, como ocurre en México, Argentina y Brasil, por mencionar algunos países”.

Mesurado y afectuoso, enfatiza: “Es una situación que el sistema impone, es parte de nuestro paisaje cotidiano, la realidad de América Latina, Asia, África”, y pregunta “¿A quién le interesan los chicos? Pueden morir de hambre o de una bala”.

Pero si la depauperización ha sido paulatina en naciones como México, o como se vivía en Brasil desde el siglo pasado, en Argentina fue distinto. Hace 10 años se hablaba de que el surgimiento de los niños de la calle era un fenómeno “relativamente nuevo”, creciente en la década de los setenta. Ahora —comenta Alberto Morlachetti— se ha recrudecido con una velocidad vertiginosa.

Entrevistado en marzo de 2002, el sociólogo de 59 años, educador de la calle y dirigente de la organización Pelota de Trapo, lanza la pregunta: “¿Cómo es posible que el quinto país exportador de cereales en el mundo, en un país hecho de pan, estén muriendo los niños y las niñas por hambre? Es una atrocidad”.

Tiene entre sus planes hacer un libro que se llamará “Crónicas desangeladas”. Aún no tiene definido si acepta la propuesta de la editorial Siglo XXI de España o lo elaboran en la imprenta que tiene el hogar Pelota de Trapo.

—¿Por qué le pusieron ese nombre?

—Porque cuando los chicos son muy pobres hacen una pelota para jugar con trapos, con una media —responde.

Morlachetti, quien durante seis meses estuvo como ministro de Acción Social de la Provincia de Buenos Aires, comentó que no resistió más tiempo en ese puesto del gobierno, porque “no podía aguantar esto”.

En 1999, la Organización de Naciones Unidas (ONU) le otorgó un premio por la obra y por la vida.

Ante la pregunta de por qué no hay niños de la calle en Mar del Plata, sólo algunas gitanas, como platicó después de una visita en ese lugar Fabrizio León, jefe de Espectáculos de *La Jornada* y uno de los fotógrafos fundadores del diario, Morlachetti responde: “La policía los saca; los chicos han vuelto a los barrios. Es una guerra de pobres contra pobres”.

Dirigente del Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo, convocó a un recorrido de 2 mil kilómetros de Buenos Aires a

Quiaca —casi frontera con Bolivia. Relata que lo hicieron en 15 días y habla de que en septiembre del 2002 recorrerán unos 2 mil 800 kilómetros de Buenos Aires hacia la Patagonia, el extremo sur de esa nación.

Tiene planeado encontrarse con gente de Brasil que también trabaja con niños de la calle. Enumera entre los puntos que recorrerán: Posadas, capital de la provincia de Misiones, las capitales provinciales de Corrientes y Formosa. Las provincias de Entre Ríos, Paraná y Concordia y el distrito bonaerense de La Matanza, en la provincia de Buenos Aires.

Coordina previamente con educadores o algunas organizaciones populares los sitios donde podrán “comer, dormir, hacer *pipí* y todo eso en cada lugar”. Emocionado, describe el recorrido: “Es un hecho simbólico muy fuerte, un culebrón donde va un timbal, pasando por música y títeres, se tienen gigantes de tres metros de altura y un trenecito. Después viene la marcha, así vamos desplazándonos”.

Si en el trayecto hacia el norte tardaron 15 días, estima que a finales de 2002 les llevará tal vez 20 días la caminata, “vamos desplegándonos, cada pueblo le pone su propio toque. Satisfecho dice que los ven con mucho cariño, “han llegado 200 adhesiones de todas partes del país”.

—¿Cuál es el objetivo de la marcha?

Serio, responde: “Es una marcha por la vida, se nos están muriendo los pibes...”

—¿Cuál es la causa de que existan los niños de la calle?

—Los padres sin trabajo. No hay ninguna duda, en un país sin trabajo, los niños se despiden temprano de la infancia. En 1976-1977 había pleno trabajo, pleno empleo y buen salario. Cuando la dictadura militar empezó el cierre de fábricas. Inició con Raúl Alfonsín en 1983-1989, continuó con Carlos Saúl Menem (1989-

1999). Se extranjerizó nuestro país. Al venderlo todo, es un país postrado, un país descalzo.

—¿Cuál es la solución?

—Que los padres tengan trabajo, buenos salarios y una mejor distribución de la riqueza. Entonces los niños de la calle van a ser una leyenda. El hogar de un chico son los brazos de una madre, es la ternura. La calle es para jugar, para hacer travesuras, no para vivir de lleno. Los chicos de la calle pasarán a ser una historia distinta.

2. Crisis argentina pone en riesgo la nutrición de la infancia

En un despacho de Reuters, desde Buenos Aires, el 14 de diciembre de 2002, Karina Graniza describía el destino de muchos niños argentinos que no reciben hoy los nutrientes necesarios y que se verán seriamente afectados cuando sean adultos. Como resultado de ello, tendrán menos fuerza, menos estatura, una inferior capacidad intelectual y serán más vulnerables a todo tipo de enfermedades.

“Yo creo que van a hacer pozos en la calle. Van a ser mano de obra ultra poco calificada, van a depender fuertemente del Estado para su subsistencia, manutención y atención”, dijo Alejandro O'Donnell, director del Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (Cesni).

Un informe del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) reveló que 4 millones de los 5.7 millones de menores de 14 años que viven en Argentina son pobres, es decir, que sus familias no satisfacen sus necesidades básicas.

Los niños resultaron ser uno de los sectores más golpeados por la crisis de la economía argentina, que no crece desde 1998 y que ya hundió a más de la mitad de sus 36 millones de habitantes en la pobreza y dejó sin empleo a una de cada cinco personas en edad de trabajar.

Las imágenes recientemente difundidas por televisión, que muestran los cuerpos raquíticos de niños malnutridos en provincias del norte argentino, resultan difíciles de asimilar en un país considerado uno de los principales proveedores mundiales de granos, capaz de alimentar a 300 millones de personas.

El empobrecimiento de Argentina fue aumentando durante la última década, periodo en el que se duplicó la tasa de desocupación. En mayo de este año tocó un punto máximo: estaban desocupados el 21.5 por ciento de los adultos en condiciones de trabajar.

La situación se agudizó desde comienzos de año luego de la subida generalizada de precios desatada a partir de que se devaluó la moneda: la canasta básica de alimentos, productos de limpieza e higiene personal aumentó más de 90 por ciento desde enero, según asociaciones de consumidores, mientras los salarios permanecieran prácticamente congelados.

Enfermedad económica y social

Padres de familia piden ayuda en un hospital de la noroesteña provincia de Tucumán, donde en los últimos meses murieron cinco niños desnutridos. La desnutrición es una de las caras más tristes de la pobreza en Argentina, donde según grupos de salud, el problema afecta a uno de cada cinco niños y ya provocó la muerte de decenas de menores.

Más hambre, menos educación

“La desnutrición es un fenómeno que indica gran disfunción social. Es el síntoma más serio, junto con la mortalidad infantil, de medidas y programas inadecuados”, explicó Héctor Waisburg, jefe de clínicas interdisciplinarias, Unidad de Maduración y Desarrollo del hospital de Pediatría Garrahan.

“Primero, el chico va a perder la cantidad de calcio en los huesos, va a disminuir la cantidad de grasa en el cuerpo, la riqueza de su masa muscular y el último órgano que va a sufrir la desnutrición va a ser el cerebro”, explicó el especialista en neurología, quien detalló que existe una relación directa entre “desnutrición” y “afectación del cerebro”.

Precisó que en los casos de retardo mental, 2.8 por ciento corresponde a “retardos adquiridos, culturales o de origen ambiental. Y es en este grupo de retardos moderados o leves donde una buena parte de esos niños pobres pueden ingresar”.

Un 90 por ciento de la estructura del cerebro humano se desarrolla en los primeros seis o siete años de vida, lo que hace que los riesgos de daños en el desarrollo intelectual sean mayores para los niños de esa edad, enfatizó el especialista Héctor Waisburg.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Diez años después



La Jornada/Fabrizio León

Niña gitana en Mar del Plata, Argentina, en 2001.



Niño de la calle en una favela brasileña.

B. Brasil, 2001

1. Persecución y asesinato

Brasil, la nación con más niños de la calle en América Latina, tiene para su infancia dos graves peligros: son asesinados a manos de escuadrones de la muerte o encarcelados en institutos que han degenerado en verdaderas cárceles para menores, donde prevalecen el hacinamiento y la violencia. El drama de la reclusión fue denunciado ante la Organización de Estados Americanos (OEA) por el Congreso de Sao Paulo.

Aquí el fenómeno se recrudece. Lanzar a los niños a la calle es una práctica que se inició el 28 de septiembre de 1871 con la Ley del Vientre Libre que obligaba a separar violentamente a las criaturas de sus padres que permanecían esclavos. Esto hizo surgir en las calles de Brasil los primeros menores abandonados. Y si con el tiempo se vio como normal que ellos habitaran las calles, después se desencadenó la violencia de los escuadrones de la muerte contra ellos, y aunque esto se denunció desde hace más de una década, las autoridades no logran detener la ola de crímenes. La violencia hizo crisis el 23 de julio de 1993, cuando un grupo de policías militares abrió fuego contra 72 pequeños cuando dormían en la entrada de la iglesia de la Candelaria: ocho de ellos murieron y de los 64 sobrevivientes, 43 fueron asesinados después en episodios aparentemente aislados.

Se denunció ante la OEA drama de reclusión de niños en Sao Paulo

Sao Paulo. 6 de septiembre del 2001. El Congreso del estado de Sao Paulo denunció ante la Organización de Estados Americanos (OEA) el hacinamiento y la violencia que sufren los llamados

“meninos da rua” (niños de la calle) en los centros estatales de acogida de menores. Según datos del gobierno, hay 4 mil 500 niños y adolescentes internados en un centenar de centros, en su mayoría en Gran Sao Paulo, y están en construcción otras 17 unidades que son realmente “campos de concentración” y “escuelas del crimen”.

La iniciativa, que será encaminada a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, fue tomada el 6 de septiembre del 2001 por la Subcomisión de Derechos del Niño de la Cámara de Diputados paulista, ante el reciente escándalo que ha envuelto a la Fundación Estatal del Bienestar del Menor (Febem), organismo estatal cuyo objetivo es “cuidar de los menores en diversas situaciones: abandono, desestructuración familiar y social, infracciones que van desde delitos leves a graves”.

Detrás de este inofensivo nombre se esconde una institución cuyos centros han degenerado en verdaderas cárceles para menores y adolescentes, corrompidos por la violencia, como denuncian organizaciones de derechos humanos y políticos desde hace años.

El apremio ahora se debe a la situación de hacinamiento extremo en la que se encuentra una de las unidades de acogida de niños de la capital paulista. Desde hace 15 días viven en la Unidad Brasileña un promedio de 408 niños, cuando el máximo permitido es de 64. Esto significa que hay una sobrepoblación del 637 por ciento.

Diputados del estado visitaron durante septiembre de 2001 el local y pudieron comprobar que duermen hasta cuatro niños por colchón con el uso limitado del baño y la obligación de ver la televisión casi todo el día para estar vigilados.

El presidente de la Subcomisión de Derechos del Niño, Orlando Fantazini, del opositor Partido de los Trabajadores (PT), dijo que la decisión de recurrir ante la OEA se originó por la falta de respuesta del Gobierno y de la Justicia del Estado a esta demanda,

según difundió el periódico *Folha Do Sao Paulo* (La hoja de Sao Paulo).

El gobernador del estado, Geraldo Alckmin, del Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB, oficialista), se defiende alegando que los tribunales resuelven con “inusitada rapidez” el envío a la Febem de menores que han cometido incluso pequeñas infracciones.

Se quejó, además, de que muchos de estos niños sin hogar están siendo enviados a la capital del estado, poniendo a los centros de acogida de la ciudad al borde del colapso. El presidente de la Febem, Saulo Ramos, no ha realizado declaraciones sobre la denuncia.

Por otro lado, el Congreso del Estado señaló que el Tribunal Regional de Justicia (TRJ) ha desestimado dos sentencias de jueces locales que en 2001 ordenaron el cierre inmediato de dos unidades de Febem con problemas de hacinamiento e insalubridad.

Según datos del gobierno, existen 4 mil 500 niños y adolescentes internados en el centenar de centros de la Febem en la entidad, en su mayoría en Gran Sao Paulo. Están en construcción 17 nuevas unidades, de las que dos serán inauguradas este mes. Pero la política del régimen de internar a los menores de edad es fuertemente criticada por diversos sectores de la sociedad paulista que describen las unidades de la Febem como “campos de concentración” y “escuelas del crimen”.

El movimiento más combativo se denomina Grupo de Trabajo por el Cierre de la Febem. La orientadora social Cida Gomes, perteneciente al grupo, dijo que “Lo que el Estado de Sao Paulo está haciendo es un crimen.

”No se puede encerrar juntos y en condiciones infrahumanas a niños y adolescentes de hasta 18 años, que lo único que aprenden es a asociarse en bandas y autoeducarse en el crimen.

”Porque las autoridades incumplen el Estatuto del Niño y del Adolescente (ECA), que marca como un derecho la reintegración

y educación de los menores marginados y advierten que el castigo o la reclusión alimentan el odio y violencia en el niño”.

Durante una inspección realizada en esta ciudad por diputados federales de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, a principios de 2002, se constató que 80 por ciento de los niños de la Febem habían sido golpeados y sometidos a castigos vejatorios. En respuesta a esta denuncia, el secretario de Asistencia y Desarrollo Social del gobierno de Sao Paulo, Edson Ortega, dijo ante el Congreso del estado que muchos niños se “autoflagelan” para denunciar prácticas de tortura.

Esta situación, calificada por organismos de derechos humanos de bomba de relojería, estalló en marzo y agosto de 2001 en motines que arrojaron como saldo un custodio muerto y 20 de sus compañeros heridos.

En un intento de apartar de la marginación y delincuencia a los cerca de dos mil niños que se estima viven en la calle de Sao Paulo, buscan vías alternativas a la reclusión como OS Criança, Pastoral da Criança o el Semáforo no es una Casa.

Guri, uno de los proyectos con más éxito, busca la educación de menores marginales mediante la música. Dos niñas, Elaine y Duase, representaron a Brasil en la reunión en favor de la infancia que Naciones Unidas celebró en septiembre de 2001.

*Un fenómeno que se extiende
aceleradamente en Río de Janeiro*

Río de Janeiro, septiembre 2001. La vicegobernadora Benedita da Silva atribuyó la existencia de los niños vagabundos a la miseria de las favelas y la inestabilidad de las unidades familiares, situaciones que siguen alimentando a las calles de Río con un contingente de niños que buscan constantemente en los lugares

públicos una “libertad” que con frecuencia los mata, según difundió el diario *O Globo*.

Hasta 1985, su existencia era considerada un hecho natural, algo que “siempre había sido así”, pero su presencia numerosa en barrios, zonas residenciales y sitios turísticos, como Copacabana e Ipanema, “empezó a incomodar a los comerciantes” y surgieron los crímenes.

En 1993, el hecho conocido internacionalmente como Masacre de la Candelaria, puso brutalmente sobre la mesa de autoridades, prensa, justicia e instituciones de beneficencia un problema que siempre había estado allí pero era sistemáticamente ignorado.

Con la notoriedad se multiplicaron las ONG dedicadas a abordar el problema, a menudo financiadas por contribuciones de gobiernos europeos, pero luego la cuestión fue siendo olvidada y las aportaciones extranjeras se redujeron a casi cero.

Actualmente nadie sabe exactamente cuántos niños de la calle hay en Río de Janeiro. Antonio César Marques, director de la ONG “Se esta rua fosse minha” (Si esta calle fuese mía), expuso la dificultad para determinar la dimensión de ese “cáncer social”.

“Cuando se vuelven muy numerosos en su barrio, enseguida atraen la atención de los vecinos y luego la represión de la guardia municipal, lo que los obliga a una especie de nomadismo constante. Un día están en un barrio, luego en otro”, explicó.

“La única tentativa de contarlos fue hecha en los años noventa por el Ibase (Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos) y llegó a un número claramente inferior a la realidad, alrededor de 900. Es que era imposible conocer todos los escondrijos”, agregó.

La institución dirigida por Antonio César Marques atiende diariamente a unos 90 chicos, a los que atrae con alimentos, juegos y especialmente una escuela de actividades circenses, donde se propone profesionalizarlos en una actividad que les gusta y divierte.

“Nuestro gran enemigo son los traficantes de drogas. Ellos reclutan soldados cada vez más jóvenes y ¿cómo vamos a competir con alguien que les ofrece aventura, fama, prestigio y un salario mayor que el de un empleo formal?”, dice Marques.

Los programas de mayor eficiencia son los de carácter preventivo, como el que desarrolla la Villa Olímpica de la escuela de samba de Mangueira, una de las más tradicionales de Río, que se propuso evitar que los niños de esa favela fuesen a la calle.

El principal medio utilizado es la práctica de deportes, en instalaciones al principio precarias pero que luego mejoraron al recibir contribuciones de empresas empeñadas en asumir sus responsabilidades sociales.

Con un costo bajísimo (28 dólares anuales por niño), la Villa Olímpica ha conseguido mantener fuera de la calle y en la escuela a los mil 500 niños y adolescentes que atiende, pero, lo que es más importante, también los aleja de la delincuencia.

El juez de menores de Siro Darlan ha certificado, en los últimos años, la ausencia de niños y jóvenes de Mangueira de los registros oficiales de delincuencia practicada por menores.

Otro proyecto preventivo que lleva adelante el gobierno del estado de Río, también con resultados promisorios, por medio de becas de cerca de cien dólares para quienes se mantengan lejos de actividades ilegales y sigan estudiando. Se llama Vida Nueva y en él se atiende a un total de mil 500 chicos y chicas de 50 favelas, a razón de 30 por cada comunidad. El problema es que Río tiene más de 600 favelas y no hay recursos para atender a todas con proyectos semejantes. Esto significa que hay al menos 30 mil niños-adolescentes sin atención.

2. Entrevista con Ramiro Ludeña Amigo, quien realiza trabajo con niños de la calle en Brasil desde hace 24 años

Ramiro Ludeña Amigo, sacerdote salesiano que asistió al primer Encuentro Latinoamericano de Niños de la Calle efectuado en Argentina en 1990 y dedicado a la atención de los niños de la calle en la ciudad de Jaboatao, en Pernambuco, Brasil, declaró entonces que trabajaba en coordinación con casi 100 grupos del estado, que llegaban a una población de entre cuatro y cinco mil menores, y precisó que eso no era “nada, en relación con el número de niños que se tiene en situación de calle”.

De acuerdo con el censo de 1980, la población era de 320 mil habitantes. Las cifras oficiales reportaban 140 millones de personas en el país, y se reconocía que 50 por ciento vivía en la miseria. Calculaban que casi 10 millones de pequeños-adolescentes habían roto con la familia.

Para 2001 la población en ese país aumentó a 170 millones de habitantes, de acuerdo con datos publicados en el *Almanaque 2002 del Financial Times*. Acerca de la situación de la infancia en esa nación, Ludeña Amigo, promotor de las cooperativas infantiles para los pequeños vagabundos, opinó a inicios de 2002 lo siguiente:

—¿Cuántos niños de la calle tienen?

—Debemos tener más de 20 mil (en Pernambuco, Brasil).

—¿Qué pasó luego del famoso encuentro de 1990 sobre niños de la calle? ¿Qué cambios hubo en este fenómeno?

—La situación de los niños y adolescentes mejoró, como también la política educacional, sobre los derechos de los niños y adolescentes y los consejos tutelares. Hubo también mayor maduración de las organizaciones no gubernamentales. Sin embar-

go, tenemos aún un gran desafío: erradicar a todos los adolescentes de las calles.

—Para usted, ¿cuál es la solución en el asunto de niños de la calle?

—Inversión social.

—Si en los noventa las cifras indicaban que se mataba a 300 menores al año, ¿cuál es el registro actual? ¿Los escuadrones de la muerte fueron creados por el gobierno o por los comerciantes? ¿Siguen operando?

—Los grupos que más asesinan el día de hoy son los ligados a las drogas y pandillas.

—¿Realizaron alguna vez el proyecto de cooperativas infantiles?

—Sí, nosotros formamos cooperativas para menores y dieron gran resultado. Es una pena que hoy todo el trabajo sea visto como esclavitud y no estoy de acuerdo. En el tiempo de las cooperativas —después de 1990— conseguimos rescatar a todos los menores de las calles de Jaboatao, que hoy están llenas de niños.

—Los grupos que trabajan con niños de la calle atendían en los noventa entre cuatro y cinco mil menores. Ahora, ¿a cuántos abarcan?

—Hoy tenemos muchas ONG trabajando; tal vez tenemos más. Sin embargo, pedagógicamente están muy mal.

—¿Qué pasó con los niños que asistieron al encuentro de 1990? ¿Podría mencionar cómo es la vida actual de alguno de ellos?

—Todos nuestros adolescentes están inmersos en el mercado de trabajo.

Diez años después



Casa Alianza/Maurice Machenbaum

Menino da rua.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



Bruce Harris, representante de Casa Alianza en América Latina.

C. Guatemala, 2001

1. La sociedad civil contuvo por un tiempo las ejecuciones

Bruce Harris, director ejecutivo de Casa Alianza en América Latina, describe las condiciones de los niños de la calle en diversos países del continente: Brasil, la nación donde hay más pequeños en esa situación, “por ser tan grande y tan pobre”; Honduras, con una tasa de población muy alta de menores en orfandad, si se estima que vagan unos 10 mil y tiene apenas seis millones de habitantes; ahí son perseguidos y asesinados; sólo en enero de 2003 se contabilizaron 59 muertes violentas de niños y jóvenes menores de 23 años.

Respecto de Guatemala, donde hace una década era común que los policías los asesinaran, Bruce sostiene: “Ahora hay menos crímenes de este tipo. La policía y las autoridades se han dado cuenta de que ya no pueden actuar con impunidad como antes”. Atribuye este cambio “a la situación internacional, los reportajes publicados y las acciones que hemos tomado”. Pero reconoce que el problema subsiste y se manifiesta claramente en un reporte donde se detallan 405 crímenes en Guatemala cometidos durante 2002.

—¿Qué ha pasado en estos 10 años en Guatemala en comparación con 1991, año en que Casa Alianza entabló 44 juicios contra policías por asesinato y se contabilizaron 100 muertes de menores en 1990?

—Fue un cambio positivo. A principios de los años noventa la policía uniformada mataba impunemente a los niños de la calle. Ya no es así. No digo que no hay niños asesinados en Guatemala, pero menos. Entonces está menos mal. Las autoridades y la policía se han dado cuenta de que ya no pueden matar con impunidad como antes. El problema ya no es tanto con la Policía Nacional,

civil. Hoy es un fenómeno interesante, ahora en todos los países centroamericanos hay más policías privados que nacionales.

Nacido en Newbury, Inglaterra, hace 48 años, Bruce fue el más pequeño de tres hijos. Mientras su papá trabajaba como director de recursos humanos en una oficina gubernamental, su mamá se dedicaba a la casa y realizaba trabajo en su comunidad, influyendo esto de manera determinante en Bruce, que inició su trabajo en Desarrollo Comunitario en Sonora, México, en 1981, y a partir de 1989 se integró a Casa Alianza.

Cuando se refiere a los niños de la calle en el continente, es como si extendiera un abanico en el que va abriendo los aspectos más graves que acompañan este fenómeno: los cambios que existen en la familia. Ahora ya no es padre, madre e hijos. Ahora, en Centroamérica, 51 por ciento de los niños nacen de madres solteras. Expone otros factores que antes afectaban sólo a los adultos, pero que ahora arrastran a niños y jóvenes: los niños migrantes, las altas tasas de desempleo que prevalecen en varias naciones, el salario que no alcanza.

Y explica: “Esto no es un problema de la familia, es algo estructural. Estamos hipotecando el futuro de los niños para mantener la sobrevivencia, algunos tienen que salir a trabajar, otros, si no tienen para comer, tienen que robar, ¡qué más les queda!”

Habla de la pobreza como algo común que acelera la migración de una nación a otra. “Ahora adolescentes y jóvenes, cansados de vivir en la miseria, quieren llegar a países vecinos; otros tienen una meta más ambiciosa, llegar a Estados Unidos.”

Señala que en Guatemala hay una “ola de niños migrantes de dos grupos que vienen en su mayoría de Honduras, otros de Nicaragua y El Salvador, que aumentó después del huracán *Mitch* —ocurrido el 31 de octubre de 1999. En la actualidad, 30 por ciento de los niños que atiende Casa Alianza en el Centro de Crisis de Guatemala son extranjeros, más que nada de Honduras”.

Explica por qué el huracán dejó también olas de migrantes: “La gente con menos posibilidades de sobrevivir al desastre natural vivía en las montañas, en los lugares más peligrosos. Afectó también a habitantes con menos posibilidades de sobrevivir a un desastre natural. Siempre son los más pobres, los que sufren más”. Esta situación “tiró un número desproporcionado de gente a la calle. Al principio por una semana, dos, tres. Los vecinos, muy abiertos, con mucha ternura, solidarios, pero después sentían que su casa estaba llena y sobrepoblada. No había un sistema de emergencia para responder. Esto complicó aún más la migración del campo a la ciudad y también, después de unos meses, la migración desde la ciudad hacia otros países”.

Vincula la miseria con la falta de trabajo: “En Nicaragua la tasa oficial de desempleo es de 60 por ciento. A finales de 2002, el ministro del Trabajo reconoció que realmente es mayor a 70 por ciento. Tomando en cuenta que se refieren a la desocupación de adultos, principalmente hombres de 18 a 45 años, pero si tomamos en cuenta que de ellos dependen un promedio de cinco o seis personas, entonces la cantidad de gente al borde de la desesperación es enorme”.

El fenómeno de la migración no es nuevo en Centroamérica, pero sí tiene cambios: “Normalmente pensamos en hombres de entre 20 y 40 años que van en busca de trabajo, pero la situación económica hace que niños desde sus 10 años estén viajando solitos. Fíjate, recorren cinco mil kilómetros para buscar un sueño de algo mejor. Entonces, primero, no podemos negar que esos niños tienen mucho coraje para aguantar un viaje así y conviene preguntarse ¿qué está pasando?”

“Durante los últimos seis o siete meses hemos sido testigos de tres docenas de casos de niños de la calle que han llegado a Estados Unidos, y después de que están detenidos por el sistema de migración, hay abogados que empiezan a defenderlos y a conseguirles asilo político, ¿por qué?”

”Porque según la ley en Estados Unidos, si un migrante o un peticionario de asilo político puede probar que es miembro de un subgrupo identificable en la sociedad —en este caso niños de la calle—, que están siendo víctimas de violencia por parte de las autoridades, como ocurre en Guatemala de parte de los policías, sí tiene derecho en ese país a asilo político. Pero yo digo: ‘¡Qué vergüenza para los países cuyos niños sin hogar están recibiendo asilo político a raíz de la presión política!’.”

—¿Cuántos hay así?

—Viviendo así, como gringuitos, ya son tres docenas, no son casos aislados. No es la mejor solución darle un par de orejas como Mickey Mouse y un par de tenis *Nike*. No es la respuesta para los niños de la calle. Lo que pasa es que hay mucho romanticismo en los abogados que trabajan gratis, hablan de que “pobre niño”.

”Pero el niño de la calle tiene toda una cultura de sobrevivencia basada en su vida en Centroamérica, y llegando allá, si no hay algún tipo de terapia, van a seguir con esa mentalidad en una sociedad que no los va a aceptar. Tarde o temprano van a robar y se van a meter en un problema allá.”

—En América Latina, ¿cuál sería el país con más problemas de niños de la calle?

—Primero, los niños de la calle no son un problema, sino un fenómeno social. Tenemos que quitar todos los taches negativos. Cuando hablamos de niñas atrapadas en la prostitución, no se trata de prostitutas, sino de prostituidas.

Menciona algunas cifras:

—Honduras es el caso más grave: se habla de 10 mil niños de la calle con unos 6.5 millones de habitantes; en Guatemala se calcula que hay 10 mil menores con una población de 11.4 millones. En Nicaragua, donde vagan en las avenidas unos 10 mil infantes, se estima que su población va entre cinco millones, y en

Diez años después

El Salvador se estima que hay siete mil 500 niños con 6.4 millones de habitantes.

Algunos países de Centroamérica

País	Núm. de niños de la calle	Población (en millones)	Porcentaje (%)	En menores de 18 años
Honduras	10 mil	6.5	0.15	0.30
Guatemala	10 mil	11.4	0.09	0.18
Nicaragua	10 mil	5.0	0.2	0.4
El Salvador	7, 500	6.4	0.1	0.2

Fuente: Datos tomados del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a mediados de 2000.

¿Qué cambios ha tenido el fenómeno en diez años?

En Guatemala donde había 44 juicios contra policías, ahora tenemos más de 460 juicios. Muestra una "tabla de niños asesinados" y señala la cifra para 2002: "405". Hay víctimas que tenían apenas cinco años. Y los más atacados fueron quienes tenían entre 17 y 22 años. De este grupo hubo 130 víctimas. Bruce precisa que si antes los agresores eran integrantes de la Policía Nacional, ahora se suman también policías privados.

Los menores vagabundos pueden ser atacados también por quienes promueven adopciones ilegales. A las niñas que están en la calle les roban a sus bebés, trafican con ellos. Hay, además, trata de blancas.

Relata que Casa Alianza tiene entrevistas con cámara escondida en prostíbulos de Tapachula, Chiapas, en el sureste de México, donde hay tráfico de blancas con niñas hondureñas y guatemaltecas.

La violación de niños y niñas de la calle también ha crecido y ha cambiado con el tiempo. La explotación sexual se ve ahora más y en una forma más organizada.

—¿Cuál es el principal problema de los niños de la calle?

—La indiferencia.

—¿Cómo explicas que el hijo de un matrimonio de clase media que le está dando todo caiga en las drogas y se vaya a la calle? Existe un problema de falta de afecto, ¿no?

—Sí. Casi siempre hablamos en términos económicos, pero el punto que dices es lo más correcto. Es el amor. ¡Lástima que no puede legislarse el amor! Porque un niño tan pobre, con las desintegraciones familiares, se queda con su mamá, aguantando el hambre, viviendo en un lugar mucho menos bonito que éste —dice mientras señala el segundo piso del edificio que tiene como refugio para los niños callejeros Casa Alianza en la Ciudad de México.

Y se remonta con precisión al origen de los pequeños vagabundos: “Muchos, desde el momento de la concepción, nacen en la violencia y no en el amor. Yo insisto en esto porque el amor hace al niño, pero en muchos casos no son aceptados desde el vientre. Primero, cuando nace, ‘qué bonito’, están contentos un tiempo, pero después ‘¡juta, otra boca que mantener!’ y viene la violencia”.

—¿Cuál es la solución?

En tono desesperado y riéndose exclama: “¡Si supiera, lo hubiera implementado!” Pero retoma el rumbo: “Primero, tenemos que educar especialmente a las madres y padres de familia de cómo atender y querer a sus hijos. Tenemos que invertir más en la educación y salud de la niñez y mantener las familias juntas para que atiendan a los hijos que quieren procrear.

Diez años después

"Es necesario exigir a los líderes políticos de nuestros países que pongan más énfasis en las necesidades de la niñez, en lugar de poner lo mínimo y después quejarse de los resultados ante el aumento de los niños de la calle. También tenemos que romper el círculo de la indiferencia en la sociedad hacia los pequeños sin hogar. Porque actualmente los adultos y autoridades enseñamos a los niños de la calle represión y violencia, no nos sorprendamos entonces si lo aprenden y después lo usan en nuestra contra."

**Niña embarazada de nueve años por violación;
decide abortar, aunque lo prohíbe la ley**

Managua, Nicaragua. La Fiscalía de Nicaragua abrió hoy una investigación contra quienes participaron la semana pasada en el aborto a una niña de nueve años que quedó embarazada en una violación. El gobierno anunció requisas contra las ONG para dar con la clínica que le practicó la operación.

AFP. *La Jornada*, 25 de febrero de 2003. p. 42.



Casa Alianza

Niños de la calle centroamericanos.

TESIS CON
 FALTA DE ORDEN

Tabla de niños asesinados en Guatemala durante 2002

Edad (años)	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Porcentaje
22		4	5	9	6	5	10	7	9	6	11		18
21		4	2	6	3	4	7	1	2	3	2		8
20		4	5	6	6	2	10	11	5	5	1		13
19		3	11	9	4	3	6	3	3	5	6		13
18		4	7	6	4	3	2	5	3	5	2		10
17	4	5	7	12	4	3	6	10	4	8	1		16
16	2	4	1	7	4	3	2	4	5	6	2		10
15	1	1	3	3	1	2	3	2	2	2	2		5
14				2		2	2	1	1	1			2
13		1		2	1			1	3				2
12			1		1				1	1			1
11													
10													
9													
8					1								0
7			1					1	1				1
6								3					1
5					1			1					0
TOTAL	7	30	43	62	36	27	48	50	39	42	27		411

180

2. Crímenes contra niños y jóvenes en Centroamérica

Casa Alianza hizo una petición formal a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para que se nombre un relator especial sobre ejecuciones extrajudiciales, sumarias y arbitrarias para América Latina, tomando en cuenta que han ocurrido más de mil 700 asesinatos de niños y jóvenes hondureños desde 1998, un promedio de 600 crímenes anuales en países de Centroamérica, principalmente en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua.

Bruce Harris Lloyd, director regional de América Latina de Casa Alianza, expuso: "Literalmente miles de niños y jóvenes han sido asesinados en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, donde han ocurrido cientos de crímenes en los últimos cuatro años, pero muy pocos de los casos han sido investigados completamente".

Esa organización ha documentado más de mil 700 crímenes contra niños y jóvenes hondureños menores de 23 años desde enero de 1998. Sólo en la ciudad de Guatemala más de 50 niños y jóvenes están siendo asesinados cada mes —más de 600 al año. Mientras que en Nicaragua, un total de 132 niños y jóvenes fueron victimados en 2002.

Bruce Harris propone: "La historia nos ha mostrado que sólo la presión internacional provoca que los gobiernos hagan los esfuerzos suficientes para proteger los derechos de los niños, niñas y adolescentes, particularmente los de la calle".

Señaló que más de la mitad de la población centroamericana está conformada por personas menores de 18 años. La Organización Mundial de la Salud clasifica como "violento" cualquier país que cuente con más de 10 asesinatos por cada 100 mil personas. En algunos países centroamericanos, este número sobrepasa los 60 asesinados por cada 100 mil personas.

(Síntesis de la información proporcionada por "ower-respuesta-rapida@casa-alianza.org").

Cronología de algunos crímenes contra niños de la calle en Centroamérica

Guatemala, 14 de marzo de 2003. Un día como hoy, hace trece años (en 1990) murió un niño y nació un mártir...

Nahamán, más conocido en su muerte que en su corta vida, huyó de la guerra en El Salvador durante los años ochenta y llegó a Guatemala.

Una noche, mientras caminaba por las calles, Nahamán Carmona, de 13 años, fue pateado hasta la muerte por cuatro policías uniformados, quienes lo encontraron inhalando pegamento. Lo tiraron al suelo y le quitaron la vida. Lo dejaron tirado en el camino como si fuera basura. Nahamán se dio por vencido de la vida y por fin encontró la paz.

El salvaje ataque que ocurrió el 14 de marzo repugnó al mundo y desencadenó una reacción jamás antes vista. La policía guatemalteca y las oficinas gubernamentales recibieron miles de cartas y mensajes.

Después de que durante años se exigió justicia, cuatro policías fueron encontrados culpables y condenados a 12 años de cárcel. Hubo también una compensación económica para su familia.

“Los niños de la calle de hoy, que todavía no habían nacido en el momento de su muerte, saben que Nahamán sufría porque ellos también han sufrido. Saben cómo él tenía hambre, soledad, y por qué inhalaba pegamento tóxico de zapatos para escapar de la realidad cruel donde la sociedad lo condenó a vivir”, señala en su mensaje Casa Alianza.

Y agrega: lamentablemente, la trágica historia de Nahamán no es la única. Durante enero de 2003 más de 50 niños y jóvenes de menos de 23 años de edad fueron asesinados en la ciudad de Guatemala.

Los crímenes continúan

Guatemala, 5 de febrero 2003. El cadáver de un niño de la calle, indígena, de once años, fue encontrado oculto en un saco hoy en la zona 9 de la ciudad de Guatemala. Le habían dado un tiro de

gracia a quemarropa en la cabeza y había rastros de que lo habían golpeado severamente en el pecho.

Óscar había sido visto en las calles por los educadores de calle de Casa Alianza durante los últimos meses. Estuvo en el Centro de Crisis de Casa Alianza en Milpas Altas en noviembre de 2002, pero dejó el programa y se fue nuevamente a la calle.

El niño maya consumía el pegamento de zapatos para escaparse de su miseria. Sobrevivía pidiendo dinero en las afueras de la estación de autobuses en la zona 4 de la ciudad, la cual es muy transitada. Según su archivo personal, que tenía en Casa Alianza, también era "adicto a la vida en la calle".

En un despacho difundido por esa organización afirman:

Para los que formamos la familia de Casa Alianza, el asesinato del niño Óscar no es sólo la triste noticia de un cadáver en un costal. Óscar era como un hijo propio, a quien la sociedad y las autoridades guatemaltecas habían dado la espalda, porque en Guatemala hay niños considerados desechables.

Cuando velamos su pequeño cuerpo en el programa de Casa Alianza en Mixco y cuando lo enterramos en el cementerio de Casa Alianza en la ciudad vieja con las demás pequeñas víctimas de la indiferencia —Nahamán, Toby, *El Lobito* y muchos más—, no llegaron los ahora elegidos, quienes besaban niños como él en sus campañas de elección.

No llegó el presidente ni los ministros del Estado. No llegó nadie más, excepto los niños, niñas y jóvenes quienes antes sobrevivieron en la calle pero ahora viven, estudian y crecen en Casa Alianza.

Ellos sabían muy bien que pudiera haber sido cualquier de ellos en el ataúd, vestido de blanco, en lugar de Óscar.

Lloramos por Óscar, lloramos por los niños y niñas en la calle hoy en día, y lloramos por Guatemala. En la misa por Óscar, una compañera que se llama Marcela le escribió estas palabras:

"Por el hecho de ser niños de la calle... es triste saber de la muerte de un niño por culpa de hambre, pero la sociedad no quiere darse cuenta de que somos víctimas del desinterés de nuestros gobierno y de parte la sociedad. Es triste saber que nuestros representantes no hacen nada por cumplir con su responsabilidad de garantizar nuestros derechos".

Crímenes en Honduras

Tegucigalpa, 14 de marzo. El mensaje fue sencillo y claro. Lo grabaron con un instrumento punzocortante en la espalda de su cuerpo sin vida: "Limpiando la ciudad".

La víctima, un joven no identificado, con tatuaje, que tenía entre 17 y 20 años. Fue uno de los 67 niños y jóvenes menores de 23 años de edad asesinados en Honduras durante el mes de febrero de 2003.

También en ese país, el 13 de febrero, fueron ultimadas tres muchachas: Tatiana Díez, 15 años; Saida Rodríguez, 18 años, y otra joven no identificada. Fueron encontradas en un lugar conocido como Puerto Escondido, un barrio de San Pedro Sula, la capital industrial de Honduras. Dos de ellas fueron violadas y cada una fue baleada en la cabeza. Las muchachas eran de Tegucigalpa y Tatiana estudió en el Instituto del Sagrado Corazón.

La policía informó que eran integrantes de una pandilla, sin decir cómo llegó a esta conclusión, porque sus cuerpos no tenían tatuajes, que es una característica de los pandilleros.

Casa Alianza difundió este hecho en un correo electrónico, en el que precisa: "Durante febrero, no hubo ni una condena de los asesinos responsables de los mil 688 asesinatos de niños y jóvenes en ese país".

(Resumen del correo "Limpieza social". owner-respuesta-rapida@casa-alianza.org. 13 de marzo 2003).

Diez años después

Mexicanos del mañana • El Fisgón





Niños de la calle jugando en Chapultepec.

D. México, 2001

1. Las calles se han convertido en “formadoras” de niños de la calle

El director ejecutivo de la Red por los Derechos de la Infancia en México, Gerardo Sauri Suárez, opina: “Lo que ha pasado en estos 10 años es la confirmación de que el sistema neoliberal, sus políticas públicas, están generando a nivel mundial niños de la calle. La imposición de este modelo es una de las cosas más graves y ha provocado que prácticamente todos los países padezcan este fenómeno, incluso los altamente desarrollados, como Estados Unidos y Europa; los únicos que se habían salvado eran los países socialistas”.

El pedagogo de 39 años que asistió al Encuentro Latinoamericano de Niños de la Calle en 1990, insiste: “Ellos son el síntoma de la falta de políticas sociales y económicas orientadas al desarrollo de las sociedades y no solamente al de los mercados”.

Con 22 años de experiencia en el trabajo con menores vagabundos, recuerda que se inició cuando apenas tenía 18 años y se hizo cargo de 16 niños de la calle en uno de los hogares Providencia que organizaba el padre Chinchachoma, pero advierte que los problemas que se perfilaban a principios de la década pasada ahora han cobrado mucha fuerza: “Hay madres adolescentes callejeras con niños callejeros; los riesgos de salud son mayores, ahora existen problemas como el sida; los niños en la calle enfrentan altas dosis de violencia, consumen drogas sofisticadas y son perseguidos por mafias que han encontrado en ellos un sector altamente rentable”.

Explica que la Red por los Derechos de la Infancia agrupa a 55 organizaciones que realizan trabajo en pro de los menores y argumenta que la situación se ha ido agravando, porque el crecimiento económico que se experimentó en la década pasada no

trajo una mayor justicia social, una mejor distribución de la riqueza y, por lo tanto, continuó aumentando y agravándose este fenómeno.

Enumera, entre los factores graves inherentes al modelo neoliberal, las fluctuaciones en el mercado, la recesión económica, las crisis recurrentes, la falta de acceso al mercado del empleo, la restricción en las políticas sociales y el recorte al gasto público —tanto en las fases de transición como en sus etapas de pleno desarrollo—, que se reflejan en las nulas oportunidades para los jóvenes.

El también presidente de Educación con el Niño Callejero, explica mesuradamente durante la entrevista realizada en su despacho: “Lo que estamos viviendo tiende a aumentar de manera acelerada el número de niños de la calle y sí hay cifras oficiales: entre 1992 y 1995 la población de menores callejeros se incrementó en 80 por ciento. Se hicieron estudios oficiales que, aunque con muchas dudas y reservas, nos muestran ese aumento. Si tú analizas, conviene preguntarse: ‘¿Qué hubo en medio?’ —él solo responde—: ‘La crisis de 1994’”.

—¿Qué cambios percibes en este fenómeno durante los últimos 10 años? (1990-2000)

—Las calles se han convertido en escuelas formadoras de niños con perfiles altamente complicados. Padecen altas dosis de violencia, consumen drogas sofisticadas —cocaína, *crack*— a las que antes no tenían acceso, pues hace una década esto no existía. Pensábamos que el activo, el *chemo*, era nuestro peor enemigo, y ahora nos damos cuenta de que ya no son esas drogas las más graves. Aparecen cada vez más redes de narcotraficantes que están dispuestos a hacer valer sus intereses y además buscan involucrarlos en este tipo de actividades.

”Ahora hay mafias con intereses económicos que se han fortalecido en 10 años y encontraron en los niños un sector altamente

rentable. Algunas se dedican a la explotación sexual de los infantes: está la prostitución, la pornografía, el tráfico, venta y traslado ilícito, turismo sexual. No te vas a encontrar a un adulto a ahí medio enfermo, ¡no, no, son mafias!”

—¿Se ha podido contrarrestar la existencia de niños de la calle con las organizaciones no gubernamentales?

—No, no se ha podido contrarrestar, se ha logrado paliar en algunos casos. Pero han ocurrido políticas públicas deliberadas que han agudizado este problema. Los gobernantes han optado por privilegiar la persecución y la reclusión sobre los programas para su atención.

Precisa que esto se ha dado con gobiernos de todos los partidos en México: “Primero, en casos de gobiernos priistas, pero incluso en el Distrito Federal, con gobiernos del PRD, y en otras parte de la república con gobiernos del PAN”.

Sauri Suárez es el segundo de cinco hijos. Relata que su padre trabajó como obrero y su mamá era vendedora con una fuerte inspiración católica que ayudaba a la gente del barrio. “Una vez acabó viviendo en nuestra casa una señora a la que le decíamos la loquita.”

Sostiene que cuando estaba terminando la secundaria, entró por motivos religiosos en un grupo eclesial y “se me hizo una combinación de visiones cristiano-marxistas, sin saber que existía la teología de la liberación”.

Atribuye su participación a “la necesidad de un compromiso social como cristiano”. Opina que los niños de la calle son un tema recurrente de campañas políticas. Los usan básicamente en sus plataformas electorales, desde el propio presidente de la República hasta diputados, senadores, alcaldes; todo mundo. Es una cuenta pendiente que se tiene, pero eso no se transforma, no se ve una voluntad política de generar estructuras mínimas que permitan atender este problema de otra forma.

Los funcionarios siguen llegando, tomando posesión y partiendo de cero como si nada hubiera ocurrido. Incluso siguen usando fórmulas que se ha demostrado por todos lados que no funcionan, como la institucionalización masiva, el asistencialismo, la reclusión, la represión. Son dos fórmulas que usan los gobernantes, a veces una, a veces otra, y en ocasiones las dos juntas.

“Dejar la calle es tan violento para ellos como si a tu hijo le dijeran: ‘te vamos a cambiar de mamá’. Y además le dijeran: ‘deja la calle de dos formas, con regalitos, o si no te vienes conmigo, te golpeo’. Ésas son las dos formas que han aplicado las políticas en México tratando de convencer con regalitos, si te dan comida, ropa, viajes todo eso o con golpes.”

—¿Qué ocurre en ambas prácticas?

—Que a veces el chico toma el regalito y sigue con mamá calle, o bien, se lo llevan a cuerdas. Pues no puede hacer gran cosa, pero en la primera se escapa y regresa más enamorado de su mamá calle, de su novia calle, de su amante calle, porque es amiga, esposa, amante, madre y colega.

Estrategias que ha tomado el gobierno

Parte de este juego en el que se ha metido el gobierno es un proceso de descapitalización, es plantear que las organizaciones no gubernamentales solitas bastan para revertir el problema de los niños de la calle. Como si sólo fuera de carácter asistencial y no tuviera que ver con todo lo que acabamos de decir.

—¿Qué es lo que hace que los niños se enamoren de la calle, desde tu experiencia?

—Son muchas razones pero fundamentalmente uno de los elementos que nosotros más manejamos es la identidad. Es uno de los factores determinantes, pero no es el único, obviamente; que

hay otros, como la pobreza, que es un factor común, la violencia, el maltrato. Su sentido de pertenencia, eso sí se los da de una manera inmediata.

“El problema es que a veces tú puedes estar trabajando en la calle supuestamente para sacarlos de ahí y a lo mejor estás ayudando más bien a fortalecer su identidad, su gusto, su enamoramiento por eso que la calle les brinda y no por una forma distinta de vida. La vida en la calle es adictiva no sólo en términos de droga, es adictiva en términos sociológicos, culturales y psicológicos profundos. Genera una forma particular, un código de conducta, lenguaje, rituales, toda una serie de comportamientos, una dinámica que hace que el niño esté plenamente identificado con la calle y retirarlo o sacarlo de ella sería muy violento.”

—¿Tú piensas que ahora es más difícil rescatarlos que antes, como ocurrió con Memo, con Humberto...?

—Sí es mucho más complejo y no creo que sea sólo mi experiencia, sino la de casi todos los educadores, implica un reto mucho mayor.

—¿Cuáles son las cosas que consideras buenas en estos 10 años?

—Bueno, que hay pruebas de que sí se puede dejar la calle. Ahí está Humberto, ahí está Guillermo y no sólo ellos, que pertenecen a otra generación. Actualmente organizaciones como Ednica siguen sacando a chavos de la calle. Sí hay posibilidades, sí hay formas, hay esperanzas, pero no sólo eso, se puede prevenir que los niños salgan a la calle. Modelos como Ednica, como Programa Niños de la Calle, como muchos otros que ya están en esta década, empezaron a alertar a los niños que tenían un perfil potencialmente atractivo para hacerse niños de la calle en edades más tempranas.

“Ednica lo hizo a través de recuperación de historias de vida, de ir hacia atrás en la vida de los niños de la calle; decir: ‘¿por qué

te saliste?' Ver con la familia e iniciar con recuperaciones de historia de vida. También empezaron a trabajar en proyectos de prevención de desarrollo comunitario para contener la salida de los niños a la calle."

—¿Qué otra cosa buena puedes rescatar de la última década?

—Durante estos 10 años, las ONG han encontrado distintas formas para llegarle a una gran diversidad de niños de la calle. Las ONG están trabajando desde problemáticas relacionadas con adicciones, con las niñas, con las madres adolescentes, con jóvenes adolescentes. Se han ensayado metodologías, se han sistematizado otras y hay intercambio de experiencias de las organizaciones de la sociedad civil. Se han consolidado, no digo que sea lo que se requiere, pero han dejado de interesarse sólo por su acción local y puntual, de cuidar a Pedrito, a Juanito y al Pelón y a no sé quién más. Y ahora están más conscientes de que su experiencia, valiosa, debería ser tomada en cuenta en el diseño de políticas públicas. No sólo tomada en cuenta sino respaldada.

"Hay más ganas de luchar y hay más experiencias tanto a nivel federal como estatal y municipal de estas ONG que están luchando a contracorriente no sólo para subsistir sino también para proponer, a pesar de que a veces no nos pelan."

—¿A nivel personal, a ti qué te ha dejado trabajar con niños de la calle? Porque realmente es un labor a veces triste, difícil, a veces sin lana. ¿Qué te ha dejado de bueno?

—Bueno, supongo que todos dicen lo mismo de su trabajo, pero yo veo en ese sector un crecimiento personal, una calidad humana que finalmente dices: "Bueno, al menos eso, por sí solo valió la pena". Y, sobre todo, seguir manteniendo para nosotros, para los niños, también para un país, una sociedad incluso más global. Ser alimentadores de esas pequeñas esperanzas de que hay otras formas y por supuesto el reconocimiento de otros sectores, no sólo de los niños, de tus colegas. Hay una gran cantidad de

satisfactorios y por supuesto sería padre que estuvieran también equilibradas con satisfacciones materiales, pero si se puede. No vives en holgura, por supuesto, es un trabajo que, por más que te profesionalices, no te lo pagan como si trabajaras en el gobierno o en la iniciativa privada.

"A mí nunca me gusta poner una vida de sacrificio. Pero te voy a decir una cosa: si yo no hubiera constatado con mis ojos que se puede hacer, si no hubiera sido testigo de los cambios, de esos Humbertos, de esos Guilleromos de esos Enrique N, cantidad de chavas, de las propias organizaciones, de la sociedad civil, de los educadores, de toda la gente que está trabajando, no hubiera concluido que hay una gran esperanza. No es una esperanza vacía, sin fundamentos, es una esperanza en el ser humano, en la gente, en que sí hay condiciones, de que se puede cambiar.

"Aun en los momentos de mayor dificultad siempre hemos encontrado formas de darle la vuelta, de encontrar un camino. Nunca hemos llegado a un punto en el que no haya salida. Siempre hemos encontrado un camino, otras formas de resolver problemas. Son retos constantes, que se van traduciendo fundamentalmente en una gran riqueza personal, que me parece que pocos trabajos te pueden dar.

—¿Cuál es la solución para el fenómeno de los niños de la calle? ¿Se puede disminuir si los gobiernos destinan mayores porcentajes del PIB a educación y salud?

—¡No!, ¡no! Yo lo que creo es que los gobiernos —tanto en salud como en educación— se han conformado en políticas asistencialistas y compensatorias y ahí están las estadísticas mundiales y nacionales. Es decir, la gente tiene cobertura sanitaria y educativa pero no necesariamente hay calidad en los servicios y todo eso no está conectado con el empleo, con la tecnología con otros servicios sociales, con la vida democrática.

”La respuesta debe darse en conjunto, es un paquete; y finalmente lo que afirmamos es lo que advertía mucha gente hace más de diez años: ‘Los niños de la calle son un síntoma de la falta de políticas sociales y económicas orientadas realmente al desarrollo de las sociedades y no solamente al desarrollo de los mercados’.”

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Diez años después



La Jornada Carlos Ramos Mamahua

El Charly, niño de la calle con un sueño y muchas acechanzas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



La Jornada/Carlos Ramos Mamahua

Siempre en guardia.

2. Charly, historia de un niño de la calle atrapado en drogas, cicatrices y sueños*

CARLOS HERNÁNDEZ

Unas 30 cicatrices en la cabeza reflejan que para *El Charly* la vida comenzó demasiado temprano, apenas a los ocho años, cuando decidió salir de casa y vagar por las calles.

Siete años después, su mirada y sus facciones son duras, mira de perfil, con mucho recelo, y su voz es apenas un murmullo.

Dice con la experiencia que refleja más de 15 años: "Desde entonces soy un chavo banda, pero la verdad ya no quiero vivir en la calle... La calle es como un pantano en el que camino y camino, pero cada vez me hundo más en las drogas. Por eso vine al gimnasio, por eso quiero ser boxeador..."

Sentado en una banca del Nuevo Jordán, Luis Ángel Torres Armenta viste de prestado: zapatos grandes de medio uso, el amplio y raído pantalón tiene que amarrarlo con una cinta, una holgada camisa a rayas rojas y blancas. Es el atuendo que usa desde que se despierta en un terreno baldío de avenida Bucareli, hasta que entrena en el gimnasio, adonde llegó con el sueño de imitar a su ídolo, el millonario Óscar de la Hoya.

Curtido en peleas callejeras, de banda contra banda, en las que se usan tubos, palos, botellas, piedras y todo de lo que se pueda echar mano, *El Charly* dice que el boxeo es más fácil que la vida.

Fácil de palabra, compara entre los golpes de la vida y los golpes legalizados del pugilismo: "En la calle te peleas a tubazos y palazos en la cabeza, por eso tengo tantas marcas. Allá no se fijan si eres chico o grande, hombre o mujer, por eso el boxeo se me hace muy sencillo. Aquí peleas contra otro de tu edad y tamaño, con guantes y careta, sobre un *ring* y con reglas. Y aparte, cuando ganas, en lugar de echarte a correr, hasta te regalan un trofeo. Bueno, eso ahorita, porque ya después hasta te pagan".

* Texto resumido de "La calle, el boxeo, los golpes", *La Jornada*, 7 de abril de 2001, número 5964, p. 44 y "Drogas o boxeo, dilema de *El Charly*", *La Jornada*, 1 de septiembre de 2001, número 6110, p. 43).

Luis Ángel ingresó al boxeo hace más de un mes y subió por primera vez a un cuadrilátero el pasado 23 de marzo, en una función realizada en Peralvillo.

Cuenta de ese viernes: "Me enfrentaron a un chavo que llevaba 20 peleas ganadas, pero yo lo vencí por nocaut en dos *rounds*. ¿Miedo? No, no me dan miedo ni las peleas en las calles. Los golpes, la verdad, me gustan mucho. Por eso cuando vi venir a ese chavo nada más lo esperé y le lancé un óper y se quedó como sentado, le empezó a salir sangre de la nariz y me manchó la rodilla. Creí que iban a pensar que le había dado un rodillazo, pero mi guante también tenía sangre y nadie dijo nada. Ya después escuché aplausos y luego hasta me dieron un trofeo".

—¿Cuántas peleas llevas en la calle?

—Si te digo nunca acabaría de escribir. No sé, más de 200 peleas, pero sin importar tamaños ni pesos, por eso te digo que el boxeo es más fácil que la calle.

—¿Qué sentiste cuando te dieron un trofeo?

—Sentí como una alegría que hace mucho no sentía. Y eso me dio más ganas de seguir, porque si pude en ésta, por qué no voy a poder en la otra.

—¿Y qué sueñas?, ¿qué esperas conseguir en el boxeo?

—Quiero que el boxeo me saque de las drogas. Y primero Dios quiero ser un ídolo como De la Hoya, que tiene buenos tiros y le pagan puros dólares. ¡Imagínate, yo con puros dólares! Y el día de mañana quisiera poner un gimnasio, para ayudar a otros como yo.

—¿Y tu problema con las drogas?

—Desde que estoy aquí nada más una vez he venido drogado, pero mi entrenador me regañó y eso me sacó de onda. Antes sí le hacía al resistol, a la mota, a la coca y al thíner, pero ya no, la verdad.

—¿Ya lo superaste?

—Es difícil, pero ya me estoy acostumbrando. Antes me iba a limpiar vidrios (de carros) y apenas sacaba 20 pesos y me iba a comprar mi lata de activo o mi piedra. Ya quiero dejarlo, porque he visto a chavos que andan bien pachecos y luego regresan todos navajeados o los atropellan. Creo que el gimnasio me puede sacar de todo eso.

El Charly es un integrante de la banda llamada Los de la Laguna Verde, en honor de una pileta de aguas verdes que está en el

baldío. Ahí, en las casas de cartón y madera, otros desearían imitarlo, pero la edad no les da para tanto.

“Me dicen que le eche ganas y que ellos también quisieran ser boxeadores, pero dicen que ya no pueden porque están muy grandes”, señala el adolescente, quien se expresa con propiedad a pesar de que se salió de la escuela en el segundo año de primaria y “más o menos” sabe leer y escribir.

Fue el entrenador Julio Coria quien conoció a Luis Ángel cuando todavía estaba con su familia, por los rumbos de Santa Fe. “Lo conocí desde chavito. No me obedece y me hace pasar muchos corajes. Al principio ni quería bañarse”, dice el *manager*, quien lo deja entrenar con ropa de calle, ya que está a prueba, y hasta que muestre más disciplina le comprará tenis, playera y *short*.

“Yo no sé si esto sea una labor social. Ojalá y sea un campeón del mundo, pero si no es así, por lo menos espero que salga de ese ambiente de las drogas”, dice Coria, quien antes tuvo a otro chavo banda entre sus peleadores, Osvaldo *Tilico* García, “a quien hice todo un ídolo en Acámbaro y tenía un gran futuro. Hasta el promotor Don King lo quería presentar en Las Vegas, pero lo mataron a balazos, por la espalda, cuando regresó a las drogas, en Santa Fe”.

Drogas o boxeo, dilema de El Charly

Dos meses después de esa entrevista, *El Charly* fue acusado de robo y para que escarmentara lo encerraron en el Consejo Tutelar para Menores durante tres meses. “Pero por el contrario, le fue mucho mejor respecto a la vida que llevaba en un terreno baldío de la avenida Bucareli.”

Recuerda de sus tres meses en prisión: “Me bañaba a diario, tenía tres alimentos, dormía en un colchón suave... y todo ese tiempo estuve sin probar drogas”.

Ya libre, el niño de la calle regresó a su realidad: las drogas, las peleas entre bandas, la lucha por comer siquiera una vez al día, el baño semanal si se puede, el frío nocturno, la cama dura y, sobre todo, una lejana esperanza de que el boxeo le transforme la vida.

El Charly estaba iniciando una carrera en el pugilismo cuando fue acusado de robar autopartes. Y encerraron también sus sueños

de ser como Óscar de la Hoya. Sentado en una banqueteta, el adolescente ve pasar con admiración a los muchachos que entran en el Nuevo Jordán, un gimnasio cercano a la estación Salto del Agua del Metro.

Con la vista baja y esporádicas sonrisas, un hedor de cemento envuelve sus palabras: "Fui el único que nunca recibió visitas. Mi familia ni siquiera supo que estuve encerrado, porque no quieren saber de mí mientras no deje las drogas. Una casa hogar se ofreció para ayudarme, pero yo no quise porque querían llevarme con ellos y yo prefiero seguir en la calle".

—¿Qué pensabas en ese tiempo, te arrepentiste de lo que habías hecho?

—No me arrepentí, pero ya quería salir. Por eso le pedí ayuda a los policías y hacía todo lo que ellos me mandaban: lavar sus baños, trapear sus cuartos, hacer mandados, todo lo que se les ofreciera.

—¿Y las drogas?

—Estuve tres meses sin drogarme, sin ningún vicio.

—¿A poco estuviste en una cárcel en donde no había drogas?

—De veras, no había nada. El que sabe sí mete sus cigarritos y una que otra cosa, pero yo nada, porque cuando te ven drogas o te pones rebelde hablan con el juez y te ponen otra semana, otro mes allá adentro.

—¿Cómo te sentías?

—Mi cuerpo me pedía droga, pero ya qué... no había aunque quisiera. Pero pensaba en el momento en que iba a salir, pensaba que me iba a drogar y a recuperar todo ese tiempo.

—¿Y lo recuperaste?

—Salí un miércoles por la tarde y cuatro chavos de la banda fueron por mí. Ellos me invitaron luego luego el *activo*. Ésa fue mi bienvenida, mi festejo por salir.

—¿Qué piensas de tu futuro: el boxeo o las drogas?

—El boxeo me sigue llamando la atención, pero no cualquiera puede dejar las drogas, no es de un día para otro, sino poco a poco. A veces puedes aguantar una semana, pero a la siguiente tu propio cuerpo te lo está pidiendo. Y te lo pide más cuando estás con tus amigos, cuando tienes la tentación a la mano, como me está pasando ahora.

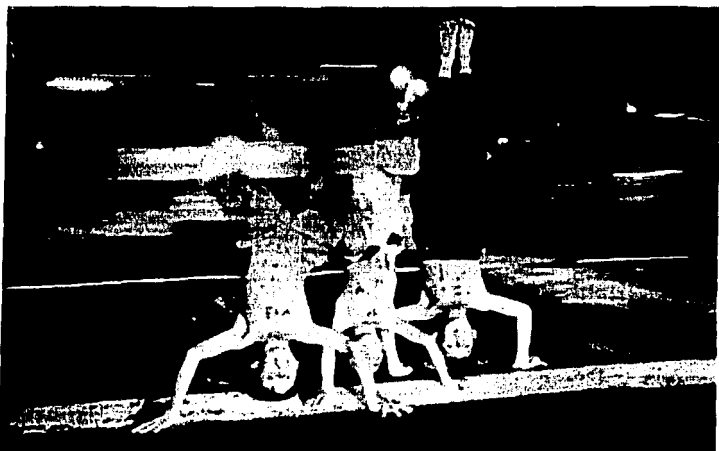
Con la ayuda de su manejador, Julio Coria, espera retornar la próxima semana a su incipiente carrera boxística: "Quiero salir

adelante, quiero tener fuerzas para dejar la calle y tener un lugar en esta vida”, expresa el joven originario de Santa Fe.

“Le voy a dar una última oportunidad. Ya le dije que, si quiere, yo le pago su estancia en una casa hogar para que deje a su banda y se dedique por completo al boxeo”, señala el ex peleador Julio Coria, cuya precaria situación económica le permite, sin embargo, pagar la mensualidad del gimnasio a *El Charly*, uno de esos muchachos jóvenes mexicanos que persiguen la fama y el dinero con unos guantes de box.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



La Jornada/Carlos Cisneros

A las 22 horas, en Eje Central y Popocatepetl, Ciudad de México, niños semi-desnudos realizan su rutina.

3. México 2001, una década después

Maltrato, prostitución y pederastia

En México el gobierno no tiene compromisos con la infancia. No cubre el porcentaje de 8 por ciento del PIB a educación. Los adultos están sin empleo o sin seguridad social. Se estima que 65 por ciento de los trabajadores mexicanos no tienen seguro social. Pese a sus innumerables leyes, muchos niños tienen que salir a trabajar —un millón, aproximadamente, indígenas en su mayoría.

No hay una cultura de protección hacia el más pequeño; tampoco la conciencia de que hay que brindarles principios, orientación, cuidados y cariño. Nuestros niños sufren maltrato, violencia sexual y, por si fuera poco, les ofrecen cocaína a bajo costo al salir de la escuela.

Es escandaloso que el inicio en el consumo de droga sea a los diez años, como reporta la encuesta del Consejo Nacional contra las Adicciones. Pero lo más triste es que los vigilantes, sus guardianes, están inmersos en ese comercio. El narcotráfico ya corrompió a policías, a altos mandos del Ejército y alcanzó hasta la Presidencia de la República en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (cuando los narcotraficantes tenían los días 20, 21 y 22 de cada mes para pasar la droga y a cambio depositaban grandes sumas a su hermano Raúl. Eran los días de “luz verde”).

Por desgracia, no es un problema aislado. La política económica neoliberal no busca que disminuya en el número de pobres, y según el informe de 2002 de la ONU, para 2015 habrá en el planeta 420 millones de habitantes en extrema pobreza. No hay una política de valores éticos o programas culturales en medios de comunicación que fortalezcan espiritualmente al niño. Cuando los menores salen de la escuela, están solos y sus padres continúan trabajando. En muchos hogares la mujer es el único sostén.

Acechando sus pasos está el narcotráfico para ofrecerles droga al salir del colegio, en la plaza, en la esquina de su casa, en las canchas a donde acuden a jugar futbol. Por eso no es extraño que se califique a “América como el continente con más consumo y producción de droga”, como sostuvo el procurador general de la República Rafael Macedo de la Concha.

Y si este panorama desolador afecta a la niñez, ¿qué podemos esperar de quienes, ya sea por abandono, negligencia o maltrato, decidieron sobrevivir en la calle?

Cuando se pregunta a los educadores qué pasó con los niños de la calle en diez años (1990-2000), coinciden en que el problema creció, es más complejo y cada vez es más difícil.

El entonces delegado en Cuahitémoc, Jorge Legorreta, declaró en 1998 que cada año hay mil niños más que salen de sus casas a vivir de o en las calles. Aseguró que si en 1992 se estimaba que había 13 mil, en ese año eran 18 mil.

La proporción de niñas aumentó. Hoy hay niñas de la calle embarazadas o con sus bebés en brazos. Pero no son las caras que miramos en 1990. Diez años después, las drogas han desfigurado el rostro y son perseguidos por redes de narcotraficantes que los usan como distribuidores o los amenazan para que no dejen la calle. Han sido alcanzados por el sida y muchos están inmersos en la prostitución infantil.

Basta recorrer las calles de México para reconocer que esta triste realidad se ha expandido de manera acelerada en los últimos diez años. Sus rostros cenizos, ojerosos y extremadamente delgados reflejan que están sumergidos en las drogas.

Política social

Los porcentajes que se destinan a educación están lejos del 8 por ciento del PIB que se recomienda para garantizar la educación, a

pesar de que el presidente Vicente Fox enarbó esa bandera cuando era candidato. Hay regiones donde se da el aprendizaje en la miseria. En Valle de Chalco, Estado de México, unos mil niños tienen como aulas cuartuchos sin vidrios y con techos de lámina en uno de los planteles denominados de “nueva creación”. Ángeles Velasco escribió sobre ellos en *La Jornada* el 14 de junio del 2000. La salud deja fuera a los sectores más desprotegidos y se estima que 65 por ciento de los trabajadores no tienen seguro social, según el reporte del IMSS que publicó Humberto Ortiz el 27 de mayo de 2001 en *La Jornada*, pero, además, hay quienes ni tienen trabajo. Existen niveles de desempleo graves. En la Cumbre de Monterrey se dijo que un millón 180 mil personas están sin empleo, y eso sin contar a miles de migrantes que decidieron, por hambre, partir hacia otras naciones. Esto fue difundido en *El Nacional* el 18 de marzo por Lizbeth Pasillas.

Crisis mundial

Hay en todo el mundo una crisis que va arrojando a la miseria a cada vez más personas con sus hijos y no existe un cambio en las políticas que realmente muestren un compromiso para evitar este fenómeno que, de continuar, nos llevará a tener en el mundo 420 millones de pobres en el 2015 según la ONU.

En *La Jornada* del 19 de junio de 2002 se publicó el informe de Organización de Naciones Unidas (ONU), donde se advierte: “Giro económico o más pobreza”. Prevé que para el 2015 habrá 420 millones de personas que vivirán en extrema pobreza.

En el documento, difundido por Reuters, la ONU advirtió que el crecimiento debe convertirse en prioridad contra el hambre mundial y anticipó que la pobreza seguirá en aumento en los países más atrasados del mundo, a menos que el crecimiento eco-

nómico se convierta en su prioridad y las naciones ricas incrementen su ayuda a esos estados.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) advirtió que si continúa la tendencia actual, en el 2015 habrá unos 420 millones de personas que vivirán en extrema pobreza. La UNCTAD dijo que, lejos de cumplir con el objetivo planteado por la comunidad internacional de reducir la pobreza extrema a la mitad para el año 2015, el número de personas en el mundo que viven con menos de un dólar al día en las 49 naciones más pobres se incrementará 30 por ciento para esa fecha.

Concretamente en México, durante la cumbre de Monterrey, realizada en marzo de ese año, se informó que hay un millón 180 mil personas sin empleo y los gobernantes llegan a declarar: "No sabemos las causas de la pobreza".

No sabemos las causas de la pobreza

Miguel Székely, subsecretario de Planeación, Prospectiva y Evaluación de la Secretaría de Desarrollo Social, declaró a *La Jornada*: "En política social tenemos un diagnóstico claro, pero no sabemos las causas de la pobreza".

En la nota, escrita por Alma Muñoz, adelantó que se prepara un acuerdo nacional de planificación del desarrollo social, que obligará a la Federación, los estados y los municipios a homogeneizar el trabajo para alcanzar, en conjunto, instrumentos que permitan combatir el rezago en que viven millones de mexicanos.

Anticipó que las evaluaciones concluirán ese año y mencionó que el gabinete social estaría integrado por las secretarías de Trabajo, Desarrollo Social, Educación Pública y Salud, así como las oficinas para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, para Mexi-

canos en el Exterior y de Promoción e Integración Social para las personas discapacitadas, entre muchas otras.

Ofelia Medina había declarado el 21 de septiembre de 2000: “Es una vergüenza que a causa del hambre mueran al año 50 mil niños. Todos son indígenas o campesinos. Por eso es importante todo lo que puedan hacer la sociedad civil, la iniciativa privada y el gobierno, para resolver esa situación”, reportó Arturo Cruz.

Y no queda más que retomar lo que ya en 1989 decía Andrea Bárcena, quien era directora del Cemedin, de que la principal maltratadora del niño es la sociedad. “No lo conoce, porque no se le contempla en el plan de educación, porque no se le asigna presupuesto ni se reconoce sus derechos. En el plan presentado por la SEP no se le integra antes de los seis años. A pesar de que entre los 0 y 6 años es cuando el cerebro se desarrolla en 90 por ciento de su capacidad”, y enfatizó: “Es la sociedad la que permite que diariamente mueran en México 500 millones de niños por problemas de desnutrición y hambre”.

No queda más que sumarse a esas voces y lanzar una pregunta: ¿A quién le importan realmente los niños?

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



La Jornada/Carlos Cisneros

Judiciales buscan a niño de la calle armado en "La Casa de Todos", el 27 de septiembre de 1994. La foto recibió una mención en la Bienal de Fotografía.

4. Judiciales armados persiguen a niños de la calle

Carlos Cisneros González, fotógrafo de *La Jornada*, estaba en el edificio del periódico, en Balderas 68, el 27 de septiembre de 1994, cuando escuchó sirenas. Miró por la ventana a varias patrullas que se dirigían hacia la calle de Artículo 123. Intrigado, salió corriendo para indagar qué pasaba. Persiguió varias calles a las patrullas hasta que se detuvieron: era el edificio que durante años ocuparon los niños de la calle, en la esquina de Independencia y Dolores, que los menores bautizaron como “La Casa de Todos”.

Unos cuarenta agentes de la Policía Judicial sacaron armas cortas y largas en una búsqueda que se prolongó por más de una hora. Según dijeron, recibieron el aviso de que un niño de la calle se había robado una metralleta.

“Vi a los agentes muy nerviosos. Se metieron armados al estacionamiento. A veces estábamos al descubierto en el primer piso. Luego alguien gritó: ‘¡Acá, acá está!’ Íbamos todos. Otros gritaban ‘¡allá abajo!’

”Los agentes judiciales —todos armados— se colocaron en una barda y apuntaron hacia abajo, pero no había manera de ir hacia ese lugar como yo hubiera querido. Cuando apuntaban, yo me pasé a un lado de ellos y desde ahí tomé la foto.

”Alguien gritó desde abajo: ‘¡Cuidado, cuidado, ahí está!’ Y yo pendiente, para ver si ahí estaba, pero no se veía nadie. Nos volvimos a movilizar por el estacionamiento. Todos los niños se *pelaron*, salieron como ratitas. De pronto, los policías se refugiaron en otra pequeña barda y apuntaron hacia arriba. Me coloqué enfrente de ellos, un poquito abajo, y uno gritó: ‘¡Quítate de ahí, pendejo! ¿No ves que vamos a tirar?’”

—¿Cómo te dejaron?

—Habitualmente no te dejan, pero estaban tan nerviosos, tan preocupados, tan metidos en lo que estaban haciendo que nadie me impidió nada; salvo el que gritó que me quitara. ¡Era una búsqueda tan obsesiva! Para ellos era un problemón imaginar a un niño de la calle con una metralleta. Pero la verdad, esta versión nadie me lo confirmó.

—¿Te dio miedo estar en la persecución?

Sonríe y agrega: “No, no, ¡me da mucha emoción! A veces me preocupa esto, pero en esos momentos estás pensando en otra cosa, en la foto”.

Las fotos sobre la persecución policiaca contra niños de la calle estaban en el periódico entre las 17:00 y las 19:00 horas. El material se publicó un día después.

Carlos Cisneros recibió una mención en la Bienal de Fotografía por estas imágenes.

Reflexivo, recuerda: “Como a los dos meses, los chavos se quejaron de que el edificio fue baleado y más tarde se cerró el edificio y sacaron a los chavos”.

Carlos Cisneros estudió psicología social en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de Iztapalapa. Trabajó como maestro en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) durante 14 años y continúa dando clases en la Universidad Iberoamericana. Una convocatoria de *La Jornada* donde solicitaban fotógrafo cambió su rumbo profesional. Había tenido ya la oportunidad de publicar una fotografía en mayo de 1988. Tras cubrir una suplencia de nueve meses en *La Jornada*, recibió la base en abril de 1991. Desde entonces combina el trabajo de fotógrafo con la docencia, en lo que llama un doble privilegio: “Ejercer la docencia y la fotografía”.

5. Cronología

Maltrato

12 y 13 de diciembre de 1994

Aumentó 10 por ciento en un año la violencia familiar, informa el CAVI

Cada día se reciben por lo menos 25 denuncias por maltrato en el seno familiar. Sólo en el primer semestre de este año se atendieron 4 mil 653 casos de violencia, es decir, uno cada 60 minutos. Este fenómeno, con tendencia ascendente, aumentó casi 10 por ciento en comparación con el mismo periodo del año anterior.

La Jornada, 12-13 de diciembre 1994, p. 1.

19 de octubre de 2000

Víctimas de maltrato familiar 2 millones de niños: Teresa Ulloa

La violencia se ha convertido en un patrón de conducta de las familias capitalinas, pues más de 2 millones de niños de 0 a 18 años de edad son víctimas de maltrato físico, psicológico o emocional, y oficialmente, 629 sufrieron abuso sexual en el primer semestre del año, informó la directora de proyectos sociales para las mujeres y la infancia, Teresa Ulloa.

Gómez Flores, Laura, *La Jornada*, 19 de octubre de 2000, p. 41.

Droga

21 de julio de 1992

Suspenderán venta de cemento para evitar su uso por niños de la calle

El director ejecutivo de Casa Alianza en América Latina, Bruce Harris, quien ha participado en las campañas contra la inhalación de cemento por niños de la calle, informó que la compañía estado-

unidense H. B. Fuller decidió “descontinuar la producción y venta de pegamento donde se conoce que está siendo usado como droga”.
La Jornada, 21 de julio de 1992, p. 21.

17 de septiembre de 2000

Usan traficantes a niños como carnada

Nuevo Laredo, Tamps. Víctimas perennes de abusos y carencias, los niños son ahora enganchados por narcotraficantes y polleros para cruzar su contrabando hacia Estados Unidos, bajo la falsa creencia de que los menores no son sujetos a castigo por las autoridades.

Reforma, 18 de septiembre de 2000, p. 14A.

19 de octubre de 2000

Detuvo SSP a 63 personas que distribuían drogas en escuelas

En operativos realizados en los alrededores de las escuelas de nivel primaria, secundaria y bachillerato, la Secretaría de Seguridad Pública detuvo en diez meses a 63 distribuidores de droga y decomisó 3 mil 774 dosis de cocaína y 49 piedras del mismo alcaloide.

Bolaños Sánchez, Ángel, *La Jornada*, 19 de octubre de 2000, p.41.

16 de enero de 2001

Los “Días de Luz Verde” para pasar droga

Cuando Carlos Salinas asumió la presidencia, en 1988, se usaron aviones del gobierno y vehículos de empresas paraestatales para las operaciones de transporte de droga. Raúl Salinas de Gortari acordó con los cárteles colombianos y con Juan García Ábrego que durante tres días —20, 21 y 22 de cada mes— se podían transportar drogas a través de México sin que la policía, el Ejército o cualquier otra autoridad interviniera para impedirlo. Las relaciones de Raúl Salinas con los narcos se iniciaron en 1987, cuando su padre Raúl Salinas Lozano informó a sus socios que su hijo mayor asumiría el manejo del negocio. En una investigación realizada por la policía suiza se concluye que los nexos con el narcotraficante Juan García Ábrego y los Salinas se estrecharon aun más cuando Carlos fue presidente.

Mercado, Luis E., *El Economista*, 16 de enero de 2001, p. 1.

27 de mayo de 2001

Prevén gravamen de 10 por ciento al tabaco

El secretario de Salud Julio Frenk anunció que como parte de la iniciativa de la hacienda pública, se prevé la "homologación" de la tasa impositiva al tabaco, en forma progresiva, "para no impactar el bolsillo de la gente más pobre" y con la intención de eliminar "el subsidio a la muerte".

Ruiz Manjarrez, Patricia, *Milenio*, 27 de mayo de 2001, p. 31.

3 de septiembre de 2001

En México, más de 13 por ciento de la población presenta síndrome de dependencia al alcohol

Recomienda experta no ingerir más de tres cervezas o copas de vino al día. Tres cervezas y tres copas de vino o tres caballitos de tequila son el límite que puede ingerir una persona para no tener problemas con el alcohol. Además, se deben consumir bajo ciertas medidas de seguridad, tales como tener alimentos en el estómago, no beber demasiado rápido o no hacerlo cuando se está ansioso, así como espaciar los tragos por horas. Lo anterior es la opinión de la doctora Haydeé Rosovsky, investigadora del Instituto Nacional de Psiquiatría, de la Secretaría de Salud (SS) e integrante de la Fundación de Investigaciones Sociales (FISAC)

Gómez Mena, Carolina, *La Jornada*, 3 de septiembre de 2001, p. 49.

22 de octubre de 2001

La México-Tacuba, hogar de niñas y niños en situación de calle que consumen drogas y alcohol

La delegación Miguel Hidalgo los atenderá con el proyecto Nueva Dinámica Callejera.

Ibarra, María Esther, *La Jornada*, 22 de octubre de 2001, p. 50.

11 de marzo de 2002

Ampara tribunal a general acusado de recibir fondos del narcotráfico; se violó la Constitución

Testigos protegidos acusaron al general Humberto Quirós de haber recibido en diversas ocasiones dinero, joyas y automóviles de

Amado Carrillo Fuentes, *El Señor de los Cielos*, durante su trayectoria en diferentes cargos del Ejército. El tercer tribunal unitario en materia penal del primer circuito amparó "para efectos" al general Humberto Quirós Hermosillo, por considerar que en sentencias judiciales previas se violó la Constitución, al no demostrarse que el militar obtuvo recursos ilícitos del narcotráfico y que hubiera manejado fondos de procedencia ilícita superiores a los tres millones 309 mil pesos.

Aranda, Jesús, *La Jornada*, 11 de marzo de 2002 p. 17.

5 de mayo de 2002

Piden despenalizar el uso de la marihuana

Ayer por la tarde, los capitalinos convocados por ocho organismos civiles se dieron cita frente a la entrada principal de Palacio de Bellas Artes para marchar, por primera vez en México y en América Latina, por la despenalización de la marihuana y pugnar, mediante un debate nacional, por la instauración en el país del legado: "Tierra y libertad; tierra para sembrar la yerba y libertad para fumarla". Con esto se sumaron a más de 150 ciudades, principalmente europeas, adscritas a la Milion Marihuana March-Liberation Day.

León Zaragoza, Gabriel, *La Jornada*, 5 de mayo de 2002 p. 9.

11 de junio de 2002

Está vivo el cártel de Tijuana, pese al arresto de 2 mil integrantes: Rafael Macedo de la Concha

En 18 meses han sido detenidos 10 mil narcotraficantes, afirma el titular de la PGR. Procuradores de Justicia de todo el país aseguraron que se ha incrementado la eficiencia de las autoridades en el combate al secuestro, ya que durante el año se han resuelto 83 por ciento de las averiguaciones previas, iniciadas, y ha aumentado 263 por ciento el número de detenidos por ese ilícito.

Cornejo, Jorge Alberto y Castillo, Gustavo, *La Jornada*, 12 de junio de 2002, p. 47.

12 de junio de 2002

En el DF el uso de cocaína aumentó 300 por ciento:
Consejo Nacional de las Adicciones

En "pocos años" el consumo de cocaína en las escuelas de la ciudad de México creció 300 por ciento, según cifras del Consejo

Nacional de las Adicciones. Se trata, pues "de una situación de verdadera emergencia", según palabras de la titular de Desarrollo Social del Distrito Federal, Raquel Sosa.

Baltazar, Elia, *La Jornada*, 13 de junio de 2002, p. 47.

16 de junio de 2002

Crecen adicciones en mujeres.

Consumo en evolución

El sondeo fue realizado entre 10 mil 578 estudiantes del DF. En un comparativo entre estudios de 1976 y 2000 destaca que el uso de marihuana y cocaína aumentó considerablemente.

Grajeda, Ella y Sánchez, Julián, *El Universal*, 16 de junio 2002, p. B2.

18 de septiembre de 2002

Diez años, edad de inicio experimental en drogas: SS

A los menores los estupefacientes les llegan a la escuela con cubierta de dulces, alerta Guido Belsasso, titular del Consejo Nacional contra las Adicciones.

Según las encuestas nacionales en la década reciente unos 100 mil mexicanos se iniciaron cada año en el consumo de alguna droga ilegal, mientras 5 por ciento de los mayores de 12 años probó hasta en cinco ocasiones algún enervante, y de ellos uno de cada cuatro continuó con el consumo, advirtió Julio Frenk Mora, titular de la Secretaría de Salud (SS).

Gómez Mena, Carolina, *La Jornada*, 18 de septiembre de 2002, p. 41.

22 de octubre de 2002

Desmantelan red de servidores públicos vinculada con el narco

Desde 1996 proporcionaban datos confidenciales a las bandas más importantes del país.

Una amplia y sofisticada red de servidores públicos y ex funcionarios encargados de la seguridad, dedicada a proporcionar desde 1996 información confidencial a las bandas más importantes del narcotráfico y delincuencia organizada que operan en México, incluso vinculadas a cárteles colombianos fue desmantelada

luego de investigaciones conjuntas entre la Procuraduría General de la República (PGR) y las secretarías de la Defensa Nacional y de Seguridad Pública federal.

Román, José Antonio, *La Jornada*, 22 de octubre de 2002, p. 3.

14 de noviembre de 2002

Se triplicó el consumo de drogas en el país: Belsasso
Aumenta el número de mujeres que usan enervantes.

Datos preliminares de la Encuesta Nacional de Adicciones 2002 arrojan cifras que "nos preocupan y alarman", advirtió Guido Belsasso, titular del Consejo Nacional contra las Adicciones (Conadic), quien dio a conocer que el consumo de sustancias adictivas se ha "triplicado" en el país, en especial entre las "mujeres jóvenes"

Gómez Mena, Carolina, *La Jornada*, 15 de noviembre de 2002, p. 48.

3 de diciembre de 2002

Macedo: América, el continente con
más consumo y producción de drogas

Al asumir la presidencia de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas, el procurador General de la República, Rafael Macedo de la Concha, pide "confianza" y cooperación "equilibrada".

Aranda, Jesús, *La Jornada*, 3 de diciembre de 2002, p. 43.

24 de marzo de 2003

Denuncia Casa Alianza agresiones
a niños de la calle por asuntos de droga

En el primer bimestre fueron incinerados seis menores por deudas, reporta el director. Con amenazas, golpes, heridas con cuchillo y hasta intentos de homicidio con fuego, jóvenes y niños en situación de calle son hostigados por sus propios compañeros o por los traficantes de droga al menudeo para obligarlos a continuar consumiendo estupefacientes y evitar que ingresen a centros de rehabilitación u organizaciones civiles que pueden auxiliarlos.

La Jornada, 24 de marzo de 2003, p. 42.

10 de abril de 2003

Detienen a 41 policías mexiquenses
vinculados con la venta de drogas

Unos 550 elementos de la Agencia Federal de Investigaciones (AFI) y ministeriales mexiquenses detuvieron la madrugada de este jueves a por lo menos 27 policías del municipio de Ecatepec y a 14 de la Dirección de Seguridad Pública y Tránsito del Estado de México (DSPTM) involucrados en la venta al menudeo de marihuana y cocaína en esa localidad. Fue asegurada una casa que estaba habilitada como bodega y cientos de estupefacientes.

Chávez, Silvia y Salinas, Javier, *La Jornada*, 11 de abril de 2003, p. 46.

Suicidios

24 de noviembre de 2000

Se han suicidado en tres meses cuatro
adolescentes de la calle

Quizá razones les sobran, pero ahora ninguna parece suficiente para explicar el suicidio de cuatro adolescentes de la calle en los últimos tres meses, en las instalaciones de la Alberca Olímpica. El último de ellos, apenas el pasado martes.

Baltazar, Elia, *La Jornada*, 24 de noviembre de 2000, p. 41.

Trabajo infantil

14 de septiembre de 2000

Trabajan más de 100 mil niños de zonas
urbano-marginales del país

El problema del trabajo infantil en las zonas urbano-marginales afecta a más de 100 mil niños en el país y va en aumento. Está ligado a la pobreza y la desigualdad social, y en el corto plazo (dos o tres años) se traducirá en un deterioro de la calidad de vida de

los menores que están y laboran en la calle, así como en nulas posibilidades de ingresar a la escuela, asegura el Programa para la Prevención, Atención, Desaliento y Erradicación del Trabajo Infantil Urbano Marginal.

Cruz, Ángeles, *La Jornada*, 14 de septiembre 2000, p. 39.

17 de abril de 2001

Desaparecen niños esclavos

Nada se encontró en barco sospechosos de traficarlos

Cotonou. Un buque sospechoso de transportar a decenas de niños esclavos —que podrían ser hasta 250— atracó esta madrugada en el puerto de Cotonou, en Benin. Empero, no hubo señales de los menores, por lo que se teme que no sea el barco rastreado. La ministra de Protección Social de Benin, Ramatou Baba Moussa, dijo que el barco, que según se sospechaba zarpó de Benin con los niños, era esperado de regreso en las próximas horas. Los niños al parecer procedentes de Benin y el vecino Togo, fueron capturados para hacer con ellos un lucrativo negocio en el que son vendidos por familias pobres y obligados a trabajar en plantaciones o en servicio doméstico. Un alto funcionario de Unicef, Nicolas Pron, no descartó que el capitán del *Eriteno*, quien se dice es un nigeriano con historial delictivo, pudo arrojar su “carga humana” por la borda.

AP, AFP y Reuters, *La Jornada*, 17 de abril de 2001, p. 40.

21 de julio de 1992

Uno de cada cuatro niños en AL

trabaja para ganarse la vida

La cifra, en el informe anual de la OIT. Uno de cada cuatro niños latinoamericanos están obligados a trabajar para ganarse la vida, informó hoy la Organización Internacional del Trabajo que, por otra parte, advirtió que a pesar de la distensión y apertura política registrada en diversas partes del mundo, no existen aún garantías suficientes para ejercer el sindicalismo en América Latina, Europa del Este, la ex URSS y África.

AFP, AP y Reuter, *La Jornada*, 21 de julio 1992, p. 21.

Refugios

5 de noviembre de 1994

Nuevo choque entre jóvenes de la Casa de Todos y policías preventivos, piden intercedan las autoridades

Un accidente vial revivió el encono entre ambas partes.
Olayo, Ricardo, *La Jornada*, 5 de noviembre 1994, p. 44.

15 de noviembre de 2000

La Casita da refugio a 100 personas, entre niños de la calle, ancianos y mujeres. El programa recibe apoyo del DIF, de un banco y de la delegación Venustiano Carranza.

Bolaños Sánchez, Ángel, *La Jornada*, 15 de noviembre de 2000, p. 35.

Prostitución, pederastía y pornografía infantil

2 de julio de 1996

Presos, 6 presuntos capos de la pornografía infantil

Vendían videos a 5 mil clientes en Estados Unidos, afirma la Procuraduría General de la República de la República. La dependencia capturó a los seis principales jefes de una organización delictiva, cuyo "negocio" era la producción de videos de pornografía infantil y juvenil que distribuían en Estados Unidos, donde tenían por lo menos 5 mil agentes distribuidores y compradores.

Venegas, Juan Manuel, *La Jornada*, 2 de julio 1996, p. 56.

4 de junio de 2001

En México unos 17 mil infantes son explotados sexualmente: expertos

Otras versiones ubican la cifra en 30 mil. Las víctimas, de 10 a 18 años, afirman.

“Me salí de mi casa a los ocho años porque mi mamá prefería a ese señor que a mí. La prostitución funciona aquí de día y de noche, pero principalmente en las noches. Conozco algunos chavos que se han ido a vivir con americanos. Ellos son los que más buscan a los niños para llevárselos y soltarlos con un dinero, piensan que les está haciendo un bien, pero no es así, dos de mis amigos han muerto de sida”.

Gómez Mena, Carolina, *La Jornada*, 4 de junio de 2001, p. 37.

18 de agosto de 2001

México, paraíso de los pederastas

Al amparo de vacíos jurídicos y multiplicidad de legislaciones estatales que lo consideran “delito menor”, el uso sexual de niños en México es un “crimen en alarmante crecimiento”, del cual la sociedad “es cómplice por omisión legal”, afirma Ángel, agente encubierto de la Coordinación General de Inteligencia de la Policía Federal Preventiva (PFP), responsable del equipo que investiga la pederastia.

Zúñiga, Juan Antonio, *La Jornada*, 18 de agosto de 2001 p. 40.

11 de marzo de 2002

Prostitución en La Merced, degradación
en medio de la desinformación y el abuso

“Aquí no hay placer... esto es trabajo y se trata de no sentir”, señala testimonio.

Rivera, María, *La Jornada*, 11 de marzo de 2002, p. 38.

14 de abril de 2002

Pornografía infantil, ahora hecha en México

Es una industria de miedo: un video de sexo infantil cuesta entre 200 y 300 pesos, a los menores les pagan alrededor de 100 pesos por grabación y tres de cada 10 niños de la calle han tenido prácticas porno.

Torres Jiménez, Jorge, *Cambio*, abril 2002 p. 15.

3 de mayo de 2002

Detienen a cura acusado de violar
a un niño en Boston

Paul Shanley tenía el apoyo del cardenal Bernard Law. El prelado, de 71 años, fue aprehendido en San Diego. La policía arrestó el jueves a un sacerdote acusado de pederastia, centro de un escándalo sexual en la ciudad estadounidense de Boston

Reuters, *La Jornada*, 3 de mayo de 2002 p. 49.

23 de junio de 2002

La policía de Chiapas detuvo a 37 personas que se dedicaban a la prostitución; la mayoría, centroamericanas. Entre ellas había tres menores de edad y dos presuntos responsables de trata de blancas, prostitución y pornografía infantil. De las detenidas sólo cuatro eran mexicanas y el resto de diferentes países de Centroamérica.

Villalba, Rodolfo, *La Jornada*, 24 de junio de 2002 p. 38.

9 de julio de 2003

Denuncia joven ser víctima
de violación en correccional

Custodios y otros internos de la Escuela de Educación Social para Menores Infractores habrían violado a un jovencito de 14 años. Los agresores formarían parte de una red de poder interna.

Boffil, Luis, *La Jornada*, 10 de julio de 2003, p. 34.

13 de octubre de 2002

Demanda el grupo Salvemos a los Niños
a la UE atacar el abuso sexual que prolifera en Internet

El grupo no gubernamental de defensa de la infancia pidió a la Unión Europea que actúe de modo decisivo contra el abuso sexual a los menores que está proliferando en Internet.

Reuters, *La Jornada*, 14 de octubre de 2002, p. 45.

3 de diciembre de 2002
México, centro propicio para la
prostitución de menores: DIF

La falta de protección jurídica convirtió a México en centro propicio para la explotación sexual comercial infantil y las políticas gubernamentales que hasta hoy se han aplicado se quedaron en etapa de sensibilización, salvo lo hecho por la Policía Federal Preventiva, que hasta la semana anterior detectó 2 mil 131 cibernautas con páginas de pornografía infantil.

Muñoz, Alma E., *La Jornada*, 3 de diciembre de 2002, p. 42.

Pederastas

10 de marzo de 2002
Puerto Vallarta: testimonios sobre un pedófilo yanqui

Puerto Vallarta, Jal. Aquí es inversionista hotelero y en su país —Estados Unidos—, es socio de una corporación financiera mundial: Merrill Lynch. Cercano a los 70 años y de aspecto bonachón, es filántropo, pero de acuerdo con acusaciones de niños de la calle y defensores de derechos humanos, también pedófilo. Con lentes, ligeramente encorvado y con pelo güero escaso, se llama Thomas Frank White Norman. Por temporadas radica en su país y en este centro turístico tiene una bella residencia a la orilla del mar, en cuya entrada se leía “Casa Blanca” hasta hace poco. La mansión se ubica en el número 2292 o kilómetro 7.4 de la carretera Vallarta-Melaque.

Cobián, Felipe, *Proceso*, 10 de marzo de 2002 p. 42.

9 de febrero de 2003
Rescata el DIF-Yucatán a cinco menores víctimas
de maltrato en un albergue. Los explotaban
laboral y sexualmente: Ibarra Camino

El director del DIF local, Manuel Ibarra informó que fueron rescatados cinco menores de edad que se alojaban en el albergue de niños La Esperanza, luego que el organismo recibió denuncias anónimas.

nimas en las cuales se aseguró que se explotaba a infantes laboral y sexualmente.

Boffil, Luis y Chávez, Javier, *La Jornada*, 10 de febrero de 2003, p. 37.

13 de febrero 2003

Detienen en Tailandia a pederasta estadounidense

Puerto Vallarta, Jal. El empresario estadounidense Thomas Frank White, quien tiene dos órdenes de aprehensión por abuso sexual contra 14 niños, fue detenido en Tailandia por la policía de ese país, informó el delegado de la Procuraduría de Justicia en la costa norte de Jalisco, Marco Roberto Juárez González.

Santos, Javier, *La Jornada*, 14 de febrero 2003, p. 50.

21 de febrero de 2003

Propone la PGR homologar leyes contra la prostitución infantil

El problema de la prostitución infantil ha adquirido grandes dimensiones y se corre el riesgo de que se acreciente en México, afirmó el subprocurador de Procedimientos Penales, José Jorge Campos Murillo.

Castillo, Gustavo, *La Jornada*, 22 de febrero de 2003, p. 40.

24 de febrero de 2003

Desarticulan en Estados Unidos y México red de prostitución infantil

En acciones paralelas, elementos de la Unidad Especial de la Policía Cibernética de la Secretaría de Seguridad Pública federal (SSP) y autoridades de Estados Unidos, desarticularon una red de prostitución infantil, que operaba en Estados Unidos y México, además de tener nexos en Alemania, Inglaterra y Holanda.

La Jornada, 24 de febrero de 2003, p. 45.

2 de marzo de 2003

Exigen operativos para evitar la prostitución infantil

Procuradores de 16 estados recomendaron durante la clausura de la reunión del Comité Técnico de Derechos Humanos y Atención

a la Víctima llevar a cabo operativos para evitar que los niños sean víctimas de prostitución y pornografía.

Chávez, Mariana, *La Jornada*, 3 de marzo de 2003, p. 45.

2 de marzo de 2003

Ayudará la OIT a niños víctimas de prostitución y pornografía en Acapulco

La Organización Internacional de Trabajadores (OIT) destinará 20 millones de pesos cada uno de los próximos cinco años, para atender a quienes han sido víctimas de prostitución infantil y pornografía en Acapulco, Guerrero, informó el programa estatal de Desarrollo Integral de la Familia (DIF).

Saavedra, Jesús y Boffil, Luis, *La Jornada*, 3 de marzo de 2003, p. 39.

16 de marzo de 2003

Operan en Acapulco 60 lugares de prostitución infantil: DIF de Guerrero

En esta ciudad operan 60 sitios donde son prostituidos niños indígenas y vendedores ambulantes, además que se registraron 49 casos de niñas indígenas que fueron inducidas al comercio sexual en el municipio de Xochistlahuaca, dio a conocer el Sistema para el DIF estatal.

Habana de los Santos, Misael, *La Jornada*, 17 de marzo de 2003, p. 37.

5 de abril de 2003

Desarticulan red de pederastas en Acapulco; detienen a 17 personas

Agentes de la Policía Federal Preventiva (PFP) rescataron a 10 niños, la mayoría en situación de calle. La corporación en Guerrero informó que elementos a su cargo "desarticularon una red dedicada a la prostitución y corrupción de menores, presumiblemente vinculada con los pedófilos Robert Decker y Timothy Julian, procesados y sentenciados en Estados Unidos".

Misael Habana de los Santos, *La Jornada*, 6 de abril de 2003, p. 36.

7 de abril de 2003

Pederasta detenido tiene amplio historial delictivo en Yucatán

La Policía Ministerial del Estado (PME) de Yucatán sostuvo que William Margáin, detenido en Cancún, Quintana Roo, sería integrante de una red de pederastas y explotadores infantiles que operan en territorio yucateco. La corporación señaló que hace dos años, Margáin secuestro en Nanchital, Veracruz, a dos niñas de cuatro y seis años a quienes habría llevado a Mérida con la intención de prostituirlas.

Boffil, Luis y Sosa, David, *La Jornada*, 7 de abril de 2003, p. 38.

11 de abril de 2003

Este mes han detenido a 20 pederastas en Acapulco

La Secretaría de Seguridad Pública federal informó que en lo que va del mes, la Policía Federal Preventiva detuvo a 20 pederastas en Guerrero. Ayer dio a conocer que fue detenido un violador de menores, tras ser denunciado por sus víctimas. Se trata de un indigente al que apodan El Mudo. También hay 13 extranjeros que fueron puestos a disposición de las autoridades.

Agenda, *La Jornada*, 12 de abril de 2003. p. 49.

Parlamento infantil

5 de abril de 2003

Fuertes reclamos de parlamentarios infantiles en la tribuna de San Lázaro

Desde la máxima tribuna del país, los 300 niños de primaria que jugaron a ser diputados manifestaron lo que muchas veces no se dice en la tribuna del Poder Legislativo: "reduzcan los salarios de los funcionarios públicos para crear fuentes de empleo, castigo a los policías corruptos, acaben con la pornografía, la violencia y el uso de drogas que vemos todos los días en la televisión.

Garduño, Roberto, *La Jornada*, 5 de abril de 2003 p. 32.

Pobreza

29 de noviembre de 2001

Jóvenes y pobres, carne de prisión

Aunque no es un fenómeno reciente, la delincuencia juvenil va en aumento. Del total de la población penitenciaria del DF, 80 por ciento está integrada por personas de entre 18 y 25 años.

Delito: robo calificado. Sentencia: cinco años y medio de cárcel. Edad: 20 años. Se llama Iván y ha pasado poco más de un año en el Reclusorio Sur. Cuando llegó ya era adicto a la mariguana y ahora lo es también a la piedra, un derivado de la cocaína. Está en espera de alcanzar el beneficio de la libertad anticipada, aunque en realidad no sabe para qué. Ni siquiera ha terminado la primaria y lo cierto, dice, es que "voy a salir como llegué: sin nada".

Baltazar, Elia, *La Jornada*, 29 de noviembre de 2001, p. 64.

2 de marzo de 2003

Sin empleo y con tendencia suicida,
en Chimalhuacán, un sujeto se prendió fuego
como protesta por ser despedido

Chimalhuacán, Méx. ¿Para qué son esa botella de alcohol y esos cerillos? "Para encender una antorcha humana", respondió Melquiades Gutiérrez González a un agente de Gobernación estatal. Y ante la duda de éste, agregó: "Si usted estuviera en mi situación, tendría el valor que ahora tengo yo". Sin más, el hombre se impregnó con el antiséptico y con un cerillo se prendió fuego a las puertas del palacio municipal de esa localidad. Es la segunda ocasión, en menos de 15 días, que Melquiades Gutiérrez atenta contra su vida.

Alvarado, René Ramón, *La Jornada*, 2 de marzo de 2002, p. 44.

17 de junio de 2003

El 25 % de los reos en el DF, Morelos y Edomex
purga condenas por robos inferiores a los mil pesos: CIDE
La Crónica, primera plana.

Niñas embarazadas por violación

25 de abril de 2000

El caso de Paulina, violada a los 13 años y madre a los 14. Los médicos se negaron a hacerle el aborto

Mexicali, B. C. Es muy grave que funcionarios públicos confundan sus convicciones personales con la aplicación de la ley y no ejerzan su función médica. En el caso de Paulina, violada a los 13 años y madre a los 14, los ginecólogos del Hospital General de Mexicali, que se negaron a hacerle el aborto, olvidaron que a diario reciben en ese nosocomio a muchísimas mujeres que padecen las consecuencias de un aborto mal practicado y realizan entonces un legrado sin juzgar a la mujer ni darse por enterados.

Poniatowska, Elena, *La Jornada*, martes 25 de abril de 2000.

12 de mayo de 2002

Niña embarazada por violación

Cecilia, una madre de sólo nueve años. Su padre, el violador; preso en Michoacán. La menor y el bebé, albergados en el DIF, él podría ser adoptado.

Cecilia tiene nueve años y ya es madre. Durante los últimos dos, su padre abusó sexualmente de ella. Él ahora está en la cárcel, mientras el pasado 22 de abril la menor logró sortear todos los peligros de un embarazo a esa edad y dio a luz a un niño.

Cruz, Angeles, y Elorriaga, Ernesto, *La Jornada*, 12 de mayo de 2002., p. 40.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



Niño pionero celebrando el 26 de Julio, aniversario de la Revolución.

Judith Calderón

V. Cuba, un país sin niños de la calle

En América Latina existe un país donde no hay niños de la calle: Cuba. Esa pequeña isla se ha defendido y ha logrado que la catástrofe no alcance a su infancia. Del tema habla el doctor Orlando Peñate Rivero, representante de esa nación ante los organismos internacionales de seguridad social: “El concepto clásico de niños de la calle no existe. Ese fenómeno de quienes tienen que ir a la calle a ganar para alimentarse o para contribuir en la alimentación de su familia, yo te puedo asegurar, responsablemente, que no lo hay”.

—¿Cómo lo lograron?

—Es el resultado de un proyecto social que nosotros tenemos, en el que el privilegiado mayor es el niño. Si existieran [niños de la calle], puede darse un caso excepcional de una familia que quisiera utilizar al niño para que contribuyera al gasto, sencillamente le retiramos en los tribunales la patria potestad, porque no podemos permitir que nuestros niños anden pidiendo limosna, si tienen todas las posibilidades para educarse —afirmó el ex director de Seguridad Social en ese país, durante una conferencia de prensa que se realizó en un auditorio de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Acatlán en noviembre de 2001.

Vestido de traje gris, con cabello entrecano y tono formal, habló de que en Cuba la población ha ido envejeciendo. De más de 11 millones de habitantes, el número de personas de menos de 14 años es de 2 millones 200 mil, 20 por ciento. Describió que el hecho de que haya niños asediando a los turistas en busca de chicles o dulces es distinto, “aunque algún extranjero puede decir: ‘yo vi dos muchachos que me pidieron caramelos’”.

Para impedirlo —explica— no basta aplicar medidas restrictivas, porque algunos turistas no tan bien intencionados lanzan caramelos y, cuando los niños van corriendo, los filman para decir: “¡Mira, mira lo que pasa en Cuba!”

Opina que esa situación “no se puede contrarrestar con medidas políticas. Se busca en las escuelas que los lleven rotativamente a los museos. Una de las cosas que les enseñamos es su relación con el turista. Que aprenda que él representa a su país. Le transmitimos valores éticos para que este niño aprenda. ¡No somos ingenuos ni tontos, éste es un proceso cultural!”

Optimista asegura: “En la medida en que la calidad de nuestra enseñanza se eleva, nosotros logramos que los niños no asedien a los turistas a partir de que ellos sientan que eso es humillante”.

—Pero el fenómeno de los niños de la calle, ¿sí existió antes de la Revolución?

—Acuérdate que nosotros hicimos la Revolución no porque nos gustara hacerla, fueron las condiciones de nuestro país que nos obligaron.

En el auditorio, la profesora Yolanda Aquino Rodríguez, coordinadora del Programa de Investigación de la ENEP-Acatlán, precisa la situación de los niños en México: “Nuestros niños de la calle no piden dulces, nuestros niños de la calle se drogan y viven en coladeras”.

“Eso, nosotros no lo tenemos”, contestó enfático Orlando Peñate.

*En Cuba no hay niños de la calle, pero
hay prostitución infantil: Bruce Harris*

Nacido en Inglaterra y director de Casa Alianza en América Latina, Bruce Harris Lloyd trabaja desde hace 18 años defendiendo vagabundos en distintos países del continente.

Cuando se le menciona que no existen niños de la calle en Cuba, lo reconoce y es contundente: "No hay niños de la calle, y ése es uno de los aciertos que tiene ese país, porque hay que reconocerlo. Mucha gente habla de los errores que tiene Cuba, pero es necesario hablar de las cosas buenas... No soy amigo de Fidel Castro, pero ese país tiene un crecimiento económico entre 5 y 7 por ciento anual y eso no es despreciable".

Y pese a este balance afirma: "No hay niños de la calle, pero sí hay prostitución infantil".

Opina que el comunismo: "No funciona en su totalidad, pero el capitalismo tampoco, y en Cuba el ciento por ciento de los niños van a la escuela, pero no tienen libertad de expresión y existe la violación a los derechos humanos". Aunque reflexiona: "¿De qué vale la libertad de expresión si no tienes para comer? ¿De qué sirve el derecho de ir a la escuela si ni siquiera puedes garantizar el sustento?"

—¿Tú dices que sí hay prostitución infantil en Cuba?

Bruce Harris responde: "Mira, hicimos en Costa Rica hace casi un año el Foro Nacional para América Latina y yo mencioné que Costa Rica ahora es como Cuba, Venezuela, México, República Dominicana, donde hay mucha prostitución infantil. Vino indignado el cónsul de Cuba en Costa Rica y lo negó rotundamente, incluso hay algo por escrito, pero sí hay prostitución y existe una organización que ha estudiado esto a nivel internacional".

—¿Tú dices que algunos adolescentes se prostituyen porque se van a comer con los turistas o pasean con ellos?

—No sólo turistas, cualquier adulto que explota, en términos de poder económico, la desesperación de la niñez y da algo a cambio de sexo con los niños y niñas, está prostituyéndolos.

”Porque la pobreza para mí es un término pasivo. Ellos son víctimas de una política agresiva, que es la violencia económica. Las políticas económicas resultan de una violencia contra la población. Y aquí hay que tener mucho cuidado con la terminología, porque si no, estamos tachando inconscientemente a los niños y niñas como participantes, cuando en realidad son víctimas.”

Sí hay niños de la calle en Cuba:

Gerardo Sauri Suárez

Con una experiencia de 16 años como educador de la calle en México, Gerardo Sauri Suárez, presidente de Educación con el Niño Callejero (Ednica), asegura que sí hay niños de la calle en Cuba, y precisa: “Si usamos esa acepción de que son aquellos cuya sobrevivencia y desarrollo está ligado a la vida de la calle, entonces en Cuba sí hay”.

Los describe como niños que se la pasan principalmente en zonas turísticas con un propósito, “pedir dinero o cosas como dulces, porque si tú te llevas una bolsa de dulces a Cuba seguro te caen en cualquier rinconcito, en cualquier plaza turística, así de golpe, unos 50 niños, que son menores que tienen su familia, tienen sus papás, residen ahí, son parte del sistema de protección cubano” —es decir, no son como los niños de la calle de México, ni como el resto del mundo, en donde no tienen qué comer, o qué vestirse.

Asegura que en este caso tienen los satisfactores básicos garantizados, pero que forman parte de una especie de red de intercambio de bienes de consumo, y que incluso se les permite acceder a ciertos privilegios. Continúa: “Los dulces que ellos recolectan

entre los turistas, no son dulces que necesariamente se van a comer, sino a lo mejor ellos los entregan a un adulto y pasan a formar parte del mercado negro. Ése es el tipo de los niños de la calle que hay en Cuba. Son niños que viven con su familia, que tienen garantizada la alimentación, la educación, pero que forman parte de la dinámica de los cubanos adultos, que tratan de hacer cosas adicionales a través de los turistas y dentro de eso, una de las actividades que podemos encontrar es la prostitución, localizada sobre todo en torno de los turistas que van con ese propósito. De hecho a Cuba se va mucho con esa intención”.

Entrevistado en las instalaciones que tiene la fundación en avenida Coyoacán, en el sur de la Ciudad de México, sonrío mientras dice en tono pícaro: “Habría que hacer una encuesta, pero te vas a encontrar mucha gente que a Cuba va para ver qué encuentra con poco dinero, y quizás a veces, ni siquiera con dinero, sino con intercambio de mercancías”.

—Pero nosotros nos referimos a los niños de la calle que tienen que quedarse en la calle porque no hay comida en su casa, no hay alimento o porque hay violencia.

Sauri Suárez precisa: “Yo creo que aquí hay que pensar en un niño de la calle distinto, el que hay en Cuba que está en las calles, no está en la calle para jugar, para recrearse. No es un niño jugando fútbol —digo—, sí jugará fútbol, pero es un niño que realiza actividades de sobrevivencia o incluso podemos decir hasta de comercio, para ellos, para sus familias o para adultos”.

Cuando se le refuta que en Cuba los niños tienen un lugar, una casa, comida, educación, salud; mientras en México muchos no tienen casa, responde alzando la voz: “¡No, espérate, espérate! El 80 por ciento de los niños de la calle en México tiene familia y 40 por ciento no necesariamente ha roto con ella. A veces pasa temporadas con su familia y temporadas en la calle, o se alternan”.

Nos guste o no, Cuba no tiene niños de la calle:

Alberto Morlachetti

Alberto Morlachetti, director de los hogares Pelota de Trapo y Juan Salvador, en Argentina, y organizador del Primer Encuentro Latinoamericano de los Chicos del Pueblo, opina sobre el tema.

—¿En Cuba no hay niños de la calle?

—Yo me sorprendí bastante gratamente. En un cartel decían que hay en el mundo 200 millones de niños de la calle, y por suerte ninguno es cubano, eso es real. Nos guste o no nos guste. Hay datos que hablan de los logros que ellos tienen: una tasa de mortalidad infantil de 6.5 por mil y en Argentina no baja de 30 niños muertos por cada mil, y los países de Latinoamérica tienen niveles bajos. Sin embargo, un país tan chico como Cuba, con un PIB pequeño, es un milagro que solamente tengan un 3 por ciento de analfabetismo en población de más de 65 años. Los índices que tienen en salud, en su matrícula escolar, son altos, y éstos son datos del Banco Interamericano de Desarrollo.

A. En Cuba se legalizó el aborto después de la Revolución: Orlando Peñate Rivero

El doctor Orlando Peñate Rivero, representante de esa nación ante los organismos internacionales de Seguridad Social, habló sobre el aborto durante una conferencia de prensa que dio a finales de 2001 en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Acatlán.

—Para nosotros fue un tema polémico y resuelto en los primeros momentos del tiempo de la Revolución. Partimos de la siguiente realidad: en nuestro país miles de mujeres se practicaban abortos ilegales con el consecuente aumento de la mortalidad materna.

Detalla: “Cuando instalamos y nacionalizamos los servicios de salud, en todos los hospitales acondicionamos la atención para las mujeres embarazadas que quisieran hacer la interrupción. Dotamos de los adelantos máximos que garanticen el proceso: un actuar médico adecuado. Tenemos miles de obstetras y ginecólogos para dar este servicio.

”Como política explicamos que el aborto no es lo ideal, éste no es un método anticonceptivo y tratamos de lograr, por medio de la educación sexual que impartimos desde la primaria, todos los conocimientos sobre la cuestión del sexo.”

De las sociedades que no han legalizado el aborto comenta: “Objetivamente aquí se presenta una contradicción que nosotros observamos —con todo respeto a las sociedades que prohíben el aborto. Si el argumento central que nos dan es que no pueden autorizar el aborto porque ese embrión ya tiene vida y sería asesinato, nosotros lo traducimos como una gran preocupación para la vida, ¡maravilloso! Cuando este niño no deseado nace preguntamos: ‘El Estado que impidió hacer el aborto ¿asume por supuesto la atención de esta vida que él garantizó?’, y la respuesta es: ‘¡Ah no, no, no!, es un problema de la madre y el padre’”.

—Esto es bastante contradictorio. Que un Estado asuma la obligación, violando, a nuestro juicio, la sagrada libertad individual, porque si la mamá y el papá deciden interrumpir el embarazo, pensamos nosotros que es una expresión de libertad, el derecho individual a decidir sobre algo tan importante como es su propia vida.

”Por tanto, repito, luchamos porque el aborto se reduzca, pero consideramos que, si no quieres un niño, debes usar los métodos anticonceptivos para evitar embarazarte, pero si, a pesar de todo, se produce el embarazo, nuestra política es brindarle todos los servicios, todas las facilidades, para que este acto quirúrgico se realice con todas las garantías y que si esta persona desea en un futuro

tener un hijo, lo pueda tener y que no quede impedida porque algún bárbaro, en el proceder quirúrgico, le afectó sus posibilidades de tener hijos.”

El director de Casa Alianza en América Latina, Bruce Harris Lloyd, comenta:

—¿Tú qué opinas de las mujeres que no quieren tener a sus hijos y no se les permite abortar? Porque muchos niños de la calle no deberían haber nacido según su mamá.

—Vamos a verlo en el caso de Guatemala. Este país tiene una tasa de crecimiento poblacional de 3 por ciento, que “no es sostenible”. Pero la tasa de crecimiento poblacional es mucho más alta en el status socioeconómico más bajo, ¿por qué? Porque si tienes más plata, más recursos, más oportunidades, vas a la escuela; aprendes, ¿verdad? y una de las cosas que la mujer aprende es el espaciamiento entre sus bebés o la planificación familiar. Entonces, la pobreza y la ignorancia están directamente relacionadas con el crecimiento poblacional. Esto no significa que la gente... no es que la gente es tonta, sino que no ha tenido acceso a la educación.

Cauteloso enfatiza: “Una manera de no ofender a ninguna religión o creencia, ¡o qué sé yo!, es bajar la tasa de crecimiento poblacional, es mandar a las niñas a la escuela. Hay estudios en varios países del mundo que demuestran que con un año de educación hay como tres meses más de espaciamiento entre el nacimiento de los bebés y el aborto ahora está siendo utilizado como una forma de planificación familiar”.

Gerardo Sauri Suárez, educador de la calle en México desde hace 20 años, comenta sobre el tema:

“Yo creo que nadie tiene derecho a decidir sobre la mujer, es ella la que tiene que tomar decisiones en su vida y sobre esa interacción con el niño. Considero que el aborto debería ser una

medida de último recurso. Antes de recurrir al aborto sería necesario que existieran otro tipo de medidas, como prevenir el embarazo. Debe darse mayor importancia a la prevención y a los anticonceptivos. Sobre todo de adolescentes y también en mujeres adultas. Más que tratarlo como un problema moral, es un problema de salud, ya que pone en riesgo a la propia mujer.

"El Estado debería tratar esto más como un asunto de salud pública que como un asunto moralizador, no de ética. Aunque yo sí creo que siempre que se llega a un caso de aborto es porque antes se pudieron hacer otras cosas.

"Llegar a un aborto implica un riesgo, sobre todo cuando hablamos de adolescentes. Sobre todo en América Latina en donde, como no es reconocido, las chicas tienen que acudir a cantidad de cosas extrañas que las ponen en riesgo.

"Coincido con Bruce Harris que una mayor educación podría reflejarse en mejor uso de anticonceptivos, aunque esto no necesariamente significa que no se decidan por el aborto.

"Incluso yo no sé si de estos estudios se desprende que las mujeres más preparadas recurran menos al aborto. Tal vez las que están más educadas podrían tener acceso a más métodos anticonceptivos. Considero que en el aborto puede considerarse la educación como una determinante, pero no la única."

Muertes por abortos clandestinos en México

En México mueren cuatro mujeres en promedio al día a consecuencia de abortos clandestinos. Según las cifras de la agencia Comunicación e Información de la Mujer, A. C. (CIMAC), entre 850 mil y dos millones de mujeres acuden a esta práctica anualmente.

Retomamos datos del Instituto de Perinatología, que revelan que en ese mismo periodo hay 4 millones 200 mil embarazos, de los cuales 60 por ciento logra su gestación. Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) coloca al aborto como la cuarta causa de muerte materna con 116 casos, de los cuales 50 por ciento se provocan. Indica que 17.8 por ciento de las mujeres en edad reproductiva —entre los 15 y 49 años— recurren al aborto. El promedio de edad es de 29 años.

Actualmente, el aborto se relaciona con problemas económicos, políticos, culturales, sociales, legales, de salud reproductiva y pública. Si una mujer embarazada decide interrumpir el proceso de gestación, se ve obligada a practicarse un aborto en la clandestinidad, muchas veces en condiciones insalubres o pagando sumas que van de 3 mil a 15 mil pesos.

La ley permite el aborto cuando el producto es resultado de una violación, cuando pone en riesgo la vida de la madre, cuando el feto tiene malformaciones...

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Cuba, un país sin niños de la calle

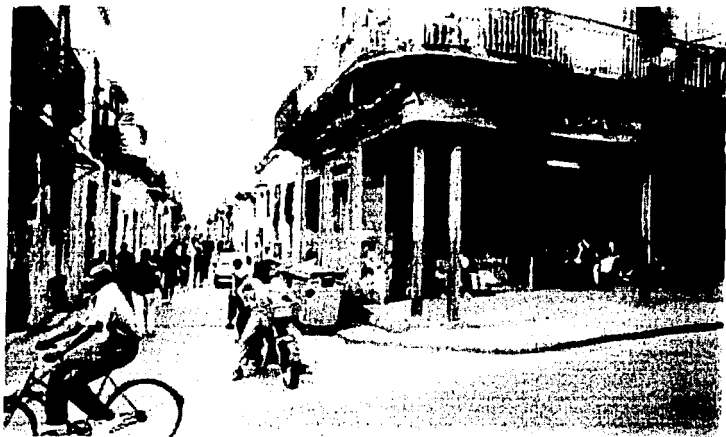


La Jornada / Fabrizio León

Todos los niños van a la escuela en Cuba.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle



La Jornada/Fabrizio León

Las calles de La Habana sin niños. Es hora de clases.

B. Cuba, 2003

Una fuerte política social en favor de los menores impide que haya niños de la calle: Gerardo Arreola

Gerardo Arreola de Dios, periodista mexicano que vive en La Habana y actualmente es corresponsal de *La Jornada* en esa plaza, habla sobre el tema de los niños de la calle.

—¿Hay niños de la calle en Cuba?

—No existe eso, debido a la fuerte política social que tiene el gobierno cubano. La política social sigue siendo uno de los pilares de la estructura. Es lo primero en términos brutos, en términos de jerarquía política y presupuestal. A pesar del grave retroceso económico de los últimos diez años, en Cuba, por más pobre que sea una familia, el niño siempre va a tener dónde dormir, educación gratuita, acceso al servicio médico y alimentación que, por muy precaria, cumple con lo mínimo indispensable. Si tú tomas este paquete de medidas sociales vas a ver que es algo que no existe definitivamente en el resto de América Latina, y ésa es la primera diferencia importante.

”La segunda es una diferencia que forma parte de la política social; es algo que podríamos llamar una especie de tutelaje activo de las instituciones estatales y organizaciones sociales, que ponen barreras coercitivas o disuasivas para impedir que un niño caiga o termine en situación de calle.”

Entrevistado en la Ciudad de México en mayo de 2003, detalla: “Me refiero a la estructura del médico de la familia, que es lo que se llamaría la función primaria del médico, que está muy cerca de la familia. Tiene una idea muy próxima de lo que es el vecindario, la cuadra, la distribución zonal de la policía. También conoce la situación delictiva o predelictiva de la zona, la estructura que se llama Comités de Defensa Revolucionarios (CDR).

"Son la organización y el vecindario que vigila, observa, registra, por lo menos tiene un seguimiento de lo que pasa en la cuadra, y cualquier comportamiento llama la atención de inmediato. Hay otras estructuras, como la Federación de Mujeres, la Unión de Jóvenes Comunistas, el Partido Comunista, que, en conjunto, ejercen una vigilancia sobre la calle para decirlo de alguna manera.

"Entonces —agrega— se combina el primer paquete de la política social con el segundo, que es la coerción o disuasión basada en el entramado de estructuras estatales y sociales. Mientras esta barra de contención sea eficiente y siga funcionando, va a seguir impidiendo que existan niños de la calle, pero si en algún momento falla o hay algún tipo de insuficiencia, pues ahí se verá.

"En la isla hay una especie de campo electromagnético que hace que el niño o adolescente cuyo comportamiento rebase cierto límite va a ser rechazado por éste, y le impide que pase esa frontera. Estos mecanismos son los que no hay en América Latina y al existir en Cuba se están rechazando permanentemente, recurrentemente los riesgos, las acechanzas de quienes se acercan a algún peligro."

—¿Existen los riesgos?

—Hay niños, adolescentes, cuya situación económica, familiar, social, cultural y afectiva tiende hacia abajo. Si hay un caldo de cultivo propicio para las circunstancias que conforman la situación de calle, éstas son desamparo económico, desamparo afectivo, vinculado con circunstancias de desatención social y la falta de estímulo cultural.

Señala que el narcotráfico es un fenómeno nuevo en ese país; tiene escasamente seis o siete años, y ha ido creciendo hasta el punto que Cuba es ya territorio de tránsito en las rutas de la droga en el Caribe. La más significativa es el traslado de cocaína hacia España a través de Cuba, pero hay también paso de marihuana desde Jamaica, por el norte, y hay otro fenómeno que es lo

más peligroso: hay una ruta que pasa por el centro del país y que bombardea paquetes, generalmente de cocaína, en la zona montañosa del centro en Escambray, y hay otras zonas del litoral, generalmente del oriente, en la Isla de la Juventud y en Callo Largo. Son islotes del sur donde llegan incursiones directas de embarcaciones que llevan la droga.

Y esto es reconocido por el gobierno: Cuba es zona de tránsito; territorio de paso donde hay un mercado incipiente, un consumo incipiente. "Quizá todavía no podemos hablar de una red de narcotráfico. No hay un cártel, pero hay elementos predelictivos. Tampoco podremos decir que hay problema de consumo en gran escala, como en la Ciudad de México, Brasil u otra parte de América Latina. Pero es algo que no existía hace 10 años. Nadie sabía lo que era la cocaína ni el éxtasis. Ahora la gente lo conoce, lo empezó a probar, a inhalar."

Comenta que la prostitución es otra parte de los problemas que se agudizan por la crisis. "Me doy cuenta de que muchos jóvenes y adolescentes encontraron el camino fácil para obtener dinero, y uno de éstos fue la prostitución. Hace cinco o seis años era simplemente cosa de pasar en un carro lentamente, por algunas zonas de La Habana, para darte cuenta de que había prostitución infantil, y no te hablo de adolescentes, sino de niños de 10, nueve u ocho años.

"Aunque esto no es algo generalizado, sí existe, y hay gente procesada por esos delitos, y con otros problemas asociados, como la pornografía. Hay medidas coercitivas muy fuertes que impiden que esto se extienda, la situación económica y familiar afectiva puede llevarlos a una vida de desamparo y acercarlos a la delincuencia."

El nivel de vida ha ido cayendo paulatinamente

Precisa que “básicamente el empobrecimiento material y el desamparo filial o afectivo sí existe, porque desde que estalló la crisis económica, a principios de los años noventa, el nivel de vida de la población ha ido deteriorándose paulatinamente, pero al mismo tiempo se han hecho segmentos sociales. De tal manera que algunos sectores viven una situación de privilegio y otros de gran empobrecimiento, dentro de la estructura actual”.

—¿Son muchos los privilegiados?

—No te puedo decir en términos proporcionales si son muchos, pero sí que la pirámide social es igual a la de cualquier parte del mundo: los sectores privilegiados son reducidos y los sectores empobrecidos son la mayoría.

Señala que hay circunstancias que hacen la diferencia social, como es la posesión o no de dólares, “porque tenerlos representa una gran diferencia en cuanto al nivel de vida, el entorno social y el horizonte de desarrollo”.

Considera que hasta antes de esta crisis, en Cuba, como en otros países socialistas, la integración o desintegración familiar era un asunto de muy poca relevancia, porque primero la política social y luego la política de estímulo a la igualdad de género permitieron que un hombre o una mujer soltero o casado, con hijos o sin ellos, tuviera oportunidades de desarrollo cultural y laboral más o menos equiparables al resto de la sociedad. No importaba si, por ejemplo, una mujer embarazada se quedaba sin pareja o la mujer se convertía en madre soltera o el hombre tenía que cargar con los hijos. Ninguna de estas circunstancias, que en un país capitalista son determinantes para la subsistencia y para el desarrollo laboral de una persona, influían en los países socialistas.

Hay cambios en Cuba, porque a pesar de que la política social sigue siendo la misma, ahora en caso de separación tiene mayo-

res oportunidades quien recibe dólares y el que no cuenta con ellos se queda en desventaja.

Menciona que actualmente la diferencia es muy grande, tanto como si se produjera un divorcio en la sociedad capitalista y no hubiera un juicio de por medio. El que tiene más ingresos —generalmente el padre— no tiene obligación de dar una pensión para el hijo y la esposa. Siguen existiendo las viejas reglas, pero en medio de una realidad social nueva. En Cuba tú te divorcias y adiós.

—¿No hay pensión, no hay responsabilidad?

—¡Nada! Claro, hay una ley de dominio, la Ley Familiar, que protege al menor, a la madre. Un niño no puede dejar de ir a la escuela, porque el padre, la madre o el adulto responsable también lo es penalmente. Es un delito no enviar a un niño a la escuela, por ejemplo.

Pero una cosa es que el niño vaya a la escuela y otra es que después de un divorcio ya no tenga la situación económica-social que tenía antes. La sociedad igualitaria que había ya no existe, y sin embargo, hay reglas que siguen funcionando como si fuese la misma sociedad igualitaria del pasado.

Una sociedad crecientemente desigual

Gerardo Arreola habla de los avances del gobierno Cubano y se refiere con cautela a otros aspectos: "La verdad es que hay una sociedad crecientemente desigual, donde las diferencias se van haciendo más agudas. Donde hay capas sociales que empiezan a despegar del resto de la población, acumulando ingresos directos o externos y privilegios que se desprenden de su trabajo.

"El Estado tiene también menos recursos para infraestructura y, por tanto, los recursos para inversión social se reducen a lo elemental y se reflejan en el sostenimiento de las clínicas de salud,

las escuelas, el transporte, que es cada vez menos, y la canasta básica, que es reducida y de mala calidad.”

El periodista, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que se inició en el periódico *El Día*, trabajó en las agencias de noticias de Checoslovaquia, Notimex y *La Jornada*, ha vivido en Europa y desde hace un año en Cuba, explica que a raíz de esta situación, el gobierno ha emprendido una política para los más desamparados.

—Hay una gran cantidad de programas sociales que tienen que ver con madres solteras, desempleadas, con ancianos que viven solos, que ganan una sola pensión. Hay otros especiales para minusválidos, niños ciegos y sordomudos.

”Es a tal grado el panorama de depauperación, de empobrecimiento y de segregación social, que el gobierno cubano ha impulsado, además de estos programas, otro dirigido a niños que nacieron de 1990 a la fecha con peso, talla y medida craneal por debajo del promedio que se tenía en la historia de los últimos 30 años. Esto se da porque sus madres los gestaron en condiciones de extrema desnutrición, y en este momento todavía hay un plan especial dirigido a algunas zonas, sobre todo en el oriente del país, declaradas por el Programa Mundial de Alimentación (PMA) de Naciones Unidas en situación de emergencia.”

Autor de *Las ciudades perdidas*, que en 1974 editó el Fondo de Cultura Económica, y *De los sismos a la reconstrucción*, que publicó la Fundación Manuel Buendía, advierte que el de los niños de la calle no es un tema que haya estudiado, pero avanza sobre las posibles soluciones.

—¿Crees que con empleo y con una buena inversión en salud, educación, se puede garantizar que haya menos niños en la calle?

—El problema principal de los Estados en América Latina es la doble desigualdad. Primero en la concentración de la riqueza y después en la política fiscal, que grava a todos por igual.

”Se requiere una fuerte reforma del Estado que grave más a quienes más tienen, lo cual ningún gobierno quiere hacer, porque todos temen que con una política impositiva se les vaya el capital y se queden sin respaldo, sin inversión, y carezcan de recursos para enfrentar sus compromisos financieros, básicamente la deuda.

”¿Cómo es posible que en México, con un puñado de supermillonarios que están en la lista de *Forbes*, que tienen fortunas valuadas en miles de millones de dólares, se tenga que hacer malabarismos para fortalecer las finanzas públicas y se hagan parches cada fin de año para adecuar la Ley del Impuesto Sobre la Renta y seguir sacando impuestos a los contribuyentes cautivos, o sea, al trabajador asalariado y al consumidor?

”Se necesita una buena política fiscal y una política social para empezar a mejorar las cosas.”

Medita unos segundos antes de concluir: “Tengo la impresión de que en el fenómeno de los niños de la calle, aparte del problema puramente económico, existen factores subjetivos, como las familias desajustadas, porque ¿cuántas familias obreras son pobres, pero son unidas y luchan por la vida dentro de su pobreza? Entonces hay otros factores”.

Condenan a cadena perpetua a dos acusados de narcotráfico en Cuba.
Uno es ciudadano de la isla y otro de Jamaica

Un ex empleado de una discoteca fue condenado a cadena perpetua por narcotráfico, en la más dura sanción contra un cubano que se conozca públicamente por esa causa desde que las autoridades lanzaron a principios de año una ofensiva policial.

Arreola, Gerardo, *La Jornada*, 3 de junio de 2003, p. 31.

Un joven perdido es una derrota*

KATIA MONTEAGUDO Y MABEL ACOSTA

La Habana, Cuba, 8 de febrero de 2003. "Hay que llevar con mucho rigor todas las tareas, trabajar en los detalles y no quedarse en las cifras", instó el primer secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), Otto Rivero Torres, quien argumentó la necesidad de buscar las causas de cada problema detectado, por lo que es vital la superación profesional de los trabajadores sociales.

En un taller para evaluar los resultados de la labor comunitaria y la superación profesional de estos jóvenes, el dirigente político consideró que un alumno que abandone sus estudios es una derrota. Tenemos que reconocer nuestros propios problemas y erradicarlos. "Hay que estudiar el pensamiento de Fidel porque, a través de él, se conoce la vía de la Revolución", comentó.

En el encuentro se discutieron los principales logros y retos de los 316 trabajadores sociales de la provincia. Se dieron a conocer los más de 7000 casos de niños, adolescentes, jóvenes y adultos asistidos por variadas insuficiencias sociales, como el abandono de estudios, la desvinculación laboral, bajos ingresos económicos y transgresiones de la ley.

En el debate afloraron deficiencias internas como ausencias laborales y a las clases para la superación profesional. En este sentido se hizo énfasis en lo estratégico de la continuidad de sus estudios universitarios, propósito esencial para la aspiración del país de crear una cultura general e integral en toda la sociedad.

De igual forma se dieron a conocer experiencias positivas del trabajo comunitario en los municipios de Yaguajay, Trinidad, La Sierpe y Fomento, entre otros, donde se destacaron los vínculos favorables con los sectores más vulnerables de la sociedad y la labor preventiva contra el consumo de droga, uno de los problemas que aflora en estos medios.

Javier Labrada, miembro del Buró Nacional de la UJC, explicó que el papel antidroga de los más de 8 mil 400 trabajadores sociales del país se dirige hacia la creación de una conciencia sana desde las primeras edades, a fortalecer el rol de la escuela y la familia, y desarrollar una fuerte ofensiva dentro de los jóvenes desvinculados.

* jrebelde.cubaweb.cu

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuba, un país sin niños de la calle



La Jornada/Fabrizio León

Música en el malecón.

¿Por qué el rezago educativo? • El Fisgón



VI. Makarenko

El hombre nuevo debe ser forjado
de un modo nuevo.

ANTÓN MAKARENKO

Hace casi 100 años, el pedagogo soviético Antón Semionóvich Makarenko volteó la mirada hacia los niños abandonados y adolescentes infractores. Lleno de esperanza y optimismo se dio a la tarea de rescatarlos, y lo logró con creces. En 1920, a tres años de iniciada la revolución rusa, insistía en su idea: "El hombre nuevo debe ser forjado de un modo nuevo". Afirmaba que los reformatorios no eran el instrumento adecuado para "hacer entrar en vereda a los vagabundos", y sostenía que la historia había demostrado que no eran los celadores quienes concretarían esta tarea y que el recurso que habían utilizado, el palo, era un fracaso.

Con esta base reconoció que no había un método definido para lograrlo y emprendió su tarea con un objetivo: "lograr la reeducación de muchachos inadaptados". Así, en 1920, creó en Ucrania la colonia Máximo Gorki.

Poema pedagógico es la crónica novelada en la que Makarenko describe paso a paso el desarrollo de su proyecto. El aumento de educandos, del equipo de pedagogos y del personal en distintas áreas. Relata sus carencias económicas, los momentos de incertidumbre, ira, destrozos, robos, simpatías, rivalidades y amores que se van dando entre los jóvenes.

Recuerda que para sus planes contó con el apoyo del delegado provincial de Instrucción Pública, quien le dio su confianza y le entregó dinero: "Ciento cincuenta millones para toda clase de gastos". Asimismo, asignó "un sitio magnífico" donde antes de la revolución hubo también una colonia de menores.

A seis kilómetros de Poltova se extendía un bosque de pinos como de 200 hectáreas, bordeado por la carretera de Járkov. En el bosque había un prado de unas 40 hectáreas. En uno de sus ángulos se alzaban cinco hexaedros de ladrillo formando un cuadrilátero perfecto; ésa fue la cuna de la colonia Máximo Gorki.

La colonia de menores que existió antes se disolvió en 1917 y dejó tras de sí muy pocos rastros pedagógicos. "A juzgar por esas huellas, unos viejos y rotos cuadernos-diarios, los principales pedagogos eran celadores, probablemente suboficiales retirados cuyas obligaciones consistían en vigilar cada paso de sus educandos, tanto durante el trabajo como durante el recreo, y dormir por las noches junto a ellos en la habitación contigua". De lo que contaban los campesinos se deduce que "la pedagogía de esos celadores no se distinguía por su complejidad. Su expresión externa era un instrumento tan simple como el palo", describe el especialista.

Cuando Makarenko habló con el delegado provincial, le expuso sus temores de que no sabía cómo formar este hombre distinto, y el funcionario respondió: "Tú eres quien debe hacerlo. De cualquier forma todos tenemos que aprender y tú también aprenderás. ¡Necesitamos formar un hombre que sea... nuestro!"

Makarenko confiesa que había llegado casi a la total desesperación porque "nadie quería consagrarse a la educación del hombre nuevo en nuestro bosque; todo el mundo temía a los golfos y nadie confiaba en que nuestra empresa saliera bien".

Fue durante una conferencia de maestros rurales cuando, después de su intervención, encontró a dos personas vivas: las edu-

cadoras Ekaterina Grigórievna y Lidia Petrovna. Describe a la primera como un experto lobo pedagógico, y a la segunda como una joven chiquilla acabada de salir del liceo. “Me alegró que fueran mujeres. Creía que la ennoblecedora influencia femenina completaría acertadamente nuestro conjunto de fuerzas.”

“Fueron meses de búsqueda de la verdad. En toda mi vida no había leído tanta literatura pedagógica.” El 4 de diciembre de 1920 llegaron los seis primeros educandos. Sus apellidos eran Zadórov, Burún, Vólojov, Bendiuk, Gud y Taraniets. Cuatro habían cometido robo a mano armada de una casa y tenían 18 años. Los otros dos, más jóvenes, eran acusados sólo de robo.

Iban espléndidamente vestidos: pantalones de montar, botas elegantes. Sus peinados eran de última moda. No se trataba, ni mucho menos, de niños abandonados.

La recepción fue con una mesa engalanada donde unas sábanas nuevas hicieron las veces de mantel; les prepararon alimentos apetitosos. Makarenko pronunció un discurso acerca de la nueva vida de trabajo y la necesidad de olvidar el pasado y marchar siempre adelante.

Los educandos oían con poca atención, susurraban entre ellos, mirando con sonrisas sarcásticas y despreciativas. En pleno discurso, Zadórov dijo en voz alta a uno de sus camaradas: “¡Por culpa tuya nos hemos metido en este lío!”

Los problemas empezaron pronto. El pedagogo describe que la colonia había adquirido el carácter de una cueva de bandidos y en la actitud de los educandos frente a los educadores se incrementaba el tono permanente de burla y granujería. Exigían groseramente la comida, arrojaban los platos al aire, jugaban de manera ostensible con navajas y, chanceándose, inquirían los bienes que poseía cada uno.

Se negaban a cortar leña para las estufas, y un día destrozaron el tejado de madera del cobertizo; lo hicieron entre risas y bromas.

Un trabajador de la colonia, Kalina Ivánovich, desprendía millones de chispas con su pipa y hacía gestos de desesperación mientras cuestionaba a Makarenko: “¿Qué vas a decirles a esos parásitos? ¡Gomosos indecentes! ¿Y de dónde habrán sacado que se pueden destrozar las dependencias? Por una cosa así habría que meter en la cárcel a los padres. ¡Parásitos!”

Y sucedió —diría Makarenko— que “no pude mantenerme más tiempo en la cuerda pedagógica”, mientras detalla cuando golpeó a Zadórov —uno de los educandos—, porque el muchacho se negó a cortar leña para la cocina y contestó altanero, como habitualmente lo hacía.

—¡Ve a cortarla tú mismo: sois muchos aquí!

Makarenko confiesa: “Era la primera vez que me tuteaban. Colérico y ofendido, llevado a la desesperación y el frenesí por todos los meses precedentes, me lancé sobre Zadórov y le abofeteé con tanta fuerza que vaciló y fue a caer contra la estufa. Le golpeé por segunda vez y agarrándole por el cuello y levantándolo le pegué una vez más.

”De pronto vi que se había asustado terriblemente. Pálido, con temblor de manos, se puso precipitadamente la gorra, después se la quitó y luego volvió a ponérsela. Probablemente yo hubiera seguido golpeándole, pero el muchacho, gimiendo, balbuceó:

—Perdóneme, Antón Semiónovich.

Este incidente —que generó incluso discusiones entre los educadores que están en contra de los golpes— fue un hecho que empezó a marcar los diferentes papeles que jugaban quienes vivieron en esa comunidad.”

Antón Makarenko puso desde el inicio algunas normas:

- El dormitorio debe estar limpio: se designará a un responsable de cada uno.
- A la ciudad se puede ir únicamente con mi autorización: “El que se marche sin permiso, que no vuelva, no lo admitiré”.

- En la colonia tiene que haber disciplina. Aquí no habrá ninguna cueva de ladrones.
- Es obligatorio asistir a la escuela.

Fundamenta con hechos la influencia benéfica que tiene en los jóvenes la convivencia social y el trabajo en colectividad. Demuestra cómo se logró que jóvenes con conducta reprochable pasaran a ser hombres que formaran una comunidad consciente y organizada. Menciona que los jóvenes pueden reeducarse “en cuanto se les concede un mínimo de confianza y se les hace responsables de la labor de equipo”.

¿Fue difícil?

Indudablemente. Pese al esmero, disposiciones y afecto que recibieron los muchachos, se dieron incidentes graves, como el robo, el embarazo de una adolescente, que mató a su niño cuando nació, y el suicidio de uno de los educandos.

Robo

Se descubrió que Burún era el autor de varios robos que se dieron en la colonia, lo que desencadenó la furia de los demás y se realizó el primer juicio sumario. Finalmente Antón Makarenko impuso el castigo: tres días a pan y agua. Sólo un día le restringieron la alimentación y nunca volvió a robar. Pedía que lo dejaran continuar en la colonia porque quería estudiar. Logró ser médico.

Embarazo de una adolescente

También ocurrió el embarazo de Raísa Sokolova, una de las seis muchachas que había en la colonia, en el invierno de 1922. Me-

ses antes había sido enviada a estudiar al Rabfak.* Aunque no tenía mucho amor al estudio era la más instruida de todos. Regresó embarazada de Korneiev, un colono que había sido expulsado. No dijo a nadie que esperaba un hijo; cuando le preguntaban lo negaba. Zadórov, uno de los educandos más grandes, habló con Antón Makarenko, y le dijo: “Sí esta embarazada, todos lo sabemos, pero ¿para qué lo oculta?”

Varios educadores hablaron con ella y continuó negándolo.

El bebé nació mientras sus compañeras dormían. Raísa lo ahorcó y lo escondió bajo la cama en una cesta. Al día siguiente se fue a lavar con sus compañeras. Otro educando descubrió el cadáver bajo la cama de Raísa, quien declaró su crimen con frases lacónicas. Había dado a luz por la noche en el mismo dormitorio donde descansaban cinco muchachas más; ninguna despertó. Raísa dijo que procuró no quejarse, y después del parto estranguló al niño con un pañuelo. Negó la premeditación del asesinato y dijo que su intención era llevar la cesta con el cadáver al bosque el día siguiente por la noche y así nadie se daría cuenta.

El juez la condenó a ocho años y la puso bajo vigilancia de la colonia.

Los educandos decían que actuó así porque se llenó de miedo y ella aseguró que el miedo fue mayor que el “pudor femenino”. Zadórov refutaba: “¿Por qué hablar de pudor femenino?”. De antemano lo tenía pensado todo, por eso no quería confesar que iba a dar a luz. Todo lo había previsto y discutido con Kornéiev

* El estudio. En aquel tiempo la palabra Rabfak tenía un significado distinto al que tiene ahora. Hoy es el nombre de una modesta institución de enseñanza. Entonces suponía para los jóvenes trabajadores la bandera de su liberación del atraso y de la ignorancia. “Era una afirmación poderosa y ardiente de unos inusitados derechos del hombre al conocimiento, y todos nosotros, palabra de honor, sentíamos en aquella época incluso cierta emoción ante el Rabfak”, dice el autor.

(el papá), y concluía: “Si dependiera de mí, fusilaría a Raísa mañana mismo, ha sido un bicho y siempre lo será”.

Aunque los educandos aceptaron que Raísa se quedara en la colonia, las muchachas se negaron, y una de ellas, Nastia, le advirtió a Antón: “O la retiran ustedes o la retiramos nosotras. Da asco vivir con ella en la misma habitación”.

Makarenko la colocó en una fábrica y seis años después al encontrarla le preguntó por Kornéiev. Ella respondió: “Lo viejo está ya olvidado. Hace tiempo que lo apuñalaron en la calle y, ¿sabe una cosa?, gracias por haberme ayudado entonces. Tan pronto como entré en la fábrica me despedí de todo lo viejo”. Tenía, un trabajo, dos hijos y un buen marido.

Suicidio

Ocurrió también el suicidio de Chóbot, quien quería que una de las muchachas, Natasha, se fuera a vivir con él o de lo contrario se suicidaría.

La jovencita quería seguir estudiando. Makarenko relata que no pudo hacer nada con Chóbot. Le habló de “la vida grande, de los caminos luminosos, de la diversidad de la dicha humana”. Nada cambió las cosas. Chóbot se ahorcó un 2 de mayo por la noche.

Para algunos colonos éstos eran “estúpidos dramas”. Incluso decían que era un “imbécil, tarugo, y ¡vaya marido!” que le hubiera tocado a Natasha.

Hubo quien no lo consideró así y opinó: “Cuando un hombre decide morir, eso significa que la vida es mala. Les parece que es por Natasha, pero no es por eso, sino por la vida”.

Los resultados

Pese a todos los avatares, Makarenko escribió en el epílogo:

Mis gorkianos han crecido también. Se han dispersado por todo el mundo soviético y para mí es difícil congregarlos, ahora aunque sea en la imaginación. Cuesta trabajo encontrar al ingeniero Zadórov, metido en una de las grandiosas construcciones de Turkmenistán; no es fácil concretar una entrevista con el médico del ejército especial del Extremo Oriente, Vérshev, o con el médico de Yaroslav, Burún. Hasta Nísinov y Zoreñ, con todo lo pequeños que eran, volaron de mi lado agitando las alas. Sólo que ahora sus alas no son las de antes, no son las suaves alas de mi simpatía pedagógica, sino las alas acerasdas de los aviones soviéticos. Shelaputin no se equivocó al afirmar que sería aviador: también sigue la senda de los aviadores Shurka Zheveli, sin querer imitar a su hermano mayor, que ha elegido el destino del marino en el Ártico.

En el año 1931 los comuneros construyeron su primera fábrica, de instrumentos eléctricos. Salió una gran taladradora y los comuneros depositaron sobre la mesa del comisariado del Pueblo su máquina número 10 mil, impecable y elegante.

“Hace ya tiempo que se olvidaron, rompieron y quemaron en las calderas los talleres de chapa de madera”, diría Makarenko.

Muchas cosas han pasado ya. Cada primavera, el Rabfak de la fábrica envía a las instituciones de enseñanza superior a decenas de estudiantes y muchos de ellos están ya a punto de terminar sus estudios: futuros ingenieros, médicos, historiadores, geólogos, etcétera. Cada verano esos intelectuales visitan a sus hermanos obreros —los torneros, los fundidores, los mecánicos— y entonces empieza la marcha anual del verano.

Se siguen realizando reuniones de jefes, se sigue rindiendo cuentas a la colectividad. Para Makarenko quedaron atrás los días difí-

ciles, de vergüenza e impotencia, porque “en muchos lugares de la Unión Soviética ya se han anudado los fuertes lazos de una importante obra pedagógica y el partido descarga los últimos golpes sobre los últimos nidos de la infancia desmoralizada e infeliz”.

Optimista como siempre, concluye: “Tal vez muy pronto dejen de escribirse poemas pedagógicos y se escriba un libro simple y práctico: Método de la educación comunista”.

Doctores en economía neoliberal • El Fisgón



Conclusiones

El neoliberalismo, caldo de cultivo para la desigualdad

Un modelo económico en el que imperan la desigualdad en la distribución de la riqueza, se privilegia el libre mercado y la ganancia sobre la calidad de vida, y el número de pobres crece de manera alarmante ante la complacencia de los gobiernos, constituye, por supuesto, un caldo de cultivo para el surgimiento de grupos desprotegidos y vulnerables, como es el caso de los niños en situación de calle.

La teoría política indica que las sociedades conformaron los Estados para depositar en ellos la responsabilidad de organizar las instituciones políticas y sociales, velar por los intereses generales y vigilar el cumplimiento de los ordenamientos jurídicos que rigen las naciones.

Los fenómenos inherentes al neoliberalismo son, en primer lugar, responsabilidad de un Estado que renuncia a sus obligaciones con sus gobernados, las cuales se inscriben en tres órdenes que van indisolublemente unidos: derechos sociales (acceso a la educación, la recreación y la cultura), derechos económicos (vivienda digna y empleos suficientes y bien remunerados) y dere-

chos políticos (trato igualitario en cuanto a oportunidades, sin importar condición social, raza o género; libertad de manifestación, asociación, opinión y tránsito; posibilidad de elegir y remover a gobernantes y representantes populares, y transparencia en las gestiones y ejercicios administrativos).

Pero esos fenómenos también son responsabilidad de las sociedades donde se reproducen, porque con su indiferencia han permitido que surgan y crezcan; no han tenido la suficiente firmeza para demandar a sus gobernantes virajes en las decisiones económicas y las políticas públicas; para exigir replanteamientos de fondo en la conducción de las naciones.

No es fortuito que las naciones con mejor calidad de vida, como los Países Bajos, tengan a su vez sociedades bien articuladas y organizadas para exigir al Estado, con firmeza y claridad, que cumpla sus obligaciones en los tres órdenes expuestos.

En Latinoamérica, y por supuesto en México, el caso es absolutamente opuesto. Con gobiernos que funcionan más bien como proconsulados de la potencia hegemónica mundial, los sistemas financieros internacionales y los dueños del capital, la pobreza, marginación y desigualdad se profundizan, con los consecuentes riesgos para la convivencia política y social.

México, al igual que varios países latinoamericanos, atraviesa por un proceso de transformación política, pero mientras éste no venga acompañado de la transformación social y económica, los avances en la materia no irán más allá del plano electoral. Urge que en la región las voluntades se unan en favor de un proyecto incluyente, justo y honesto, que vele por la calidad de vida de todos sus ciudadanos; urge que la sociedad se organice (en asociaciones civiles, sindicatos, universidades, medios de comunicación, agrupaciones políticas), se movilece, salga de su adormecimiento y crea en la posibilidad de un país mejor, no sólo en beneficio de su infancia, sino también de todos los que en él habitan.

La seguridad social, talón de Aquiles

Los educadores consultados para este trabajo coinciden en que la mayoría de los niños arrojados a la calle provienen de familias en situación de pobreza, con serias carencias y desarticuladas. Si como los sociólogos han observado la familia es la célula de la sociedad, el Estado debería pugnar por que estos núcleos primarios vivieran en condiciones dignas en cuanto a ingresos, salud, educación, vivienda e integración.

Es difícil concebir en las familias condiciones de vida apropiadas cuando se carece de los satisfactores mínimos. Es más difícil aun imaginar infancias sanas en medio de estas condiciones familiares.

*Las leyes en favor de la infancia,
letra muerta*

La situación de los menores se agudiza cuando los gobiernos carecen de programas para vigilar su crecimiento sano y feliz. La niñez debe ocupar el primer lugar en los planes educativos, culturales y de salud. Todos los niños deben ir a la escuela, ser alimentados, contar con servicio médico y además tener acceso a las manifestaciones y bienes culturales. Todos esos derechos están consagrados en protocolos internacionales que los gobiernos de los países donde hay niños de la calle han ratificado, pero que en los hechos carecen de aplicación.

Pero además de observar el cumplimiento de las leyes que repercuten directamente en la infancia, se deben crear otras que castiguen de manera ejemplar a aquellos que atentan contra los menores. La inexistencia de normatividades en ese sentido hace que aumenten la prostitución infantil, la pornografía, el consumo de drogas y la violencia.

Además, se debe inculcar a los adultos una cultura de atención, protección, amor y respeto al menor, similar a la que tiene Cuba, donde cualquier conducta de agresión u omisión de un adulto hacia un pequeño es vigilada y castigada.

La indignante indiferencia de la sociedad

Los oídos sordos que prevalecen ante los llamados y las advertencias de las organizaciones, grupos y personas que trabajan en favor de la niñez, no sólo provienen del gobierno, sino también de la sociedad.

Se trata de un adormecimiento generalizado que todos vemos cotidianamente en las calles, en cada semáforo, en las estaciones del Metro, en los mercados. Vemos a niños, adolescentes y jóvenes desnutridos, drogados, deambulando por jardines, puentes y avenidas en busca de comida o monedas. A veces los niños de la calle, al momento de pedir una moneda al transeúnte, llegan a dar consejos: "Cuiden a sus hijos, para que no anden después por las calles".

Los especialistas consultados advierten que la sociedad es la principal maltratadora de los menores, porque no exige que esa situación se combata mediante programas y políticas de gobierno.

Los niños de la calle, tema coyuntural en los políticos

Hay personas —educadoras, psicólogos, especialistas— que alzan su voz contra los abusos de la infancia, son como un eco que se va repitiendo en el continente, pero por desgracia estas personas no son quienes gobiernan. Así, tenemos por un lado a quie-

nes están interesados en la niñez: estudian el caso, lo conocen, promueven mejoras, pero no son parte del gobierno y se forma esta lamentable separación. El poder lo tienen otros, para quienes en los hechos la infancia no es algo prioritario, aunque usan el tema de los niños como bandera.

Durante las campañas electorales lanzan propuestas que nunca más vuelven a retomar y en ocasiones, como parte de sus actos proselitistas, se toman fotografías con los menores, los cargan, los abrazan, para que parezca que de verdad les interesa su futuro.

Sólo en Cuba existe la honrosa excepción a esta generalidad. En ese país han reconocido que los niños representan la franja de población más delicada, a la que hay que cuidar, alimentar y dar una cultura donde se antepongan el desarrollo humano y los valores. En los hechos, reconocen que en esa etapa se gesta la semilla que nos dará el tipo de hombre que prevalecerá en la sociedad en un futuro.

El meollo del asunto está relacionado con la visión que tienen los gobernantes y la sociedad; lo que significa para ellos el destino de su pueblo en general y de la infancia en particular.

Escuchar los reclamos

Esta falta de voluntad de los gobernantes y la indiferencia de la sociedad se denunció en el primer Encuentro de Niños de la Calle, cuyos pormenores consignamos en este libro.

Pero éste no ha sido el único esfuerzo por analizar una situación lamentable: en 1989 en México los asistentes a un foro sobre el tema, organizado por la entonces Asamblea de Representantes del Distrito Federal, propusieron como solución a los problemas que tiene la infancia lo siguiente:

- La creación de un organismo administrado por el Estado, que se encargue de atender a la infancia.

- Incrementar el presupuesto destinado a la salud, que se había reducido de 5.1 a sólo 1.1% del PIB de 1972 a 1988.
- Destinar 8 por ciento del PIB a educación.
- Garantizar la cartilla alimenticia para los pequeños menores de 6 años, sobre todo para aquellos que provienen de familias pobres.
- Promover el derecho al pecho materno, creando condiciones para que las madres permanezcan más tiempo con el recién nacido, y efectuar campañas donde se hable de la importancia de ese alimento en los primeros días de vida. De acuerdo con la Unicef, si todas las madres dieran pecho a sus hijos recién nacidos, se reduciría el problema de muertes por desnutrición en 50 por ciento.

En un proyecto que entregó Andrea Bárcena ante los representantes, reivindicó: “El derecho a la alimentación, la salud, la protección, la presencia del adulto querido por el menor, la escuela abierta —donde puedan acudir para hacer tareas—, el juego y respirar aire puro”.

Aunque lo deseable habría sido que en diez años el panorama hubiera mejorado, lamentablemente —como se demuestra en este libro— no fue así. Amparo, el hilo conductor de este texto, aún está sumida en las drogas y expuesta a la violencia de la calle. La percepción de que el problema aumentó y se volvió más crudo es generalizada entre los entrevistados.

¿Cuáles son estos detonadores que hacen que en 2003 sea más difícil rescatar a los niños de la calle y que agudiza ese problema?

Además de que los gobiernos no han tomado medidas radicales de protección y apoyo a la niñez, está el consumo de drogas, cada vez más dañinas; la prostitución y pornografía infantiles, y el narcotráfico, en gran parte permitido por los gobiernos, incluido el de México.

Brasil: tan lejos y tan cerca

Una de mis preocupaciones cuando inicié el trabajo era difundir la situación de Brasil, donde los niños de la calle son asesinados por escuadrones de la muerte, para que esa realidad no llegara a México.

Entendí que son realidades distintas, que la violencia escalofriante que se vive en Brasil es propia de esa nación, aunque es susceptible de extenderse. De acuerdo con datos de Casa Alianza, actualmente hay crímenes contra menores de la calle en Guatemala y Honduras.

Y aquí es pertinente retomar la reflexión de Bruce Harris, director de esa organización para América Latina. Él dice que la denuncia de cada asesinato logró disminuir la incidencia de casos en Guatemala, lo cual se ha hecho sistemáticamente desde 1991 y ha conseguido que se enjuicie a algunos responsables.

Sabemos que México es distinto, pero la persecución policiaca que se hizo en Casa de Todos, donde habitaban niños de la calle —y que Carlos Cisneros documentó gráficamente en *La Jornada*—, podría ser un precedente. En este caso, el llamado no sólo fue del diario y los periodistas que cubrieron el hecho, también fue de los educadores que realizaron innumerables protestas y que exigieron en aquella ocasión el cese a la violencia.

¿Cómo mueren entonces los niños de la calle en México? Los datos se pierden entre las cifras de quienes llegan a los hospitales por accidentes. No hay estadísticas que nos hablen de la niña de la calle que murió embarazada, “porque el bebé se le murió adentro”. O del niño que falleció metros bajo tierra en una coladera. En el Semefo y en los hospitales no hay un registro sobre la condición o situación del individuo (si es niño de la calle o indigente, por ejemplo).

Existen notas periodísticas que hablan de suicidios en este sector en México. Ya Makarenko había registrado en 1920 esta rea-

lidad en la colonia Máximo Gorki, donde un adolescente se suicidó y uno de sus compañeros explicaba el acontecimiento de una forma simple: "Cuando alguien hace eso (suicidarse) es porque la vida no vale la pena".

*Imposible saber cuántos
niños de la calle tienen sida*

Un dato que llama mi atención, pero que por la falta de estadísticas sistematizadas quedó sin respuesta, es el número de niños con sida, contagiados por vía sexual. Esta denuncia, hecha detalladamente en México en 1989 y que se muestra en las páginas 56 y 57, se perdió. Ahí se dice de que había 96 menores infectados y que 3.1 por ciento había contraído la enfermedad por vía sexual.

Quise rastrear esta situación en 2001 y me encontré con un bache: el Consejo Nacional de Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (Conasida) decidió tender un velo. Desde hace años, en las estadísticas que elabora la dependencia, se omite precisar de los menores de 18 años que han sido infectados, cuáles fueron contagiados por la vía sexual. Se limita a mencionar el número de enfermos y la edad.

¿Qué hacer?

Ante este panorama desolador queda una pregunta: ¿hay algún camino, alguna solución que nos permita enfrentar el fenómeno de los niños de la calle y dar pasos a una solución?

Es alentador y admirable el trabajo que promueven educadores y organizaciones no gubernamentales en diversas naciones para rescatar a los menores, tarea similar a la que realizó Antón

Makarenko. Es también un signo de esperanza mirar hacia el Caribe y ver las particularidades de Cuba, no sólo porque en su proyecto social los niños son prioridad, sino también porque sumado a esto han desarrollado una especie de “campo electromagnético que extiende la sociedad en su conjunto alrededor de los pequeños”.

Para mí, éstos son dos elementos clave que nos podrán llevar a conseguir una solución, y los entrevistados hablan de otros aspectos que no podemos dejar del lado:

- El empleo como un derecho de todo ser humano para sobrevivir no sólo físicamente, sino para tener un desarrollo integral.
- La necesidad de que se impulsen políticas que disminuyan la desigualdad y una política fiscal que grave más a quienes más tienen.

Ésos son sólo algunos planteamientos que deberán impulsarse en conjunto en cada nación, y conviene reflexionar: ¿tiene algo que ver el porcentaje del PIB que se destina a educación y salud con la proliferación de niños de la calle? ¿Tiene que ver con el desempleo y las políticas económicas?

En las gráficas se demuestra que Cuba ha dado prioridad en estos renglones y ha logrado que no haya niños de la calle. Sin embargo, padece otros problemas, similares a los de otras partes del mundo, como prostitución infantil y droga, pero en una escala menor que los demás. El gobierno cubano ha sido firme y radical en las soluciones.

A diez años de que se inició mi experiencia en el tema, los educadores de la calle insisten en buscar soluciones. Hay casos de chicos de la calle que fueron rescatados que confirman que sí se puede hacer algo: Jorge, uno de los delegados argentinos en el

primer Encuentro de Niños de América Latina, ahora es abogado, y Humberto Maya, representante de México, estudió pedagogía y es maestro.

Y tengo que reconocer que si la infancia no es una fuente de información permanente en los periódicos, sus historias han sido tema de innumerables reportajes, notas y libros —*La Jornada* publicó *Los niños de las coladeras*, de Karina Avilés— donde se habla de esta realidad que a veces, por cotidiana, pasa desapercibida.

Sin embargo, y en medio de este panorama sombrío, mientras haya personas que se indignen, habrá esperanza.

Propuestas de solución

Entrevistados	¿Cuál es la causa de que haya niños de la calle?	¿Cuál es la solución?
Alberto Morlachetti Argentina	Los padres sin trabajo	Que los padres tengan trabajo, buenos salarios y que exista una mejor distribución de la riqueza.
Ramiro Ludeña Amigo Brasil		Inversión social.
Bruce Harris director de Casa Alianza América Latina Vive en Guatemala		Educar especialmente a las madres y padres de familia sobre cómo formar a sus hijos. Tenemos que invertir más en educación y salud y exigir a los líderes políticos que pongan más énfasis en la niñez.
Gerónimo Leañes (1990) Proyecto Coatzacoalcos México		Tiene que ser una solución de Estado, los niños de la calle provienen de colonias marginadas, pero se requiere no seguirlos generando.
Gerardo Sauri Suárez México	El sistema neoliberal	La respuesta debe darse en conjunto, hacen falta políticas sociales y económicas orientadas al desarrollo de las sociedades y no sólo al desarrollo de los mercados.
Gerardo Arreola de Dios Periodista mexicano Vive en Cuba	Las políticas económicas neoliberales	Una buena política social y un régimen fiscal que grave más a los que más tienen. Dar a los niños afecto y crear un campo de protección.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

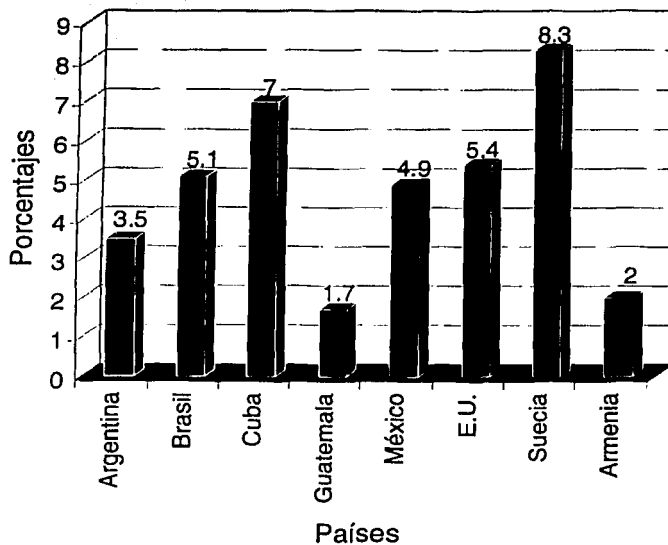
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Anexo: Indicadores socioeconómicos

Balance del '95 • El Fisgón



Porcentaje del PIB destinado a educación



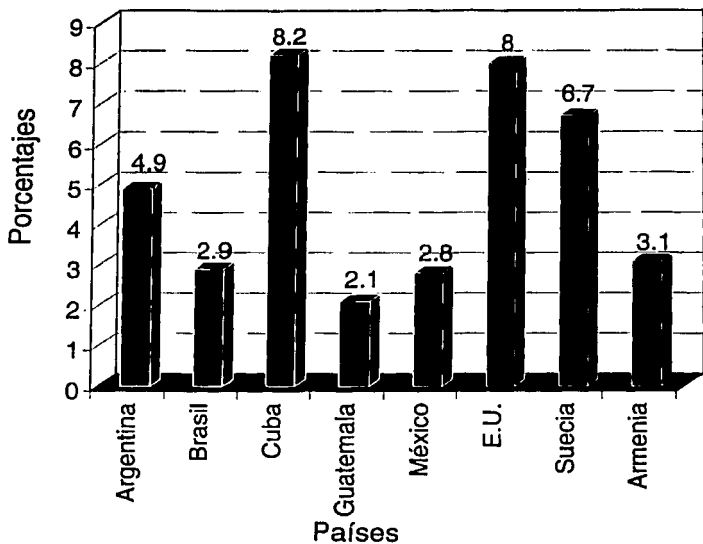
Fuente: *Financial Times*, datos de 2001.

Gráfica/Leonardo Mondragón

FALLA DE ORIGEN

Los niños de la calle

Porcentaje del PIB destinado a salud

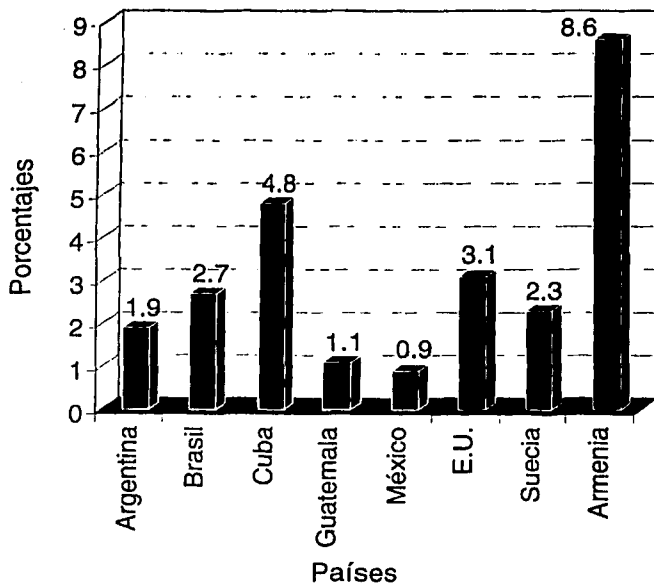


Fuente: *Financial Times*, datos de 2001.

Gráfica/Leonardo Mondragón

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

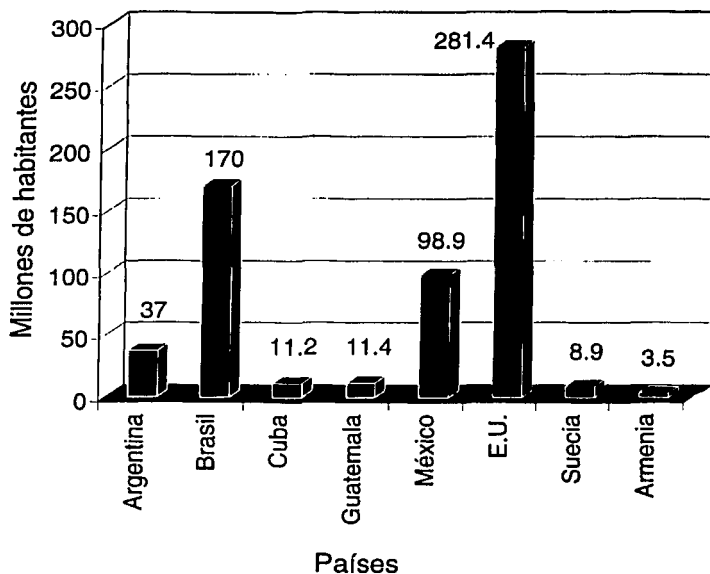
Porcentaje del PIB destinado a defensa



Fuente: *Financial Times*, datos de 2001.

Gráfica/Leonardo Mondragón

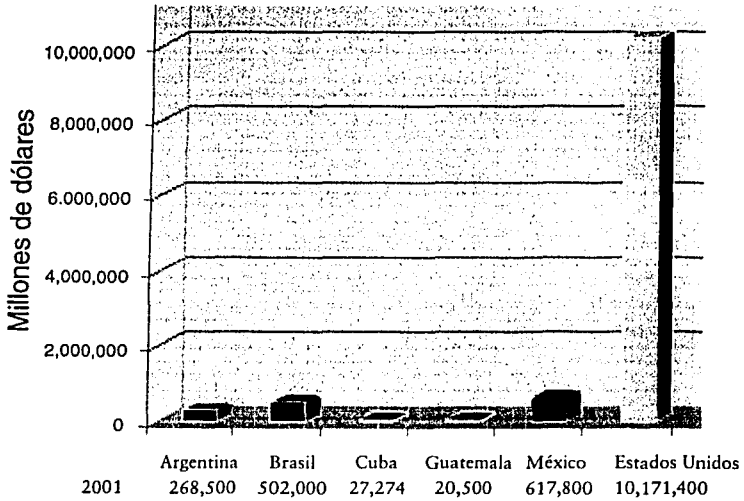
Población total



Fuente: *Financial Times*, datos de 2001.

Gráfica/Leonardo Mondragón

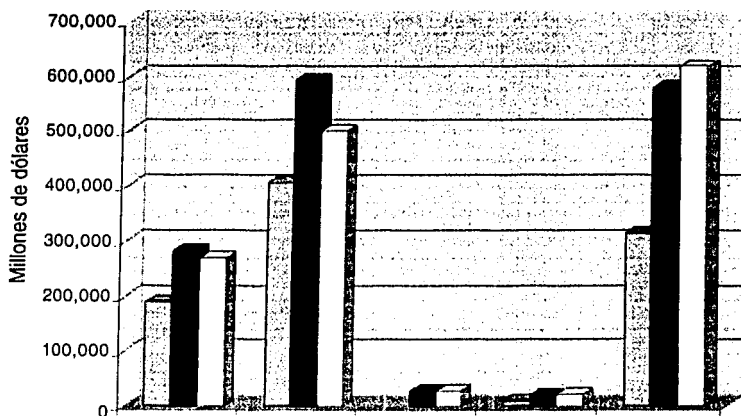
PIB por país



Fuente: Banco Mundial y, en el caso de Cuba, Banco Central de Cuba.

Gráfica/Leonardo Mondragón

PIB en diferentes países 1991-2001



	Argentina	Brasil	Cuba	Guatemala	México
□ 1991	189,700	407,700	nd	9,400	314,500
■ 2000	283,100	593,800	26,467	19,100	580,100
□ 2001	268,500	502,000	27,274	20,500	617,800

Fuente: Banco Mundial y, en el caso de Cuba, Banco Central de Cuba.

Gráfica/Leonardo Mondragón

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Bibliografía

- Bárcena, Andrea, *Textos de derechos humanos*, México, CNDH, 1992.
- Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia (Cemedin), *Periodismo por la infancia*, México, TreDEX/CNDH, 1992.
- Copple, Neale, *Un nuevo concepto del periodismo*, México, Pax, 1968.
- Finkelhor, David, *Abuso sexual al menor*, México, Pax, 1980.
- Katz, Friedrich, *Imágenes de Pancho Villa*, México, Era, 1999.
- Makarenko, Antón Semiónovich, *Poema Pedagógico*, México, Planeta, 1992.
- Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, España, Paraninfo, 1979.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT), *La lucha contra el trabajo infantil*, Ginebra, (OIT), 1988.
- Ortiz Frutis, Rubén, *Redacción e investigación documental. Manual de ejercicios*, México, UNAM-Acatlán, 1991.
- Sherwood, Hugh, *La entrevista*, Barcelona, ATE, 1976.

Hemerografía

- Bárcena, Andrea, "Los niños necesitan otro proyecto de país", *El Universal*, México, 5 de noviembre de 2001, p. 10.
- Barnes de Carlotto, Estela, "Catorce años de lucha de Abuelas de Plaza de Mayo", *Abuelas de Plaza de Mayo* núm. 32, Buenos Aires, junio a noviembre de 1991, p. 12.
- Del Muro, Ricardo, "Niños huérfanos y no deseados", *unomásuno*, México, 19 de junio de 1990, p.1.
- Guido, Liliana y Alberto Morlachetti, "Penalización sin fin", *Pibes*, núm. 3, Buenos Aires, octubre de 1991.

—, “¿Son irrecuperables?”, *Clarín*, Buenos Aires, 8 de mayo de 1990, p. 7.

Ramonet, Ignacio, “Infancias Fracasadas”, *Le Monde Diplomatique*, núm. 8, México, enero-febrero de 1998, p. 1.

Velasco, Ángeles, “Aprendizaje en la miseria”, *La Jornada*, 14 de junio de 2001, p. 52.

ULR(<http://servicioskoinonia.org/>) Vientre libre.

ULR(<http://heiwwww.unige.ch/>) Masacre de La Candelaria.

ELLOS CON
FALLA DE ORIGEN

Coordinador de fotografía
en *La Jornada*:
Fabrizio León Díez

Asistente: Roberto García Rivas

Responsable del archivo
de fotografía en *La Jornada*:
Rebeca Panameño Hidalgo

Digitalización:
Alejandro Pavón Hernández

Asistente: Elizabeth Mendizábal Arzate

Revisión: Sara Lovera

Fotógrafos de *La Jornada*:
Carlos Cisneros
José Carlo González
José Antonio López
Elsa Medina
Marco Peláez
J. Guadalupe Pérez
Carlos Ramos Mamahua
Alejandro Meléndez
Ernesto Ramírez
José Luis Ramírez
DUILIO RODRÍGUEZ
María Luisa Severiano
Ángeles Torrejón
Áurea Pérez Espinosa

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Información de indicadores
económicos: Roberto González Amador

Gráficas: Leonardo Mondragón

Traducción del portugués: Gabriela Flores Flores

Con datos de: Leónides Sandoval,
José Luis Hidalgo, Ignacio Ortega y Olivia Ortiz

Archivo: Helena Ramírez,
Áurea Pérez y Daniela Hernández